

Prólogo por
Dinesh D'Souza

Presidente de The King's College y
autor de *Lo grandioso del cristianismo*

10

respuestas para los escépticos

Alex McFarland

Autor de *Las 10 objeciones más comunes del cristianismo*

ALABANZA PARA 10 respuestas para los escépticos

Responder preguntas difíciles de manera breve y precisa, no resulta una tarea fácil; sin embargo, ¡Alex McFarland lo lleva a cabo con facilidad! Rara vez encontraremos tantas respuestas contundentes en un solo volumen. Alex se toma en serio la investigación que indica que muchas, si no es que la mayoría de las dudas, las preguntas y la ira dirigida hacia Dios, con respecto a la religión, no provienen de una falta de respuestas, sino de una variedad de heridas emocionales y de otros problemas existenciales. Recomiendo ampliamente esta lectura rápida que les permite a los escépticos examinar una amplia gama de cuestiones.

Gary R. Habermas

Distinguido profesor investigador,
Liberty Baptist Theological Seminary

Alex McFarland ha escrito otro interesante y esclarecedor volumen. Después de leer este libro, usted comprenderá mejor por qué los escépticos piensan y sienten de esa manera. No solamente podrá ver a través de la cortina de humo de sus objeciones y captar lo que realmente los está molestando, sino descubrirá que usted será más compasivo al compartir la verdad del evangelio de Cristo. Esta es una lectura placentera.

Michael Licona, doctor en filosofía

Coordinador de apologética,
North American Mission Board

Alex McFarland es alguien por quien siento un profundo respeto. Él es un autor prolífico y uno de los más destacados apologistas cristianos de nuestros días.

Janet Parshal

Anfitriona de *In the Marketplace*,
Moody Radio

Los libros anteriores de Alex McFarland, su inagotable programa de conferencias y su constante presencia en los medios, lo ha hecho probablemente una de las figuras más destacadas de la generación naciente de apologistas cristianos. Las respuestas de Alex en *10 respuestas para los escépticos* son claras, directas y accesibles, pero no son simples ni trilladas. Sobre todo, este libro está lleno de compasión. Alex nunca olvida que el propósito de la apologética cristiana, no es ganar discusiones, sino ganar gente.

Warren Cole Smith

Editor asociado, WORLD Magazine

¿Por qué algunos de nuestros amigos y familiares no son cristianos? ¡Conozca a su audiencia! ¡Conozca a su audiencia! *10 respuestas para los escépticos* le ayudará a conocer a su audiencia y le mostrará cómo alcanzarla. ¡Grandiosas revelaciones de Alex McFarland!

Dr. Frank Turek

Coautor de *I Don't Have Enough Faith to be an Atheist*

[No tengo suficiente fe para ser un ateo]

Presidente de CrossExamined.org

10

respuestas para los escépticos

Alex McFarland



La mayoría de los productos de Casa Creación están disponibles a un precio con descuento en cantidades de mayoreo para promociones de ventas, ofertas especiales, levantar fondos y atender necesidades educativas. Para más información, escriba a Casa Creación, 600 Rinehart Road, Lake Mary, Florida, 32746; o llame al teléfono (407) 333-7117 en Estados Unidos.

10 respuestas para los escépticos por Alex McFarland

Publicado por Casa Creación
Una compañía de Charisma Media
600 Rinehart Road
Lake Mary, Florida 32746
www.casacreacion.com

No se autoriza la reproducción de este libro ni de partes del mismo en forma alguna, ni tampoco que sea archivado en un sistema o transmitido de manera alguna ni por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro—sin permiso previo escrito de la casa editora, con excepción de lo previsto por las leyes de derechos de autor en los Estados Unidos de América.

A menos que se indique lo contrario el texto bíblico ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional (NVI).
Copyright ©1999 por la International Bible Society. Usada con permiso.

Traducido por: pica6.com
(Danaé G. Sánchez Rivera y Salvador Eguiarte D.G.)
Director de diseño: Bill Johnson

Copyright © 2012 por Casa Creación
Todos los derechos reservados

© Copyright 2011 by Alex McFarland
Originally published in the U.S.A. by Regal Books,
A division of Gospel Light Publications, Inc.
Ventura, CA 93006 U.S.A.
All rights reserved

Visite la página web del autor: www.alexmcfarland.com

Library of Congress Control Number: 2012933915
ISBN: 978-1-61638-763-1
E-ISBN: 978-1-62136-832-8

Dedicatoria

*Este libro está dedicado a todos aquellos
que buscan la verdad, porque la hallarán.*

Contenido

[Agradecimientos](#)

[Prólogo](#) (Dinesh J. D'Souza)

[Sección I](#)

[El interior de la mente de un escéptico](#)

- [1. Cómo responderle a alguien que se muestra escéptico ante Dios](#)
- [2. La necesidad de enfrentar preguntas difíciles](#)
- [3. Escuche antes de hablar](#)

[Sección II](#)

[Cómo responderle a un escéptico](#)

- [1. El escéptico culto](#)
 - [2. El escéptico herido](#)
 - [3. El escéptico temeroso](#)
 - [4. El escéptico orgulloso](#)
 - [5. El escéptico huérfano](#)
 - [6. El escéptico tolerante](#)
 - [7. El escéptico sensual](#)
 - [8. El escéptico en búsqueda](#)
 - [9. El escéptico sincretista](#)
 - [10. El escéptico sincero](#)
- [Conclusión: ¿Qué sigue?](#)

[Apéndices](#)

[Apéndice 1: Cómo hacer una defensa del cristianismo](#)

[Apéndice 2: Datos acerca de otras religiones](#)

[Apéndice 3: Respuestas conversacionales a 40 preguntas comunes](#)

[Apéndice 4: Para comprender la resurrección](#)

[Apéndice 5: Respuestas del mundo real a 20 preguntas comunes](#)

[Notas finales](#)

Agradecimientos

La publicación de *10 respuestas para los escépticos* es resultado de la dedicación y la participación de varias personas. Estoy agradecido por cada persona involucrada en este proyecto singular. Un agradecimiento especial va dirigido a la gente de Regal Books, particularmente a Bill Grieg III, a Steve Lawson, a Kim Bangs y a Elaine Montefu, por nombrar solamente algunos.

Deseo agradecerle a mi amigo y colega, Tom Neven (cuyo conocimiento laberíntico de casi *todo* le permitió aparecer en *Jeopardy*). La ayuda de Tom para formatear y dilucidar este material fue invaluable. Además, el Dr. Elmer Towns, decano de la Universidad Liberty, ha impactado profundamente mi vida como profesor, maestro de escuela dominical, amigo y colega. La idea básica de este libro surgió de una conversación con el Dr. Towns.

Un agradecimiento especial va dirigido también a las siguientes personas que gentilmente se han involucrado en mi trabajo de apologética: mi grandioso equipo de relaciones públicas y medios de Hamilton Strategies de Pensilvania; mi amigo y consejero, el Sr. Marshal Barnes; Chad Cannon y Gracie Lasater de Outreach, Inc.; Ailine Bell y la cadena de televisión NRB; Larry Patton y todo el personal de TCT; y todo el personal de American Family Radio Network.

Por todo aquello que concierne a la amistad, le agradezco a Dios por Jeffrey Foskett, Ric Davis, Chris Gambos, Keith Lowder, Warren C. Smith y especialmente por Larry y Marianne. Gracias a los gentiles pastores de más de 1 000 iglesias estadounidenses que me han permitido asistir y hablar de todos los temas disponibles, les agradezco. Finalmente, le agradezco al Señor Jesucristo, quien me amó y se entregó por mí.

Alex McFarland

Junio de 2011

Prólogo

Decidí entrar en el mundo de la apologética una tarde mientras miraba a un pastor siendo completamente abrumado por Christopher Hitchens en un debate televisado. El pastor insistía en utilizar la Escritura, pero Hitchens tuvo una respuesta simple: él no aceptaba la autoridad de la Biblia. Hitchens ganó fácilmente el debate por su astucia y debido a que apeló al lenguaje compartido de la audiencia, el lenguaje de la razón.

A partir de esa tarde, yo mismo llegué a debatir con el hoy fallecido escritor ateo Christopher Hitchens en más de seis ocasiones. De hecho, nos hicimos buenos amigos y llevamos una conversación continua tanto en debates, como en un nivel más personal. Nuestras conversaciones acerca de la fe y del cristianismo se apoyaron principalmente en argumentos racionales de la existencia de Dios y de la importancia de la religión. Desde luego, yo podría defender estas creencias a través de pruebas bíblicas, pero él no aceptaría los argumentos. Los argumentos racionales fueron la única manera en que pude hablar con él acerca de Dios y del cristianismo.

Lo que resulta tan sorprendente acerca de los nuevos ateos, como lo fue Hitchens, es su celo casi misionero. Richard Dawkins, Sam Harris y, por supuesto, Hitchens, se han convertido en un tipo de “pastores ateos”, que le predicán a congregaciones a nivel internacional y lanzando libros de mayor venta. Su trabajo ha creado un gran cuerpo de pensamiento ateo con el cual debemos enfrentarnos.

En tanto que este Nuevo Ateísmo continúa creciendo, sin embargo, también vemos que se están escribiendo y compilando más libros e información que apoya la creencia en Dios. El interés de este lado del debate puede verse no solamente en los teístas con publicaciones de mayor venta en las listas del *New York Times*, sino también en el número de debates y de conferencias patrocinados por organizaciones religiosas. Tales eventos han sido cada vez más frecuentes y más concurridos en los últimos años, ya que tanto creyentes como no creyentes han asistido para considerar los argumentos a favor y en contra de Dios.

Conocí a Alex McFarland cuando fui invitado como orador a sus congresos. Alex es uno de los organizadores de la National Conference on Christian Apologetics [Congreso Nacional de Apologética Cristiana], y reconocí rápidamente su pasión por ver vidas transformadas. Alex es una persona dinámica, creativa y emprendedora. Su entusiasmo es contagioso no solamente en persona, sino también al leer sus libros.

La última contribución de Alex en el campo de la apologética: *10 respuestas para los escépticos*, es una mezcla única de razón y experiencia. El resultado es un libro que ofrece respuestas para las barreras intelectuales, así como los desafíos experienciales de la fe que molestan a muchos escépticos. La experiencia de Alex de dos décadas hablando en iglesias y en ciudades universitarias, le ha dado cientos de oportunidades para comprender cómo es que funcionan conjuntamente la apologética y el evangelismo. *10 respuestas para los escépticos* proporciona una defensa de la fe al apelar a la razón: el punto de partida para todo escéptico y una herramienta frecuentemente ausente en la caja de herramientas del apologeta. Además, con el cuidado de un ministro, él no le pide al lector considerar solamente la mente. Él le pide a todo escéptico a también tomar en cuenta el corazón.

Aunque los escépticos puedan replicar que la mente es suprema y que el corazón es secundario, muchos de los líderes del Nuevo Ateísmo son “teístas heridos”. En algún punto de su vida, un ser amado fue herido o una experiencia catastrófica los hirió tan profundamente que procedieron a erigir barreras intelectuales contra Dios. La experiencia de Alex le ha proporcionado el conocimiento para lidiar con este “teísmo herido”. Este es un libro magnífico que beneficiará tanto a creyentes como a escépticos.

Dinesh J. D’Souza

Presidente de The King’s College

Ciudad de Nueva York

Mayo de 2011

SECCIÓN I

10

**El interior de la mente
de un escéptico**

1

Cómo responderle a alguien que se muestra escéptico ante Dios

Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.

JUAN 8:32

Pido a Dios que el compañerismo que brota de tu fe sea eficaz para la causa de Cristo mediante el reconocimiento de todo lo bueno que compartimos.

FILEMÓN 1:6

Imagínese esta escena: sus amigos de la iglesia y usted se encuentran alrededor de una mesa, teniendo un estudio bíblico matutino en el café local. No están siendo ruidosos o fastidiosos, no están abordando a las personas de las otras mesas, preguntándoles si asisten a la iglesia o no; no les están diciendo a las personas que irán al infierno si no piensan como ustedes. Solamente se encuentran estudiando discretamente un pasaje de la Escritura, hablando acerca de lo que piensan que significa y de cómo pueden aplicarlo en su vida.

Un hombre sentado cerca, que aparentemente está escuchando su conversación, de pronto comienza a gritar, en un tono no tan amigable: “¡Tonterías! ¡Tonterías!”. Ustedes continúan con su estudio, intentando actuar como si todo estuviera bien, pero el hombre grita a ratos: “¡La religión es basura!”.

Ahora, probablemente esté pensando: “Eso no sucede nunca. La gente no actúa así”. La mayor parte del tiempo, usted seguramente tendrá la razón. La gran mayoría de los escépticos religiosos no les gritan a extraños en los cafés. Es mucho más probable que hablen con alguien que conocen en una discusión privada, acerca de un tema de desacuerdo o de duda. Posiblemente desafíen a un conferencista cristiano durante una sesión de preguntas y respuestas. Tal vez le escriban una carta al editor de su periódico local, si un grupo religioso o un miembro de un grupo religioso hace o dice algo que le molesta. Es muy poco probable que provoquen una escena en un lugar público si ven a personas que jamás han visto antes estudiando la Biblia.

Yo me encontraba, sin embargo, en un café de Charlotte, Carolina del Norte, esa mañana, presenciando la escena que acabo de describir. Observé, mientras la atmósfera del bullicioso café se tornaba cada vez más incómoda, no solamente para los hombres del estudio bíblico, sino para todos los clientes y los empleados. Cuando los hombres cristianos comenzaron a estudiar su Biblia, el escéptico empezó a proferir calificativos regularmente detrás de su periódico abierto. Su tono y su seguridad me recordaron a las personas que padecen el síndrome de Tourette, aquellos que sufren de arrebatos y tics incontrolables. Aparentemente, este hombre no podía retener su hostilidad contra la religión, en este caso representada por unos cuantos hombres que leían su Biblia sin

molestar a nadie.

Es tiempo de que confiese algo. Ninguno de los cristianos que estaban presentes en el café ese día intentó alcanzar al franco escéptico que se encontraba ahí. La verdad es que pudo haber tenido consecuencias lamentables. Sin embargo, si cualquiera de nosotros hubiera podido conversar con ese hombre, sospecho que habría descubierto que él, como la mayoría de escépticos, tenía una razón o posiblemente varias razones para ser hostil contra un grupo de gente religiosa.

Ahora, posiblemente este hombre estaba sufriendo de un tipo de trastorno mental o emocional y no tenía completo control de su respuesta hacia el grupo de estudio bíblico. No obstante, su arranque me dejó pensando en la manera en que su respuesta externa mostraba la respuesta interna de muchos escépticos. Ya sea al murmurar detrás de un diario, escribir largos tratados o simplemente albergar dudas y temores internos, los escépticos cuestionan la veracidad de las doctrinas; y mientras que algunos escépticos cuestionan la religión en general, un gran número se enfoca en una específicamente: el cristianismo.

A los cristianos puede resultarles tentador simplemente descartar o ignorar a quienes rechazan el evangelio, podemos considerarlos contrarios, necios o totalmente locos. Pero, ¿qué sucedería si nos tomáramos el tiempo (e invirtiéramos la energía y la emoción) para ir por debajo de la superficie y averiguar qué lleva a una persona a mostrarse escéptica ante Dios? ¿Qué sucedería si hiciéramos algunas preguntas, de verdad escucháramos las respuestas, intentáramos comprender las reservas de las personas y entonces les ofreciéramos respuestas sinceras y atentas, en lugar de fórmulas de alivio instantáneo? Espero que este libro le ayude tanto a comprender algunos de los tipos más comunes de escepticismo, como a ver la manera en que puede ministrarles a los escépticos que Dios ponga en su vida.

Escépticos siempre ha habido. Algunos son brillantes y sinceros, pero también están equivocados y no están dispuestos a aceptar la verdad una vez que la hallan. Algunos han sido heridos por encuentros anteriores con personas e instituciones religiosas. Algunos tienen un interés egoísta, mientras que otros están generalmente enfadados, como fue aparentemente el caso del hombre del café. Todo cristiano seguramente conoce a unos cuantos escépticos, ya sean colegas, profesores de la universidad o personas negativas con un megáfono en los medios. Libros tales como *El espejismo de Dios* de Richard Dawkins y *Jesús no dijo eso* de Bart Ehrman han generado una cobertura informativa del resurgimiento del escepticismo religioso. Existen sitios en línea dedicados solamente a intentar desacreditar la Escritura. Algunos se dirigen especialmente a adolescentes, forzándolos a renunciar a su fe frente a una cámara y a publicar en la Internet la grabación visual de su escepticismo recién encontrado.

Muchas de las preguntas formuladas por escépticos destacados, también se encuentran en la mente de las personas con quienes me encuentro. Habiendo viajado por todas partes alrededor del país durante los últimos 20 años, he llegado a comprender que los escépticos encajan en varias categorías, algunas de las cuales coinciden. He encontrado unos cuantos matices únicos de cada una de las posiciones de diferentes escépticos. Identificar el tipo de escepticismo que está de verdad presente e interactuar con una persona a la luz de ello, puede cambiar dramáticamente la manera en que una persona responda a la fe cristiana.

En los siguientes capítulos examinaremos a profundidad 10 tipos de escépticos. Hablaré de los diferentes tipos de escépticos que he encontrado y en las maneras en que podemos hablarles acerca de nuestra fe. En primer lugar, se encuentra el *escéptico culto*, quien tiene objeciones intelectuales a la fe y que ha desarrollado un prejuicio contra el cristianismo. Este tipo de escéptico, a menudo se enorgullece de su nivel de educación y puede estar completamente inconsciente de sus propios prejuicios o de los prejuicios de quienes lee. A menudo está atado a los muros que ha erigido o a los malabares que hace para llegar a su conclusión acerca del cristianismo.

Examinaremos después al *escéptico herido*, quien en muchos casos ha abandonado a Dios y a la Iglesia después de una experiencia negativa con ellos. Estas víctimas de la “fe tóxica” a menudo se balancean como un péndulo entre el celo religioso y posiblemente el legalismo, y una aversión a los asuntos espirituales, por causa de un dolor pasado.

Existe también el *escéptico temeroso*, quien puede temer la manera en que la interferencia de Dios podría cambiar su vida. Un escéptico tal puede (equivocadamente) asumir la creencia de que Dios significa cambiar el pensamiento y aceptar ciegamente un mundo de irrealdad. Es posible que tema que Dios le pida hacer algo que se encuentre totalmente fuera de su zona de comodidad. (Vale la pena mencionar que aquellos que siguen en serio a Dios, quienes están completamente entregados a Él, muy probablemente *serán* llevados a situaciones “fuera de su zona de comodidad”. Sin embargo, Dios tiene propósitos para ello que son finalmente benevolentes y benéficos, lo cual avalan muchos creyentes del pasado y del presente). El escéptico temeroso puede haber visto a cristianos que no fueron el mejor ejemplo de vivir en la fe y temer que pueda convertirse en uno de ellos.

Veremos al *escéptico orgulloso*, quien tiende a ser arrogante y agresivo, y tiene una creencia inquebrantable en su propia destreza intelectual. Con tales personas, las relaciones a largo plazo y las repetidas expresiones del amor cristiano son mucho más efectivas que las pilas de teoría de apologética cristiana o de los reproches.

Con el *escéptico huérfano* estamos lidiando con una persona que, mientras crecía, tuvo un padre ausente, ya sea literalmente o que estaba ausente en términos de una interacción significativa con su hijo. Por qué, preguntan escépticos, debería confiar en un Padre celestial, cuando su experiencia les dice que los padres no son dignos de confianza y que son inalcanzables. No forzosamente debe ser un padre físico. Posiblemente un vecino “fulanito” que los ignoró en su momento de necesidad. En lugar de correr hacia un escenario de abandono potencial, estos escépticos emplean mecanismos de defensa y se protegen.

Uno de los escépticos más difíciles de abordar es el *escéptico tolerante*. Esta persona desea que todas las creencias sean verdaderas y piensa que hablar de religión es simplemente una educada conversación para la cena. Hacer proselitismo con la gente de una religión a otra, es considerado moralmente incorrecto por el escéptico tolerante (la cual, si lo piensa, no es una posición tolerante). El escéptico tolerante ve el mundo desde una postura de: “¿Por qué la gente no puede llevarse bien y ya?”.

El *escéptico sensual* ve a Dios y a la religión, específicamente el cristianismo, como algo que amenaza su libre expresión sexual. Un escéptico sensual cree que si algo lo hace

sentir bien, está bien. Para él, cada persona es libre de determinar sus propias normas éticas. Lo correcto está determinado por lo que hace sentir bien a la gente.

El *escéptico que busca*, de verdad desea respuestas, al menos en un punto. Sin embargo, como el rey Agripa, quien le dijo a Pablo: “Un poco más y me convences a hacerme cristiano” (Hechos 26:28), el escéptico que busca, cree que no existe un destino final, sino simplemente un viaje sin fin. El escéptico que busca puede conocer muy bien el evangelio, pero es como aquellos que “siempre están aprendiendo, pero nunca logran conocer la verdad” (2 Timoteo 3:7), ya que no puede ni quiere comprometerse.

Examinaremos al *escéptico sincretista*, cuyo punto de vista, a semejanza del escéptico tolerante, puede ser difícil de guiar. El escéptico sincretista toma la perspectiva de la cafetería en cuanto a la religión y a la espiritualidad. Él prueba un poco de esta religión y un poco de la otra, cualquiera que satisfice su apetito o su preocupación del momento. Entre más popular sea la idea, es más probable que se apegue a ella. Después de todo, ¿no es mejor pedir perdón que pedir permiso? Ni siquiera piensa en la manera en que una creencia se contradice con la otra.

Veremos finalmente al *escéptico sincero*, quien es abierto y de verdad desea conocer la verdad. Él no se involucra en batallas de conocimiento o inmediatamente toma la ofensiva cuando escucha algo que derroca a los ídolos falsos de su vida. Él es atraído por la humildad, el entendimiento y la perspectiva amorosa de un cristiano comprometido.

Algunos escépticos son interrogadores naturales que realmente buscan respuestas. A menudo plantean interrogantes espirituales que surgen de una curiosidad genuina, esperando que un creyente pueda iluminar un poco su confusión. (“Yo siempre me pregunté cómo puedes creer en todo eso acerca del nacimiento virginal”).

En lo que se refiere a asuntos espirituales, algunos escépticos son lo que llamo “pasivamente evasivos”. En lo que respecta a la cuestión de Dios, estas personas aparentan ser ambivalentes. Una persona tal evade la verdad espiritual sin ser ni curioso ni polémico al respecto. Está tibio, ni caliente ni frío en el tema. Muchas veces, estas personas intentan salirse por la tangente con sentido del humor, tal como lo hace el comediante Woody Allen, quien dijo: “No solamente no existe un Dios; intenta llamar a un plomero en fin de semana”. Si conocemos a esta persona y su inclinación filosófica, necesitaremos hacer un esfuerzo extra para iniciar un diálogo espiritual, posiblemente comenzando con un conocido tema de interés. (“Así que estudiaste geología. ¿Qué piensas acerca de los registros fósiles que se relacionan con la vida en la Tierra?”)

Algunos escépticos son más agresivos. Una relación establecida no es un prerrequisito para alcanzar a un escéptico agresivo, pero ayuda. Todo lo que un escéptico agresivo necesita es escuchar una conversación ajena acerca de la Biblia y eso lo enciende. (“Los cristianos piensan que lo saben todo. ¿Qué les hace pensar que son mejores que otras religiones?”) El hombre del café encaja en esta descripción. Aunque se está hablando de los escépticos agresivos en los titulares y están escribiendo libros, su tipo de duda no es nada nuevo. Hace más de 100 años, Thomas Edison, inventor de la bombilla, el fonógrafo, la cámara de cine y de muchos otros aparatos útiles, dio su opinión respecto de la religión: “Nunca he visto una mínima prueba científica de las ideas religiosas del cielo y el infierno, del futuro de la vida para las personas o de un Dios personal. En lo que concierne

a la religión de nuestros días, es una condenada mentira ... la religión es inútil”.

Los tipos de escepticismo de los que hablaré tienen una cosa en común: las objeciones intelectuales no siempre son la causa subyacente de su incredulidad. En muchos casos, el escepticismo personal está precedido de dolor emocional, algunas veces un dolor emocional muy profundo. A la gente puede resultarle difícil reconocer que su dolor y su rechazo a Dios están relacionados, y es evidente que esta conexión debe ser sondeada con cautela. Los cristianos deben preocuparse por ver el problema que se encuentra detrás de la duda y entonces, ayudarle con delicadeza al escéptico a explorar y resolver ese problema. A menudo, un escéptico ruidoso alberga dolor por causa de una experiencia negativa con una persona religiosa. La mayoría de los ateos con los que he hablado, cuentan historias de los días en que solían estar en la iglesia. Un estudiante universitario que se presentó con orgullo como un “excristiano”, había comenzado a cuestionar a Dios después de que las oraciones por un ser amado que sufría de cáncer no fueron respondidas. Al amar y ministrar a la gente que alberga dolor, la empatía, el discernimiento y un oído presto para escuchar, llevarán la conversación mucho más allá de lo que lo haría una descarga de argumentos apologeticos sobre la existencia de Dios.

Un adolescente me dijo recientemente: “Si existe el Dios de la Biblia, yo nunca lo he visto”. Una docena de respuestas apologeticas vinieron a mi mente, pero las dejé en segundo plano. Aunque es importante estar listos con una respuesta para la esperanza que tenemos (ver 1 Pedro 3:15), he llegado a darme cuenta que un impacto efectivo en los escépticos es probablemente alrededor de 80 por ciento de relación y 20 por ciento de evidencia persuasiva. Con simpatía y un espíritu agradable, un cristiano debe intentar conectarse con la persona que Dios ha puesto en su camino. Sugiero lo siguiente para aquellos que buscan en serio hablar con la gente que tiene dudas: encuentre un lugar callado donde ambos puedan abrirse. Hágale preguntas como: “¿Alguna vez te has sentido así o algo sucedió que causo que cambiaras tus creencias?”. Escuche cuidadosamente la posición y la historia de la otra persona, intentando discernir el verdadero obstáculo para la fe. Reformule lo que se ha dicho, de manera que pueda asegurarse de que realmente comprende. No entre en una discusión o intente rebatir instantáneamente todo lo que dice la otra persona.

Los psicólogos han observado desde hace mucho que las verdaderas relaciones son recíprocas. Se debe dar y recibir positivamente, lo cual es benéfico en uno o más niveles. La importancia de establecer y alimentar una relación verdadera es vitalmente importante si va a haber lugar para tener un diálogo significativo con un escéptico. Al hablar con un escéptico, recuerde que en una relación auténtica de cualquier tipo, debe haber tres características: la confianza, la sinceridad y el respeto.

Finalmente, recuerde que los cristianos son representantes de Jesucristo. Para bien o para mal, las suposiciones que la gente hace acerca de Dios y del cristianismo están influenciadas por la manera en que actuamos y por las cosas que decimos. Los cristianos deben emplear buenos argumentos, pero nunca deben discutir. Posiblemente acabe de leer y memorizar el último libro de apologetica, pero resista la tentación de soltarle una “válvula” de información a su receptor. Intente llevar la conversación hacia el tema de Jesús, tal como el Señor lo hizo cuando habló con la mujer samaritana en Juan 4:1–26. Los asuntos secundarios a menudo se desmoronan cuando la discusión se concentra en

Cristo. Incluso si está hablando, ore en silencio para que el Espíritu Santo esté obrando en la situación.

En las salas de justicia británicas, el acusado no se sienta en una mesa con su defensa, como posiblemente lo ha visto en las películas que muestran cortes estadounidenses. En cambio, este se sienta en un área acordonada que se llama “el banquillo de los acusados”. C. S. Lewis empleó esa imagen cuando tituló su libro *Dios en el banquillo*, el cual insinúa que para muchos escépticos, Dios, es decir, si existe, es el acusado. Él es el culpable del crimen. Su Palabra, la Biblia, está considerada como culpable hasta que se pruebe inocente. Algunos de los escépticos más virulentos dicen que han venido de iglesias donde las preguntas y el pensamiento crítico estaban prohibidos. Esto es triste, porque una de las tareas de un cristiano es alabar a Dios a través de la continua alimentación del intelecto (ver Mateo 22:37 y Romanos 12:2). Sin embargo, nuestra meta nunca debe ser ganar discusiones. Simplemente estamos llamados a testificar esperando convencer a los escépticos de considerar los hechos con una mente abierta y de permitirle a la Escritura justificarse a sí misma bajo la interrogativa.

2

La necesidad de enfrentar preguntas difíciles

*Existen conocimientos conocidos; existen cosas que sabemos que sabemos.
También existen desconocimientos conocidos; es decir que sabemos que
hay cosas que no sabemos. Pero también existen desconocimientos
desconocidos, aquellos que no sabemos que no sabemos.*

DONALD H. RUMSFELD
SECRETARIO DE LA DEFENSA DE LOS ESTADOS UNIDOS,
HABLANDO ACERCA DE LA GUERRA
CONTRA AL QAEDA DE AFGANISTÁN¹

La verdad es siempre el argumento más fuerte.

SÓFOCLES

Keith Lowder, el pastor asistente de una iglesia metodista situada cerca de una docena de universidades, comprende la importancia de que los estudiantes estén cimentados en su conocimiento de la Escritura. Él ha visto surgir luchas en la vida de jóvenes cuando falta un manejo de la Biblia. “He trabajado con muchos jóvenes de veintitantos que quizá formaron parte de un fuerte grupo de jóvenes durante la preparatoria, pero que no estaban preparados para los desafíos que la vida universitaria le arroja a su perspectiva cristiana—dice Keith y añade—; las preguntas difíciles acerca de un pasaje específico de la Biblia son una lucha para muchos. Los adultos jóvenes frecuentemente elevan la experiencia por sobre la Escritura, pero cuando se esfuma la confianza en la Biblia, esto se convierte en la norma”.

El surgimiento del ateísmo militante y los “evangelizadores” de la incredulidad

La Internet está llena de sitios que son, para todo efecto y propósito, evangelizadores de la incredulidad. Un sitio tal, llamado The Blasphemy Challenge, desafiaba a los desertores del cristianismo a renunciar a su fe en videos en línea. Estos famosos sitios ateos están especialmente orgullosos de sus “historias de éxito”, cuando los adolescentes evangélicos y estudiantes universitarios renuncian a sus creencias. Algunos ateos autoproclamados de la Internet se enorgullecen de ser excristianos o “evangélicos en recuperación”. Algunos de los no creyentes más virulentos, como lo mencioné anteriormente, hacen afirmaciones acerca de venir de iglesias en las que las preguntas y el pensamiento crítico estaban “prohibidos”.

Ya sea que sus percepciones acerca de sus iglesias sean precisas o no, estos jóvenes no ven que la fe cristiana incluya la responsabilidad de adorar a Dios con su mente (ver Mateo 22:37) y ser transformados a través de la renovación de su mente (ver Romanos

12:2). Los adolescentes y los estudiantes universitarios deben saber que la Escritura proporciona respuestas para las preguntas difíciles y que los líderes de su iglesia están dispuestos a invertir tiempo en ayudarlos a examinarlas. Los detractores de la Biblia de nuestros días, están extendiendo su mensaje de duda más eficazmente a través de libros populares y de la Internet. Muchas de las personas impactadas por estos apologistas de la incredulidad son jóvenes curiosos. Escépticos de todas las edades necesitan saber que existen respuestas sólidas a sus preguntas. Pero no las encontrarán en libros de moda, en sermones de YouTube o en blogs de parloteo. Es tarea de cristianos racionales y respetuosos dirigirlos en la dirección correcta.

No hay nada exento en la cultura de la duda

Además de la Internet, una serie de libros recientes están contribuyendo a las dudas de la gente acerca del cristianismo y de la Escritura. Libros tales como *El espejismo de Dios* de Richard Dawkins, *Dios no es bueno* de Christopher Hitchens y *Jesús no dijo eso* de Bart Ehrman han atraído una cobertura informativa del “nuevo ateísmo”, junto con preguntas acerca de la integridad de la Biblia. Muchas de las preguntas que han surgido de estos escépticos destacados, se encuentran en la mente de los jóvenes y los estudiantes universitarios que encuentro. Gente de todas las edades desea saber: “¿La Biblia puede hacer frente a un escrutinio serio?”.

Todas las generaciones tienen su dosis de críticos que intentan probar que la Biblia se contradice a sí misma. La buena noticia es que virtualmente todas las objeciones acerca de los pasajes problemáticos fueron respondidas hace mucho tiempo. Aún así, las preguntas de los buscadores y las objeciones de los críticos merecen meditación y respuestas creíbles.

Antes de avanzar, debemos definir el término “escéptico”, para asegurarnos de que estamos de acuerdo en el concepto principal que discutiremos a lo largo de este libro. Del Diccionario *Merriam–Webster Unabridged*:

1: (a) la doctrina de que todo conocimiento verdadero es imposible o de que todo el conocimiento es incierto: una posición de que ningún hecho o verdad puede establecerse en el terreno filosófico, (b) una perspectiva de que el conocimiento universalmente confiable es inalcanzable en áreas particulares de investigación, (c) el método de juicio suspendido, duda sistemática o crítica destructiva característica de los escépticos. 2: una actitud de duda o disposición hacia la incredulidad en general, o con respecto a algo en particular (como un hecho supuesto). 3: duda relacionada con los principios religiosos básicos (como la inmoralidad, la providencia, la revelación), pero no necesariamente un rechazo de ellos.²

En este libro lidiaré principalmente con las definiciones 1 y 3, aunque la 3 es en realidad una subcategoría de la primera. Deseo aclarar, de antemano, que el escepticismo no es malo en sí mismo. Si un hombre ofrece venderme el Puente de Brooklyn, es correcto que me muestre escéptico ante su oferta. Si un político promete poner todo y a todos en su lugar, también es correcto que me muestre escéptico ante su capacidad de llevarlo a cabo. Después de todo, estoy casi seguro de que el primer hombre no tiene escrituras que lo

coloquen como el dueño del Puente de Brooklyn y, por lo tanto, no tiene derecho de vendérmelo. El político, aunque sus intenciones puedan ser mejores que las del hombre que vendía el puente, simplemente no tiene en su poder llevar a cabo tal limpieza social ni cambios en la economía. En otras palabras, utilizo tanto la experiencia como la razón para dudar acerca de sus afirmaciones y esta es una forma de escepticismo. Pero aquí tenemos una distinción importante: el escepticismo en *algunos* temas no garantiza escepticismo en *todos* los temas.

Una breve historia del escepticismo

En los ejemplos anteriores, he utilizado el *escepticismo metodológico* para examinar las afirmaciones del vendedor del puente y del político. No solamente es prudente hacerlo. Sin embargo, el *escepticismo* como un sistema filosófico o religioso, es diferente. El escepticismo filosófico rechaza la posibilidad de conocimiento. Sostiene que no importa cuánto examine la evidencia, yo nunca puedo llegar realmente a la verdad. Hubo toda una escuela de filosofía en la antigua Grecia llamada los Escépticos. Su nombre deriva de la palabra griega *skepsis*, que significa “búsqueda”. Un escéptico de la antigüedad, Pyrrho, vio las diferentes escuelas filosóficas discutir dogmáticamente por la verdad de sus posiciones y, después de buscar en todas ellas, él no pudo discernir cuál era la correcta. En consecuencia, determinó que, debido a que no podía saber cuál era la verdadera, tal conocimiento no podía ser encontrado. Básicamente, para su propia tranquilidad, decidió no decidir.

Diógenes, otro filósofo, escribió: “Los Escépticos [...] se involucraban constantemente en derrocar los dogmas de todas las escuelas, pero no enunciaban los suyos propios y, aunque podían llegar tan lejos como para producir o exponer los dogmas de los demás, ellos mismos no establecían nada definitivo, ni siquiera el establecimiento de la nada”.³

El escepticismo que vemos en la actualidad, sin embargo, le debe más a la Ilustración que a los griegos de la antigüedad. La Ilustración fue un periodo, aproximadamente de mediados del siglo XVII hasta finales del siglo XVIII, durante el cual hubo un gran florecimiento de la ciencia y la filosofía. Una forma previa de escepticismo ilustrado surgió del filósofo y matemático francés, René Descartes. Descartes deseaba poder probar (utilizando nada más que su mente racional) que algo existía. Esta es la pregunta más básica de la filosofía: *¿Por qué existe algo en lugar de nada?*

Él empleó una forma de escepticismo metodológico: dudar de todo. ¿Ese árbol de verdad estaba fuera de la ventana? Bueno, es posible que sea una ilusión, de manera que bien puedo dudar de la existencia del árbol. ¿Qué hay acerca de esa mesa de allá? Podría estar imaginándola. Descartes iba por el mundo conforme lo experimentaba y decía que era posible dudar de la existencia de esto y aquello, hasta que llegó a un hecho irreducible: había algo que ocasionaba la duda. Había un *yo* que pensaba mientras se encontraba en el proceso de la duda. Es entonces cuando propuso su fórmula básica: *Cogito, ergo sum*, “Pienso, luego existo”.

Eso, por supuesto, parece muy obvio, pero era un gran paso en la filosofía, porque separaba el *conocimiento* de la *credulidad*. En efecto decía que todo lo que podemos conocer de verdad es lo que podemos experimentar y comprender. Hacía de la fe una forma menor de conocimiento y elevaba el raciocinio humano por sobre la revelación

divina. Esa no era la intención de Descartes. Él deseaba establecer una base, por así decirlo, y reconstruir a partir de ahí, de manera que pudiéramos estar seguros de que lo que pensábamos conocer era real.

Pero la idea del escepticismo racional se desató. Alrededor de un siglo después de Descartes, el filósofo escocés, David Hume, fue del escepticismo metodológico hacia el escepticismo filosófico y, por extensión, al escepticismo religioso. Como Descartes, él creía que no podemos conocer nada sin primero percibirlo, pero fue un paso más adelante y dijo que incluso podemos dudar del yo que está llevando a cabo el raciocinio. El razonamiento de Hume es algo complejo, pero la versión corta es que él dijo que no necesariamente existe una conexión lógica entre efecto y causa. Solamente porque vemos un jarrón roto en el suelo, no significa que podamos asumir lógicamente que se debe a que se cayó de la mesa que está junto a él. Puede haber una serie de razones para que el jarrón roto se encuentre en el piso junto a la mesa. La de Hume, era una forma escueta de empirismo, una forma de pensar que dice que no puedo conocer nada que no pueda ver, tocar, probar, oler o escuchar. El escepticismo radical de Hume decía que debemos dudar de todo y que era posible un cierto conocimiento, dependiendo de cualquier conocimiento acerca de los eventos presentes o futuros. No podemos saber si el sol saldrá mañana, hasta que experimentemos el amanecer.

Ese pensamiento, el cual domina la mayor parte del mundo Occidental en la actualidad, tiene grandes repercusiones sobre las afirmaciones de verdad basadas en la creencia religiosa o en el razonamiento moral. No podemos probar empíricamente, por ejemplo, que está mal asesinar. No nos gusta el asesinato, nos enfada y nos molesta, pero esos son solamente *sentimientos* internos. Son emociones y varían en cada persona: Yo siento ira, usted siente temor. ¿Quién puede decir cuál es “verdadero”? ¿Cómo prueba empíricamente la verdad de la “ira” y el “temor”? El mismo razonamiento se aplica a la religión. ¿Cómo prueba usted empíricamente la “fe”? Podemos describirla, pero no podemos probarla realmente, al menos no en el sentido científico.

Podemos ver rápidamente hacia dónde lleva este razonamiento. No existe una verdad real ni objetiva, solamente una “verdad” que depende de la experiencia personal. No existe lo correcto o lo incorrecto, solo una reacción emocional a ciertos eventos. Lo mismo sucede con los conceptos abstractos: no existe la belleza real, la justicia real, no existe nada real más allá de nuestros sentidos. Todo es, de cierta manera, nuestra mera *opinión*.

Los matices del escepticismo

Los escépticos parecen tener grados. Existe un *agnóstico* que dice: “No estoy seguro de que Dios exista. No estoy seguro de que haya una verdad suprema o de que esta pueda ser conocida”. (En griego, *agnóstico* significa “sin conocimiento”). El agnóstico dice que ha buscado la verdad, pero parece no poder encontrarla. Como lo mostraré más adelante, la afirmación debe ser aceptada con ... bueno, un poco de escepticismo. Se debe a que el agnóstico, se dé cuenta o no, es un tanto selectivo al elegir las fuentes de conocimiento que contempla o qué evidencia acepta. La mente del agnóstico no es tan abierta como a este le gusta pensar que es.

El *ateo* va más allá de un agnóstico. Él dice saber que no existe un Dios. El ateo es en realidad un escéptico “positivo”. Él afirma que nosotros sabemos que no podemos saber.

Estamos seguros de que no podemos estar seguros. El ateo dice tener cierto conocimiento de aquello ante lo que se muestra escéptico. Pero tales escépticos tienen una perspectiva ingenua de la realidad, un concepto superficial de cómo es el universo. Por ejemplo, exigen la prueba matemática de la existencia de Dios o de otras afirmaciones religiosas. Pero la certeza matemática no es la única forma válida de conocer la verdad. De manera irónica, su premisa no puede ser probada, ni siquiera matemáticamente.

Entonces, cómo respondemos apropiadamente cuando alguien pregunta: “¿Puedes comprobar que existe un Dios?”. En pocas palabras, existen dos maneras en que podemos obtener conocimiento acerca de algo: la deducción y la inducción. El razonamiento deductivo es un proceso en el cual la conclusión es segura, como en las matemáticas. (Asumiendo, desde luego, que seguimos correctamente el camino deductivo). En el razonamiento deductivo comenzamos con dos, más dos y sabemos que el resultado es cuatro. Desde luego, algunos razonamientos deductivos pueden resultar extremadamente complejos, como en el caso del cálculo. Pero mientras sepamos qué pasos dar y los sigamos correctamente, la respuesta siempre será tan segura como que la noche le sigue al día.

El razonamiento inductivo es un proceso en el que la conclusión es probable y es el mejor para explicar la evidencia y las preguntas. Ejemplos bien contruidos de pensamiento inductivo se pueden encontrar en la ficción policíaca, particularmente en las historias de Sherlock Holmes. El detective reúne evidencia (la huella digital por acá que dejó por descuido, una huella por allá) y la une para identificar al sospechoso. Como en el razonamiento deductivo, algunos problemas inductivos son más fáciles que otros. Un jarrón roto y las huellas de un perro en el lodo a su alrededor, nos llevarían a una conclusión inductiva bastante segura de que el perro tiró el jarrón. Pero algunas historias de detectives son endemoniadamente inteligentes y parte de la diversión de la historia es unir las pistas, incluyendo despejar las “pistas falsas” que nos pueden desviar.

Los filósofos y los matemáticos en un tiempo terminaban sus argumentos escritos con las letras QED: *quod erat demonstrandum*: “lo que se quería demostrar”. Esta era su manera de decir que lo que ellos pusieron a prueba, ha sido probado. Es mucho más fácil poner un buen QED después de una prueba matemática o científica, de lo que es despejar toda duda de una historia de detectives o de misterio. Pero solo porque no se pueda colocar un QED después de un argumento, no significa que no sea un argumento *plausible*, un argumento del que podemos asirnos con confianza. De hecho, gran parte de lo que usted y yo creemos como verdadero está razonado inductivamente: yo sé que el puente fue diseñado por ingenieros y construido por constructores profesionales de puentes, y la ciudad es responsable de darle mantenimiento al puente, de manera que aunque no pueda saber con seguridad que el puente no se caerá cuando lo cruce (no con la seguridad con la que sé que dos más dos es cuatro), basado en la evidencia disponible, yo puedo determinar inductivamente que es seguro cruzar el puente.

La vasta mayoría de lo que creemos está basado en la autoridad: lo que alguien nos dice. Por ejemplo, cuando vemos los reportes de deportes en la televisión y nos dicen que los Yankees de Nueva York les ganaron a los Red Sox de Boston, no tenemos razón para dudar de ello. Confiamos en la autoridad de quien habla. Volamos en aviones sin entrevistar a los pilotos o inspeccionar el motor del avión, porque confiamos en aquellos

que tienen la autoridad de llevarlo a cabo por nosotros (¡y con mucha mayor eficacia de lo que nosotros lo haríamos!).

El escéptico a menudo aceptará la autoridad del comentarista de deportes o del piloto/mecánico del avión, pero no aquella de la persona que hace una afirmación religiosa. Es selectivo en su exigencia de prueba(s) *deductiva(s)*. Algunas veces su problema no es nada más que necesidad.

Simon Brace, director de misiones mundiales de una universidad cristiana, estaba debatiendo con una persona en el Speaker's Corner en Londres (Speaker's Corner es un área al aire libre en el Hyde Park de Londres, donde durante siglos la gente se ha reunido para participar en un tipo espontáneo de debate y diálogo). Simon señaló: “Me encontraba debatiendo con un ateo que estaba tratando de ser diferente a los demás tipos, él estaba intentando ser coherente. Le pregunté:

—Así que, ¿dices que no hay absolutos?

—Así es—respondió el escéptico—. Nada es completamente correcto o completamente erróneo”.

Simon inquirió:

—¿El Holocausto estuvo mal?

—No, no creo que lo haya estado—respondió el ateo.

“Con respeto a la certeza moral, él estaba tratando de ser coherente con su punto de vista—Simon le señaló a su audiencia del Hyde Park—. Él negó que siquiera hubiera un significado”.

Su conversación continuó:—¿Ama usted a su esposa?—preguntó Simon.

—Sí, la amo—respondió el ateo.

—¿Usted cree que ella lo ama a usted?

—Sí.

—¿Y ese amor representa algo significativo?

Mientras el hombre asentía, Simon le recordó:—Pero, usted argumentó que no hay significado alguno.

El hombre se dio cuenta de que el amor marital era *tanto tangible como* de una “categoría distinta”. Él dijo que tenía significado y representaba un verdadero estado de relación.

Simon explicó: “Aquí es donde se quebranta la perspectiva del escéptico. Siempre hay algo, por lo menos un punto en el que el escéptico no puede permanecer coherente. Lleve la duda rígida a un término absoluto y tendrá un mundo desprovisto de significado. Pero incluso si eso es intrínsecamente contradictorio, es como decir: ‘Aquí hay una respuesta: *No hay respuesta*. El significado es que no hay significado alguno’”.

La realidad, desde el punto de vista escéptico coherente, luce finalmente imposible. El único recurso es buscar placer en esta vida. Esa búsqueda, sin embargo, puede producir depresión y sentimientos más allá de la desesperanza. Cuando dialogue con un escéptico,

averigüe en qué tiene *alguna* convicción: ¿El Holocausto estuvo mal? ¿Hubo acciones de la madre Teresa y de sus novicias de Calcuta que fueran moralmente mejores que las acciones de Osama bin Laden y los terroristas islámicos? Mi punto es que en un universo amoral o “moralmente neutral”, una madre Teresa no es diferente de un Osama bin Laden. En cambio, un déspota como Adolfo Hitler se convierte en el equivalente moral de un libertador de los esclavos, tal como William Wilberforce. No importa cuánto deseemos defender el concepto de un universo sin necesidad de Dios, el resultado lógico e inevitable es un mundo en el que las distinciones de “bien contra mal” han desaparecido.

¿Es moralmente mejor ayudar a alguien o dañar a alguien? Las respuestas correctas deben ser obvias y la mayoría de los escépticos finalmente darán evidencia de tener certeza acerca de algunas cosas. En el punto apropiado de la conversación, sonría y diga: “Bueno, entonces, ¡no eres completamente escéptico! ¡Por lo menos crees en algo!”.

Recuerde, sin embargo, que a menudo el problema con los escépticos no es el de la evidencia, es el del corazón. Ellos no desean ver en particular lo que respecta al cristianismo. Parecen invocar su escepticismo cuando resulta *conveniente*. Tome, por ejemplo, a Bart Ehrman, el autor de *Jesús no dijo eso*, el cual pone en duda la precisión de los relatos de los Evangelios que se encuentran en el Nuevo Testamento. En un debate llevado a cabo en el Seminario Evangélico del Sur, el profesor del Nuevo Testamento, Michael Licona, le preguntó a Ehrman lo que él esperaría de los documentos del Nuevo Testamento para poder aceptar su contenido.

Ehrman dijo: “Un recuento auténtico de los hechos que narran. Si los documentos del Nuevo Testamento fueran demasiado precisos, tendríamos razón en sospechar una confabulación en su elaboración. Pero a la vez—añadió—, el Nuevo Testamento debería tener detalles que hicieran pensar que son el relato de un testigo ocular”.⁴ Ehrman dijo que el Nuevo Testamento debería sernos presentado en múltiples documentos, es decir, con el testimonio de varios manuscritos. Licona le señaló que tales características son *exactamente* lo que encontramos en el Nuevo Testamento.

Aunque Ehrman algunas veces insinuaba que el Nuevo Testamento es completamente no fidedigno, otras, cuando servía a sus propósitos, parecía en realidad afirmar la autenticidad de las secciones clave del Nuevo Testamento. Por ejemplo, al señalar las discrepancias históricas del *Código Da Vinci* (errores cometidos tanto por la novela de Dan Brown como por la película), Ehrman considera digno de confianza lo que el Nuevo Testamento dice acerca del apóstol Pablo, de María Magdalena, de las creencias de la Iglesia antigua de la deidad de Jesús y la propia predicación de Jesús acerca del Reino de Dios, la crucifixión y la resurrección.⁵ En lo que concierne a la reciente fascinación del público con los famosos “Evangelios Gnósticos”, Ehrman dice: “La falacia es pensar que estos Evangelios [Gnósticos] brinden una perspectiva histórica más precisa de Jesús que los Evangelios del Nuevo Testamento. Lo digo no por una convicción religiosa, sino estrictamente en términos históricos: tal afirmación no es verdadera”.⁶

Algunas veces, Ehrman hace mucho énfasis en las variaciones entre los diferentes manuscritos del Nuevo Testamento (las cuales, los eruditos han reconocido desde hace mucho tiempo, *no* ponen en duda nuestra comprensión de lo que los escritos originales decían). Con respecto a estas variantes textuales, él hace afirmaciones con las que muchos eruditos conservadores estarían cómodos, tales como: “Sin lugar a dudas, de todos los

cientos de miles de cambios textuales encontrados en nuestros manuscritos, la mayoría son completamente insignificantes, inmateriales y sin una importancia sustancial”.⁷ Sin embargo, otras veces dice exactamente lo contrario: “Entre más he estudiado la tradición de los manuscritos del Nuevo Testamento, más me doy cuenta de cuan radicalmente fue alterado el texto durante años en las manos de los escribas quienes no solamente estaban conservando la Escritura, sino también cambiándola”.⁸ Ehrman dice que los relatos de la resurrección de Jesús no son “internamente coherentes y están llenos de discrepancias”.⁹ Como muchos otros escépticos, Ehrman despliega su duda esporádicamente cuando resulta conveniente.

Otras veces, los escépticos reconocen ciertas formas de conocimiento sin darse cuenta; por ejemplo, algo tan simple como la causa y el efecto. Lanny Wilson, otro profesor universitario, ilustra las alturas a las que llegan algunos escépticos para evitar lo inevitable: *que Dios existe*. Mientras hablaba con cierto escéptico, Wilson se enfocaba en la realidad de que, como lo explica: “Los efectos son el resultado de las causas”. (A menudo escuchamos a quienes están más inclinados hacia la filosofía, decir: “Agentes causales”). El sentido común nos suplica reconocer que todos los efectos son provocados. Pero cuando se refiere al universo mismo, muchos escépticos apelan por una excepción.

Piénselo de esta manera: si una pelota de béisbol rompe la ventana de una sala de estar, es razonable asumir que algo la impulsó. Suponga que el niño de la casa contigua es conocido por mascar goma todo el tiempo. Ahora, digamos que la pelota que yace en medio de los fragmentos de vidrio sobre el tapete de su sala de estar, tiene residuos de goma de mascar. Sería razonable concluir que esa pelota le pertenece al chico vecino e igualmente razonable descartar que se haya arrojado a sí misma. El chico o uno de sus amigos son los culpables posibles.

Al hablar con un escéptico acerca de causas y efectos, Wilson se encontró con la siguiente discusión: el escéptico le dijo: “Su término *causalidad* es solamente un concepto artificial acogido por los teístas, aquellos que aceptan que Dios existe”. Deseando evitar la idea de que Dios es el fundamento de la realidad y quien es el máximo “Causante”, este escéptico alegó: “Usted dice que todo lo que existe necesita una causa. Pero entonces también lo necesita su ‘Primera Causa’”. Entonces la pregunta se convirtió en la siguiente: “¿Qué causa a Dios?”.

Aquí, sin embargo, hay una clave: el escéptico estableció el problema erróneamente. No es que *todo* necesite una causa, sino que todo *efecto* necesita una causa. Vemos un mundo de causa y efecto, y podemos examinar en retroceso hacia el principio, desde los efectos hacia sus causas, hasta que obtengamos algo que no fue causado: lo primero, aquello que no fue causado. El filósofo griego Aristóteles, escribió en su *Metafísica*: “La última de las causas es que debemos obtener conocimiento, ya que es cuando pensamos que hemos alcanzado su primera causa y decimos que conocemos algo”. Traducción: Es correcto que concluyamos que existe una causa última de todos los efectos subordinados, lo que Aristóteles llamaba el “movedor inmóvil”. Incluso, David Hume, el famoso escéptico, reconocía que todos los efectos necesitan causas. “Nunca validé una proposición tan absurda—escribió—, como que algo podría surgir sin una causa”.¹⁰

¿De qué podemos estar seguros?

El filósofo Norman Geisler hace la diferencia entre *certeza* y *certidumbre*.¹¹ La certeza es objetiva, mientras que la certidumbre es subjetiva. Algo puede ser verdadero (una certeza) sea que la persona esté segura o no (certidumbre). Geisler menciona cinco tipos de certeza: *lógica*, *metafísica*, *moral*, *práctica* y *espiritual*. La mayoría puede identificar muchas veces qué áreas de certeza han estado presentes en su vida:

- **La certeza lógica** se relaciona con las matemáticas y la lógica pura (p. ej. cinco más cuatro es igual a nueve). También se observa en la tautología: afirmaciones que son verdaderas por definición. Un triángulo es una figura plana de tres lados en el que cada uno de ellos tiene la misma longitud y todos sus ángulos son de 90 grados.
- **La certeza metafísica** se encuentra en la observación de Descartes: “Pienso, luego existo”. En otras palabras, puedo estar cierto de que yo existo, porque tendría que existir para poder negar mi existencia. De ahí que la certeza metafísica sea posible.
- **La certeza moral** se aplica cuando la evidencia es tan convincente que la mente carece de razón para rechazar algo como es. La certeza moral no es lo mismo que una prueba matemática; es lógicamente posible que aquello de lo que estamos moralmente ciertos sea falso. Sin embargo, la evidencia es tan grande que no hay razón para *creer* que sea falsa. Los abogados o los agentes de la policía definirían la certeza moral como “más allá de la duda razonable”, el parámetro para la prueba en la sala de justicia.
- **La certeza práctica** significa que existe una alta probabilidad de la verdad de algo. Puede usted estar seguro de que tomó una ducha esta mañana, sin embargo, no puede probarlo matemática o metafísicamente. La certeza práctica lleva consigo un alto grado de probabilidad, pero este estado de los hechos “altamente probable”, no es infalible. Si la percepción de uno estuviera dañada de alguna manera (por locura, una apoplejía, un trastorno por estrés postraumático, drogas, alcohol o alguna otra causa), su certeza práctica ficticia sería incorrecta.
- **La certeza espiritual** o “sobrenatural” lleva consigo implicaciones lógicas y prácticas. Una persona que tiene un encuentro con Dios, tal como el apóstol Juan en la isla de Patmos, podría afirmar este tipo de certeza. “Esto es así— observa Geisler—, ya que un ser omnisciente es su garante y la omnisciencia no puede estar equivocada”.¹² La certeza espiritual puede ser afirmada por una cierta circunstancia o por una persona que tiene una seguridad sobrenatural de que algo es verdadero. La afirmación espiritual de una persona no hace que algo sea necesariamente verdadero. Pero la persona podría tener una certeza espiritual que trasciende la prueba o la lógica matemática.

Es posible tener una certeza intelectual acerca de algo, pero no poseer certidumbre emocional. En otras palabras, nuestro corazón puede no estar de acuerdo con nuestra cabeza. La gente con dudas espirituales recurrentes puede experimentar temores a pesar de recibir respuestas racionales a sus preguntas. Uno puede estar mentalmente convencido de las respuestas bíblicas correctas relacionadas con un asunto y sin embargo, no *sentir* paz

(o tener certidumbre) acerca de la situación que nos preocupa. Incluso quienes poseen una certeza moral de que Dios existe, algunas veces pueden no sentir que Él está presente con ellos.

Nuestro conocimiento de Dios es *heurístico*. Es decir, es experiencial y creciente. Al descubrir cosas acerca de Dios, deseamos aprender más acerca de la naturaleza trina de Dios, de su ser, de sus atributos, de su obra a través de la historia y de su obra en nuestra propia vida. Podemos saber acerca de estas cosas solo parcialmente. Pero lo poco que sabemos nos hace desear conocer más.

Los escépticos, por otra parte, nunca intentan crecer en su propio conocimiento. Nunca se muestran escépticos acerca de su propio escepticismo. Para la mayoría de los escépticos, su postura de duda es algo de lo que nunca dudan.

Está bien que nosotros los cristianos admitamos que no tenemos *todas* las respuestas. Algunas doctrinas pueden estar más allá de nuestro entendimiento; por ejemplo, la Trinidad, la eternidad de Dios, la encarnación, la predestinación y el libre albedrío humano, la reconciliación del amor de Dios con la realidad del infierno, la presciencia divina y la responsabilidad humana; todos los cuales son asuntos que han sido debatidos durante siglos. Tales realidades sobrepasan a la razón, pero no son *irrazonables*. Es de buena teología decir: “No tenemos todas las respuestas”. Podemos hablar de esos temas de modo significativo, pero lo más adecuado es hablar solo parcialmente.

El misterio es dar una razón por la que no podemos dar una razón. Al decir: “No tengo una razón”, lo que queremos decir es que no podemos explicar algo de modo deductivo, como lo haríamos con una prueba matemática. El cristianismo es racional, pero no es racionalismo. El racionalismo es una filosofía que eleva la razón humana a un lugar tal que declara tener todas las verdades. El escepticismo utiliza al racionalismo para llegar a la “verdad” de que no existe una verdad.

Preguntas comunes acerca del Nuevo Testamento

Por razones obvias, la fiabilidad del Nuevo Testamento es vitalmente importante para los cristianos. El influyente escéptico, Bart Ehrman, dice de nuestros registros escritos acerca de Jesús: “Aunque podemos desear conocer la identidad de los autores de los primeros Evangelios, simplemente no tenemos suficiente evidencia. Solamente tenemos copias plagadas de errores y la vasta mayoría de estas, están separadas por siglos de los originales”.^{[13](#)}

Una cuestión común del Antiguo Testamento

El escepticismo respecto del Antiguo Testamento algunas veces está basado en aspectos morales o filosóficos. Algunos pueden preguntarse: “¿Cómo puedo aceptar que el Dios de la Biblia es amoroso y misericordioso, cuando le dijo a Israel que acabara 10 con los cananeos y con otros, simplemente por el crimen de ser diferentes?”. Expresar la pregunta de esta manera lleva a la persona promedio a verse como quien tiene más compasión y un sentido más agudo de la justicia que el Dios del Antiguo Testamento. Otros concluyen que tales narraciones del Antiguo Testamento son adornos, meras vislumbres del antiguo orgullo nacional israelita.

Tan difícil como pueda resultarle aceptarlo a nuestra mente del siglo XXI, debemos ver los relatos bíblicos con la perspectiva de que Dios es soberano sobre toda la creación. El universo es suyo y Él puede realizar lo que le plazca. Nosotros no somos más justos que Dios y Él no es culpable ante nosotros. Los cananeos eran gente apartada de Dios, cuyas normas sociales incluían cosas como sacrificios de niños y otras brutalidades (ver Levítico 18). El pueblo de Canaán peleó contra los israelitas y, de haber tenido la libertad, habría exterminado a esta nación a través de la cual Dios había prometido enviar a un Salvador. El “blanco” de Dios no fueron cruel o precipitadamente los cananeos; Él les proporcionó una oportunidad de más de 400 años para arrepentirse de sus pecados (ver Génesis 15).

Otros eruditos, sin embargo, examinan la misma evidencia y concluyen que podemos identificar el texto original y confiar en su contenido. Ireneo, un padre de la Iglesia del siglo I y de los primeros defensores del cristianismo que fue discipulado por un seguidor de Juan, parece contradecir las actuales suposiciones acerca de lo que fue conocido de la identidad de los escritores del Nuevo Testamento: “Mateo compuso su Evangelio entre los hebreos en su idioma, mientras que Pedro y Pablo estaban predicando el evangelio en Roma y construyendo allí la Iglesia. Después de su muerte, Marcos, el seguidor e intérprete de Pedro, nos entregó la proclamación de Pedro en forma escrita. Lucas, el compañero de Pablo, escribió en un libro el Evangelio proclamado por Pablo. Finalmente, Juan, el seguidor del Señor, aquel que reclinaba su cabeza sobre su pecho, compuso el Evangelio mientras vivía en Éfeso, en Asia”.¹⁴

3

Escuche antes de hablar

De 100 hombres, uno leerá la Biblia; los otros 99 leerán al cristiano.

D. L. MOODY

A nadie le simpatiza un hombre que nos sermonea esto o aquello, incluso si tiene toda la razón. A nadie le simpatiza un hombre que nos señala, recordándonos por qué estamos equivocados, aunque de verdad lo estemos. En pocas palabras, a nadie le gusta un sabelotodo, incluso si este, bueno, lo sepa todo. Cuando tratamos con escépticos, es importante saber *cómo* interactuar, así como lo es tener todas las respuestas a la mano. Este capítulo tratará de algunas maneras de comenzar un diálogo con un escéptico.

Es importante comprender el mundo en el que viven los escépticos de la actualidad. Cuando me encontraba escribiendo mi libro *Stand Strong in College* [Mantente firme en la universidad], entrevisté a cientos de estudiantes de primer año de universidad y a muchachos de veintitantos, buscando descubrir sus creencias espirituales. También tuve sesiones directas de preguntas y respuestas con varias docenas de profesores que representaban una variedad de trasfondos espirituales. Lo que encontré acerca de sus creencias fue similar a lo que otros escritores y observadores de la cultura han estado percibiendo.¹

El “estilo espiritual” de la mayor parte de la gente en la actualidad, consiste en una espiritualidad personalizada: una especie de religión adaptada a sus necesidades en la que aceptan las creencias que les gustan y desechan aquellas que no les placen. Este tipo de espiritualidad pone un gran énfasis sobre la autonomía personal y la libertad de elección. Muchas personas son su propio “dios”, aunque no lo vean de esa manera. Establecen reglas por las cuales viven y se sienten cómodos existiendo dentro de esas reglas. En lugar de vivir de cierta manera en la actualidad con la esperanza de una recompensa en el futuro, ellos buscan la plenitud aquí y ahora. Para ellos, el cielo es ahora y es lo que ellos hacen de él.

A pesar de la creencia de esta generación en la verdad absoluta, se ha dicho que ellos “dudan de la mera existencia de tal Verdad con V mayúscula”.² Esta fue la misma actitud que vi en muchos de los jóvenes que entrevisté, incluso en algunos que profesaban ser cristianos. Ellos creían que si existía una verdad universal, era muy poco probable que los de la Iglesia, o de hecho cualquier otra persona, pudiera poseerla.³

En este entorno entra el cristianismo, proclamando que la vida nueva viene a través de Jesucristo. La realidad es que Dios creó este mundo, pero este ha caído en pecado y debe ser redimido. El cristianismo proporciona esa redención, pero insiste en ciertas cosas: primero que nada, que Dios está a cargo y que su Palabra derriba toda sensación o cualquier deseo que podamos tener de autorrealización. De hecho, Jesús demanda tomar su cruz y seguirlo. El cristianismo, cuando se enseña apropiadamente, va contra la corriente de espiritualidad hágalo-usted-mismo de la actualidad. Para compartir con

efectividad este mensaje, el cristiano debe poseer un entendimiento sólido de:

- La doctrina (lo que creemos acerca de la naturaleza de Dios, la verdad, la salvación y de otros asuntos espirituales).
- La apologética (por qué creemos lo que creemos; la evidencia de las afirmaciones de la verdad que hace el cristianismo).
- El punto de vista del mundo (lo que otros creen con respecto a las preguntas de lo que es la verdad, lo que es real, lo que significa ser humano, la naturaleza del conocimiento o si podemos saber algo en absoluto; y, básicamente cuál es el significado de la vida).

Un componente clave al explicar el cristianismo es escuchar. El cristiano que espera ser efectivo en su testimonio de Cristo, debe comprender que la verdad se comparte mejor en el contexto de una relación recíproca. No, permítame volver a explicarlo: la verdad *solamente* puede transmitirse en el contexto de las relaciones. La época del “evangelismo de Rambo”: el escenario en el que nos acercábamos a un completo extraño y le preguntábamos: “¿Ya es salvo?”, y de verdad lo escuchábamos y a partir de eso se convertía en discípulo de Cristo, ya se acabó. De todas formas, este nunca fue un modelo bíblico de evangelismo.

Toda persona que se muestra escéptica ante Dios es única, no obstante es posible encontrar algunos temas comunes que corren por el escepticismo en general. Yo divido las objeciones a las afirmaciones religiosas en siete categorías que se entrelazan y fluyen mutuamente; usted podrá encontrar estas objeciones entre los diferentes tipos de escépticos de los que hablaré en este libro. Estas objeciones, algunas veces no son expresadas en voz alta, porque la persona puede estar vagamente consciente de ellas. Posiblemente no las exprese explícitamente, pero están en su trasfondo, alimentando su escepticismo.

Los tipos de objeciones son:

- **Materialista:** El materialista cree que este mundo es todo lo que hay. No cree en un plano espiritual y cree que las afirmaciones religiosas no tienen cabida en la plaza pública.
- **Científica:** Las objeciones científicas se apoyan en peticiones de pruebas comprobables de que Dios existe, tal como podemos probar la existencia del sol y de los planetas. Algunas veces se dará cuenta de que la persona que hace objeciones científicas explica que alguna vez fue religioso, pero que perdió su fe durante su clase de biología de primer año, o alguna variación de esta explicación.
- **Antinómica:** El *antinomismo* es una manera elaborada de decir “antiley”. Es la creencia de que una persona no necesita seguir un código moral o ético particular. El antinómico desea ser una ley para sí mismo. Él no desea que Dios o que una religión le diga qué hacer.
- **Religiosa:** La objeción religiosa se apoya irónicamente en los principios religiosos para cuestionar la religión. De acuerdo, eso suena contradictorio, pero

las razones que da este tipo de escéptico son básicamente de naturaleza religiosa: la paz y el progreso son buenos y la desagradable antigua religión siempre ha sido un enemigo de la paz y el progreso. Más gente ha muerto en nombre de la religión que por alguna otra causa. (Abordaré esta afirmación más tarde). Se dará cuenta de que a menudo la gente no objeta la religión en términos muy generales, ellos solamente tienen problemas con el cristianismo.

- **“Cristiana”:** Pongo esa palabra entre comillas, porque estas personas afirman tener un problema con los principios en general y con los cristianos como personas en particular. Es una variación de la objeción religiosa. El problema es que lo que ellos le atribuyen al cristianismo, a menudo no tiene nada que ver con las enseñanzas cristianas y su frustración con la forma imperfecta de vivir de los cristianos se extiende al cristianismo en conjunto.

- **Emocional:** Muchas objeciones a la religión encuentran su raíz en una reacción emocional a la religión. Esta persona ha sido herida y decepcionada, algunas veces severa y frecuentemente. Ellos creen que Dios les ha fallado en un gran punto de necesidad. Algunas veces, un cristiano los ha decepcionado. Otras veces son ambas causas. En cualquier caso, ellos se muestran escépticos ante toda religión que afirma traer paz y consuelo, cuando lo que han experimentado es lo opuesto.

- **Circunstancial:** Una persona que hace objeciones circunstanciales a la religión, a menudo apuntará a todo el sufrimiento del mundo y preguntará en dónde está Dios en todo ello. ¿Cómo es que un Dios bueno puede permitir dolor y sufrimiento? Una construcción clásica de esta objeción dice como sigue: Si Dios es todopoderoso, ¿cómo puede haber tanto sufrimiento y maldad? Él debe ser capaz de detenerlo. Si Dios fuera benigno, Él no permitiría tal sufrimiento y tal maldad. Pero alrededor de nosotros vemos sufrimiento y maldad, entonces Dios no puede ser todopoderoso y benigno, y posiblemente no sea nada de eso. (Existe una rama completa de la teología llamada *teodicea*, dedicada a este problema y existen respuestas a estas objeciones, las cuales abordaré a grandes rasgos en este libro).

Las tres ces

Cuando interactúe con un escéptico escuche atentamente sus objeciones a la religión. Intente discernir cuáles de las objeciones previamente mencionadas lo están conduciendo. Una buena herramienta que podemos emplear es la que llamo las tres ces. Estas son:

1. **Confirmar:** Escuche cuidadosamente lo que el escéptico está diciendo. Vea si puede clasificar sus objeciones en una o más de las categorías previas. No diga: “¡Ajá! ¡Eres un materialista emocional!”. Recuerde, las categorías son solamente para sus propósitos, ayudarle a organizar sus pensamientos y delimitar sus preguntas de acuerdo con ello. A nadie le gusta sentirse etiquetado.
2. **Clarificar:** Realice preguntas, pero lleve una conversación, no un interrogatorio. Intente determinar en su mente cuáles son las objeciones principales que esta persona tiene contra la religión y el cristianismo.
3. **Conectar:** Esfuércese por construir una amistad con la persona. Recuerde que

es una persona, no un objeto. En el momento en que alguien crea que usted lo está viendo como un proyecto, se han agotado las oportunidades de amistad. Una manera de evitar esta apariencia es hacer que sus tiempos juntos sean más que de hablar de religión. Encuentre algo que ambos disfruten, cosas como ver deportes, jugar golf, leer, nadar; cualquier cosa que puedan hacer y disfrutar juntos. (Aquí hay otra clave: Si no es usted bueno en el golf, no pretenda que lo es. Diga que pretende aprender, pero no intente fingir. Eso obra en contra. No intente sonar como experto con respecto a lo que concierne al fútbol mientras ven un juego juntos, si no tiene idea de lo que está sucediendo en el campo. No puede construir una amistad de confianza sobre la base de las mentiras, incluso sobre mentiras que sean aparentemente pequeñas e inofensivas).

James Spiegel, autor de *The Making of an Atheist: How Immorality Leads to Unbelief* [La formación de un ateo, cómo la inmoralidad lleva a la incredulidad], escribe: “La creencia en Dios no es simplemente un asunto de *evidencia*. Existen también las dinámicas personales, tanto morales como psicológicas, que influyen en la formación de una creencia”.⁴ Spiegel observa que a menudo “los argumentos más convincentes de los cristianos caen en oídos sordos” porque “el eje de un punto de vista sin Dios es necesariamente el propio ser, y los valores y la experiencia personal de un ateo están moldeados de acuerdo con esto”.⁵ Su punto (con el que concuerdo) es que la incredulidad se trata más de la *voluntad* que de la evidencia y la argumentación lógica.

El caso lleno de datos que a menudo se levanta contra Dios, la religión y el cristianismo hace creer que los escépticos solamente están tamizando la información en búsqueda de la verdad. Esto casi siempre *no* es el caso, entre más celoso sea el escéptico, es más probable que esté guiado por el *dolor emocional* y la *voluntad* que por el *intelecto* y la *razón*. A menudo he pensado que es interesante cómo los ateos pueden ponerse a la defensiva con una determinación tal contra Dios quien (supuestamente) no está ahí. El autor proateísta, George H. Smith, habla de este impulso exhibido por muchos proselitistas de la incredulidad cuando afirma: “La mayoría de los defensores apasionados y contundentes del ateísmo con frecuencia son ateos que, antes de su renuncia a las creencias, eran campeones entusiastas de la fe”.⁶

A la luz de estas realidades, los teístas deben ejercitar el discernimiento, escuchar activamente y mostrar respeto cuando se comunican con los escépticos. Aquí tenemos un buen consejo de David Mills, editor adjunto del diario religioso *First Things*. En su artículo: “Yo era ignorante y tú me enseñaste”, Mills ofrece 10 sugerencias para tratar preguntas acerca de la fe:

En primer lugar, no todas las preguntas necesitan o merecen una respuesta, pero solamente algunas veces podemos discernir los casos en los que un silencio discreto [o] una respuesta tácita son mejores. Algunas veces la grosería enmascara una búsqueda seria y una actitud abierta esconde el deseo de una mera discusión sin fin o de atraparlo [...]

En segundo lugar, asuma que el encuestador puede estar sufriendo una lucha espiritual real y que posiblemente hará lo que usted dice o, si lo ofende, hará lo opuesto. Por lo tanto no vea la pregunta como una invitación o como una batalla

de inteligencia, sino como una petición que debe ser escuchada y tomada con seriedad [...] En tercer lugar, conceda tanto como pueda, particularmente con respecto a asuntos prácticos. Muchas personas parecen pensar que si han encontrado un ejemplo de fracaso o de hipocresía, ellos han probado cualquier punto que estén defendiendo y refutado el suyo. Admitir que la Iglesia ha fracasado dirige al escritor de vuelta a las preguntas más cruciales del principio [...]

Cuarto, asuma que el encuestado ha visto algo de verdad y construya su respuesta sobre ello.

Quinto, evite calificar su respuesta más allá de lo absolutamente necesario, porque sus distinciones sutiles confundirán a muchos de sus encuestados y es muy posible que terminen pensando que usted ha dicho lo opuesto de lo que dijo [...]

Sexto, recuerde que la mayoría de la gente desea respuestas cortas, aunque hacen preguntas que no pueden ser respondidas en menos de 500 páginas. Esto quiere decir que usted tiene que dar una respuesta efectiva (una respuesta que responda claramente la pregunta del encuestado, evite la mala interpretación y anticipe las respuestas obvias de su encuestado, de manera que este no piense que usted es un tonto) y todo esto en pocas palabras. No puede hacer otra cosa más que intentarlo.

Séptimo, en la mayoría de los casos, no intente desafiar las generalizaciones, no importa cuán tontas sean. Este será un problema constante, porque muchas personas piensan en generalizaciones y algunas son tontas. Las generalizaciones más populares son tan verdaderas que no podemos refutarlas o calificarlas fácilmente [...] Si usted llega a desafiar una generalización, trátela como una exageración, preguntando por ejemplo: “¿Cree que eso es justo?”, o: “¿Eso es cierto *siempre* ... ?”.

En octavo lugar, hable en primera persona cuando pueda, pero hable personalmente acerca de la verdad impersonal (es decir, sea objetivo). Comparta sus propias experiencias y sentimientos, y reconozca sus dificultades y dudas, pero ni siquiera dé a entender que el punto que desea expresar es solamente la verdad que le funciona a usted. Esta es una declaración que el escéptico promedio aprovechará, ya sea con alivio o con vindicación. Hablar personalmente es especialmente útil si usted tiene algo que decir ante lo cual el encuestado pueda sentirse ofendido.

En noveno lugar, señale las enseñanzas de la Iglesia cuando le sea posible. La gente a menudo asume que está inventando sus aseveraciones o que usted las cree porque quiere [...] Y siempre presente la enseñanza de la Iglesia como las buenas nuevas, aunque el elemento de liberación de algunas de las doctrinas y especialmente de las enseñanzas morales, no pueda ser comunicado fácilmente [...]

En décimo lugar, ore por la persona que ha pedido su ayuda.⁷

Cuando pienso en la necesidad de interactuar respetuosa y sensatamente con alguien que está manteniendo el evangelio a distancia, pienso en Michael.⁸ Michael una vez

profesó ser cristiano, pero debido a una serie de eventos dolorosos en su vida, abandonó su fe. Cuando mi esposa y yo conocimos a Michael, él era travesti, estaba buscando una cirugía de cambio de sexo y su familia básicamente lo había desheredado. Él parecía ser una persona con un intenso dolor emocional. Rápidamente nos dimos cuenta de que aunque respondía a nuestros esfuerzos por establecer una amistad, cuando mencionábamos a Dios o el cristianismo, era probable que hubiera un arrebató de ira.

Un día, me detuve para ver a Michael. No le mencioné a Dios ni cité versículos bíblicos. Solamente intenté ser su amigo y cuidé no mencionar nada acerca de la iglesia, lo cual pensé que encendería una diatriba. Cuando me estaba marchando de su casa, Michael me dijo: “Esta vez no dijiste nada acerca de Dios ... casi siempre mencionas a Dios o a la Biblia”. Sonreí y le dije: “Pensé que hablar de Dios te enfurecía. No deseo traer a colación intencionadamente cosas que te enfurecerán”.

¿Deseo que Michael tenga una relación auténtica con Jesús? ¡Desde luego! Pero mi esposa y yo también deseamos que sepa que nos hemos comprometido a invertir en la amistad con él sin esperar nada a cambio. No vemos a Michael solamente como un “proyecto espiritual”, sino como un humano que tiene un valor intrínseco, permita o no que Cristo cambie su vida.

Durante algunas de nuestras visitas a Michael sacamos a colación asuntos espirituales y algunas veces no. Muchas veces simplemente escuchamos lo que nos comparte de lo que pasa en su vida. Cuando visitamos a Michael en un día que elige vestirse como mujer, intentamos ver más allá del efecto a menudo escandaloso que causa y ver a la persona que Dios ama con pasión.

Imagine nuestra sorpresa cuando Michael habló acerca de algunos ministros que ahora ve en televisión. Él me preguntó: “¿Has escuchado de Charles Stanley? Él es muy bueno”. Le pregunté a Michael por qué (después de haber maldecido algunas veces cuando lo presionaba con el tema del evangelio) ahora estaba cambiando los canales de la televisión para buscar a un predicador. Michael intenta hacerse el duro cuando habla acerca de su “dosis bíblica” diaria, pero detrás de su aceptación superficial de la Biblia, estoy viendo que su corazón se abre cada vez más. “Tengo que hacer algo para obtener mi dosis—dice—. Cuando necesito escuchar algo de la Palabra, ¡necesito escucharlo!”.

Es asombrosa la gran comunicación que puede iniciarse con un escéptico, a menudo escuchando más de lo que hablamos.

SECCIÓN II

10

Cómo responderle a un escéptico

1

El escéptico culto

La verdad es fuerte. No se romperá al tocarla como una burbuja; no, podemos patearla por todos lados durante el día como una pelota de fútbol y seguirá redonda y entera en la noche.

OLIVER WENDELL HOLMES, PADRE

Un poco de ciencia separa al hombre de Dios; mucha ciencia lo trae de vuelta.

FRANCIS BACON

Al hombre de altos principios debe importarle más la verdad que lo que la gente piensa.

ARISTÓTELES

Posiblemente ya lo conoce: el hombre que es demasiado inteligente como para ser cristiano. “Ah, seguro, el cristianismo está bien si te da consuelo, pero si fueras sensato, sabrías que no es real, es algo así como Santa Claus o el conejo de Pascua. Esas son solamente historias que le contamos a las personas hasta que son lo suficientemente grandes e inteligentes para conocer la verdad”.

Muchas veces, el escéptico “culto” es un estudiante universitario que vuelve a casa después de su primer año en la universidad. Ha estado expuesto a muchas ideas nuevas y niveles de aprendizaje que nunca antes había experimentado. Un buen ejemplo de esto es Bill Hamby, el creador del sitio web *Life Without a Net* [La vida sin una red] que está dirigido a escépticos y ateos. Hamby, quien dice haber sido educado en un hogar evangélico, recuerda sus días en la universidad:

Lo primero que sucedió fue que tomé un curso de biología evolutiva. Tomé el curso simultáneamente con geología. Comencé a ver que el mundo no tenía 6 000 años. Había estado confiando en un libro muy antiguo [la Biblia] cuando debí haber confiado más en la nueva ciencia.

Entonces tomé clases de ética. Comencé a ver que podemos establecer un sistema de ética sin confiar en el autoritarismo. No necesitamos un hombre que sostenga una vara sobre nuestra cabeza. Ahora hago lo correcto, porque es lo correcto.^{[1](#)}

Eso, en pocas palabras, es la manera en que muchas personas cultas se convierten en escépticos.

Un poco de aprendizaje es peligroso

Una persona ingeniosa una vez se quejó acerca de un amigo discutiendo, sabelotodo: “No

me molesta lo que él sabe. Lo que me molesta es aquello de lo que sabe que está equivocado”. Eso sucede a menudo con los escépticos cultos. Él puede ser muy culto y tener muchos diplomas de todas las materias en su muro. Pero ser culto en algunas áreas no significa ser culto en todo, y el escéptico culto puede ser inteligente en muchos asuntos sin darse cuenta de que no lo es en términos del cristianismo. No se trata de lo que sepa de biología, geología o cualquier otro tema. Se trata de que lo que “sabe” acerca del cristianismo, no es cierto.

Este ateo a menudo desarrolla un prejuicio contra el cristianismo. En otras palabras, no se convirtió en escéptico al examinar la evidencia y llegar a la conclusión de que es escéptico del cristianismo. No, a menudo ha sido llevado en esa dirección por lo que ha leído, la gente con la que ha conversado y las cosas que ha escuchado. A menudo se enorgullece de su nivel de educación y puede estar completamente inconsciente de sus prejuicios o de los prejuicios de los autores que lee. Él no ve los muros que ha erigido o los malabares que hace para llegar a su conclusión acerca del cristianismo.

Más allá de la educación

Cuando tratamos con un escéptico culto, es probable que no sea inteligente intentar convencerlo de que está equivocado en cosas que finalmente no tienen relación con la verdad del cristianismo. Él puede ser muy inteligente respecto a esos asuntos. En cambio, hable de las cosas que él sabe pero que están equivocadas.

Tomemos a Bill Hamby como ejemplo. Una de las primeras “enseñanzas” del cristianismo que él comenzó a cuestionar, fue la afirmación de que la Tierra tiene 6 000 años. Su estudio de biología y geología parecía proporcionar la evidencia de que la Tierra y el universo son mucho más antiguos, de manera que debía haber un error en ese “libro tan antiguo”, la Biblia. El problema es que la Biblia no enseña en ningún lugar que la Tierra tiene 6 000 años. Puede haber algunos cristianos que lo piensen, pero la Escritura no enseña tal cosa. Entonces, aquí tenemos una estrategia para lidiar con el escéptico culto: asegurarse de aclarar que el cristianismo enseña lo contrario de lo que él cree que enseña.

La idea de que la Tierra tiene 6 000 años la originó el obispo James Ussher (1581–1656), el prelado de la Iglesia de Irlanda. Ussher postuló que Dios creó la Tierra al anochecer antes del domingo 23 de octubre de 4004 a.C. Ussher era un hombre culto, no un hombre cualquiera que hablaba por hablar. Él llegó a esa fecha al mirar los eventos históricos del Antiguo Testamento que podemos fechar de modo fidedigno y al examinar varias genealogías en el Antiguo y del Nuevo Testamentos. Este proceso requirió de un profundo conocimiento de la historia, incluyendo conocimiento acerca de los persas, griegos y romanos antiguos, así como pericia en la Biblia, los lenguajes bíblicos, astronomía, calendarios antiguos y cronología. El método de Ussher funcionó, hasta cierto punto. Por dar un par de ejemplos, él colocó la muerte de Alejandro Magno en 323 a.C. y el asesinato de Julio César en 44 a.C.

El problema para el obispo Ussher era que no tenía acceso a toda la investigación arqueológica y la erudición que tenemos disponible en la actualidad. Por ejemplo, pocos eruditos de la Biblia en la actualidad creen que las genealogías de la Biblia mencionan a cada persona de esa línea de descendientes. Por varias razones, incluyendo culturales y

simbólicas, los escritores de esas genealogías se saltaron algunas generaciones, con el fin de enfatizar a algunas personas de cierto linaje. En otros casos, si sumamos las generaciones mencionadas, encontraremos que todas son múltiplos de *siete*, el cual era considerado como el número de la perfección. No estoy diciendo que las genealogías sean inventadas, metafóricas o que no sean verdaderas; estoy diciendo que el escritor tuvo un propósito además de realizar una lista literal y recta de cada persona de una línea específica, y que el trabajo de la hermenéutica es descubrirlo. (La hermenéutica es el arte y la ciencia de interpretar la Escritura.)

No estoy argumentando a favor o en contra de una Tierra antigua o una Tierra nueva. Los puntos importantes son que la Biblia no enseña que el mundo tenga 6 000 años y que muchos cristianos que creen en la Biblia se encuentran en diferentes lados del asunto. Ayúdele a su escéptico culto a comprender que este no es un punto negociable de la doctrina cristiana y, por lo tanto, no es una razón convincente para rechazar la fe cristiana.

Veamos la segunda razón de Bill Hamby para ser escéptico: “Comencé a ver que se puede establecer un sistema de ética sin apoyarse en el autoritarismo. No necesitamos un hombre que sostenga una vara sobre nuestra cabeza. Ahora hago lo correcto, porque es lo correcto”.

En esta afirmación existen varios problemas. Comencemos con el primero: Hamby malentiende la fuente de nuestro entendimiento del bien y el mal. Él ve a Dios simplemente ordenando algo, porque Él desea que sea así. En efecto, en la perspectiva de Hamby, Dios dice: “Hazlo o te aplastaré, ya sea en esta vida o en la otra ... ¡o en ambas!”. Esto hace a Dios un arbitrario y autoritario.

A menudo escucharemos que los escépticos resaltan el dilema de Eutifrón. En uno de los diálogos de Platón, Sócrates le pregunta a su interpelante, Eutifrón, si un acto es bueno, porque Dios lo desea o si Dios lo desea porque es bueno. Si un acto es “bueno” simplemente porque Dios lo desea, entonces Él es arbitrario. La moralidad no tiene raíz fuera de la voluntad de Dios y de su poder para hacerla cumplirse.² Como lo explica un sitio web ateo: “Si Dios puede definir ‘bueno’ y ‘malo’ como le place, por definición, ‘bueno’ es cualquier cosa que Dios hace [...] Pero ahora simplemente tenemos el caso supremo de ‘el poder hace lo correcto’. No existe una diferencia real entre ‘Velocidad máxima, 55 mph’ y ‘No matarás’, excepto cuando Dios hace cumplir mejor sus reglas”.³

Podemos decir no, un acto no es bueno simplemente porque Dios lo desea, eludiendo así el problema de arbitrariedad. Pero si Dios lo desea porque es bueno, entonces llegamos al segundo punto del dilema: si Dios lo desea porque es bueno, entonces existe un estándar fuera o ante Dios que define como “bueno” algo a lo que Dios mismo debe conformarse; esto significa que Dios no es soberano, sino más bien está sujeto a algo fuera de Él. El famoso matemático y científico Bertrand Russell argumenta algo similar.⁴

El dilema puede afirmarse de esta manera: Dios no es bueno o no es soberano. Ninguna opción se conforma a la enseñanza cristiana clásica. Aquí está “la salida”: solamente se llega a este dilema haciendo la pregunta incorrecta. La respuesta correcta al dilema de Eutifrón es: “Ninguna de las anteriores”. La moralidad no es algo arbitrario ordenado por Dios, ni algo fuera de Dios a lo que Él está sujeto. No, la moralidad se arraiga en la misma naturaleza de Dios. Él no solamente la inventó o la sacó de otro lado. Dios no puede pecar,

no porque tenga un poder superior, sino porque eso violaría su naturaleza y entonces dejaría de ser Dios.

La segunda parte de la afirmación de Hamby también tiene problemas. Él dice: “Ahora hago lo correcto, porque es lo correcto”. ¿Correcto? ¿Lo correcto comparado con qué? ¿Lo incorrecto comparado con qué? Si no hay un estándar objetivo con respecto al cual medirse, ¿qué significa *correcto* o *incorrecto*? Veámoslo de esta manera: en el tenis, el árbitro puede decir que la pelota cayó del lado incorrecto de la línea porque (a) hay una línea pintada en la cancha y (b) las reglas objetivas del tenis dicen que la pelota debe caer de un lado de la línea para estar dentro y si cae en otra parte, está fuera. La moralidad es igual, excepto que la “línea” es la ley de Dios escrita en nuestro corazón (ver Romanos 2), y las reglas son lo que conforma la naturaleza intrínseca de Dios. Al ser creados a la imagen de Dios, todos lo comprendemos por instinto. De manera que cuando Hamby habla de “correcto” o “incorrecto”, todos poseemos un entendimiento general de lo que significan estos términos. El problema para Hamby y para otros escépticos, sin embargo, es que no tienen bases para afirmar eso.

En la gran novela de Dostoyevsky, *Los hermanos Karamazov*, el autor creó un personaje llamado El gran inquisidor, que le aparece a Iván en un sueño. El gran inquisidor representa un punto de vista en el que Dios ya no es necesario y dice: “Sin Dios, todas las cosas están permitidas”. Él tenía razón. Sin Dios podemos ser superficialmente “buenos” como lo define el mundo ... y Bill Hamby. Pero eso simplemente trae la pregunta: “¿Bueno comparado con qué?”. Sin Dios, no tenemos manera de juzgar algo bueno o malo. El escéptico que sabe lo que debe hacer, simplemente no sabe decir por qué. Él no tiene nada qué señalar cuando habla de lo bueno y lo malo. La moralidad es simplemente una opinión, no un hecho objetivo. Vemos Romanos 2, de nuevo: “De hecho, cuando los gentiles, que no tienen la ley, cumplen por naturaleza lo que la ley exige, ellos son ley para sí mismos, aunque no tengan la ley. Éstos muestran que llevan escrito en el corazón lo que la ley exige, como lo atestigua su conciencia, pues sus propios pensamientos algunas veces los acusan y otras veces los excusan” (vv. 14–15).

Hagamos una pausa aquí, debido a que el escéptico siempre traerá a colación este asunto. Su respuesta al argumento anterior será algo como: “Bueno, ¿dices que no puedo ser bueno sin Dios?”. Básicamente, ¿estamos diciendo que los escépticos y los ateos son incapaces de ser morales? No, en lo absoluto. Pueden serlo y a menudo son tan buenos como la persona religiosa promedio. El escéptico y el ateo son tan capaces de hacer buenas obras como todos los demás, solo que no tienen bases para decir que es una buena obra, y tampoco pueden decir por qué deben realizar la Acción A y no la Acción X. Más importante todavía, no tienen razón para decir por qué *usted* debe realizar la Acción A y no la Acción X. Para un escéptico o un ateo está bien proclamar tener cierto estándar, pero, ¿sobre qué base exige que los demás se conformen al mismo estándar? Como preguntó Thomas Merton: “¿En el nombre de quién o de qué me pides que me comporte? ¿Por qué debo pasar el inconveniente de negarme las satisfacciones que deseo en nombre de un estándar que existe solamente en tu imaginación? ¿Por qué debo adorar las ideas ficticias que me has impuesto en el nombre de nada?”.⁵

Un llamado a la autoridad

Además de entender las cosas que “sabe” un escéptico culto que no son así, es útil entender su perspectiva del conocimiento. Como lo dije anteriormente, el escéptico se enorgullece de su nivel de educación, pero eso no quiere decir que pueda reconocer los prejuicios que trae a la discusión, ni los prejuicios de los autores que lee. Él no ve las barricadas que emplea o urde para llegar a su conclusión acerca del cristianismo. Él deposita una gran confianza en la autoridad (maestros, profesores universitarios, escritores) que escribe cosas que él está predispuesto a creer.

Tome, por ejemplo al difunto Carl Sagan, el astrónomo que se hizo famoso por el documental televisivo *Cosmos*. En el primer episodio de la serie, Sagan, sentado en medio de la gloria de la naturaleza, afirmó con seguridad: “El cosmos es todo lo que hay o ha habido, o habrá”. Ahora, ¿cómo supo eso? ¿Había hecho un experimento? ¿Fue una deducción lógica de una vida de estudio? Sagan era un astrofísico por entrenamiento, pero no tenía medios para saber cómo es que surgió el cosmos o que era todo lo que ha existido o existirá. Continuó diciendo: “Deseamos perseguir la verdad, no importa a dónde lleve”. Excepto si nos lleva a una explicación religiosa, particularmente cristiana.

Sagan se apegaba al materialismo científico, una filosofía metafísica que no es probable en sí por los métodos que recomienda. En otras palabras, no hay modo científico de probar la verdad de su afirmación de que todo lo que existe es materia y energía, y que la única fuente del verdadero conocimiento es aquello empíricamente probable. El materialismo científico tampoco es una proposición falsable, la prueba principal de una teoría científica.⁶ En otras palabras, el punto de vista de Sagan era tan parecido a una afirmación metafísica semejante a la de cualquier religión. Pero debido a que Sagan era un científico inteligente y presentaba sus puntos de vista como si fueran ciencia, la mayoría simplemente aceptaba su afirmación como verdadera sin examinarla de verdad.

Los escépticos van muy lejos para negar lo obvio, si esto les provoca cuestionar su escepticismo. A menudo han aceptado una proposición sin examinarla. Observe este ejemplo de discusiones acerca del origen de la vida. Sin Dios, la única explicación para la vida en la Tierra es que surgió por causas naturales, sin ninguna dirección o actividad creativa de un ser sobrenatural. Un punto de vista tal, llamado la “teoría de la generación espontánea” dice básicamente que la vida surgió cuando una materia inanimada de pronto tuvo vida. Esa teoría fue críticamente desaprobada a mediados del siglo diecinueve, pero sin esta, a los escépticos y a los ateos se les dificulta explicar el origen de la vida.

George Wald, un bioquímico de la Universidad de Harvard y premio Nóbel, buscó defender la teoría de la generación espontánea, aunque no con los términos utilizados previamente. Él escribió:

Cuando consideramos el origen espontáneo de un organismo vivo, ese no es un evento que necesite suceder una y otra vez. Posiblemente sea suficiente que suceda una vez. La probabilidad con la que estamos preocupados es especial, es la probabilidad de que un evento ocurra por lo menos una vez. A este tipo de probabilidad le sucede una cosa fundamentalmente importante cuando uno aumenta la cantidad de intentos. Por muy improbable que sea el evento en un solo intento, este se hace cada vez más probable cuando se multiplican los intentos. Finalmente el evento se hace virtualmente inevitable.

La mayoría de los biólogos modernos, habiendo revisado a satisfacción la caída de la teoría de la generación espontánea, y, sin embargo, poco dispuestos a aceptar la creencia alternativa de una creación especial, no tienen nada más [...] Creo que un científico no tiene otra opción más que abordar el origen de la vida a través de una teoría de la generación espontánea. Lo que la controversia que revisamos anteriormente mostraba insostenible es solamente la creencia de que los organismos vivos surjan espontáneamente bajo las condiciones presentes [...]

El tiempo es de hecho el héroe de la trama. El tiempo con el que tenemos que lidiar es del orden de los dos mil millones de años. Lo que vemos imposible con base en la experiencia humana, no tiene sentido. Dado un largo tiempo, lo “imposible” se convierte posible, lo posible probable y lo probable, virtualmente seguro. Uno solamente tiene que esperar: el tiempo mismo lleva a cabo milagros.⁷

Wald fue forzado a llevar a cabo estas contorsiones intelectuales, no porque viera racionalmente la evidencia y tuviera una conclusión, como los escépticos afirman a menudo que fue, sino porque estaba predispuesto a no aceptar ninguna otra explicación, sin importar lo que mostrara la evidencia. Observe este enunciado: incluso después de admitir posible esa teoría de generación espontánea, Wald dice: “Creo que un científico *no tiene otra opción* más que abordar el origen de la vida a través de una teoría de la generación espontánea”. Lo imposible se convierte en posible con el tiempo suficiente. Pero lo imposible es imposible. No existe ningún elemento de tiempo en ello. ¡Es como que cien billones por cero es cero! Desde luego, el científico sí tiene una opción: considerar una explicación que puede involucrar algo fuera del punto de vista científico materialista. Cuando este se niega a considerar una explicación tal, es porque de hecho ya ha elegido una opción.

Por la misma línea, el militante ateo Richard Dawkins, escribió: “La biología es el estudio de las cosas complicadas que dan la *apariencia* de haber sido diseñadas con un propósito”.⁸ A pesar de toda la evidencia que apunta al diseño y, por ende, a un diseñador del universo, Dawkins está comprometido con su escepticismo, de manera que simplemente redefine lo que ve.

El biólogo Francis Crick escribió: “Los biólogos deben tener en mente con frecuencia, que lo que ven no fue diseñado, sino que evolucionó”.⁹ Una vez más, a pesar de la evidencia, solo recuerde lo que ya le hemos dicho. Crick, por cierto, ganó el Premio Nóbel de Ciencia por su descubrimiento conjunto de la molécula del ADN. Se dio cuenta de que la teoría de la generación espontánea era un callejón sin salida, de manera que explicó el origen de la vida en la Tierra con esto: “La teoría de la Panspermia”, la cual dice básicamente que la primera célula viva fue transportada a la tierra por una nave proveniente de un planeta externo a nuestro Sistema Solar.¹⁰ ¡De manera que fueron los extraterrestres! Pero todo lo que hizo fue llevar al problema un paso atrás: ¿Cómo se originó la vida en ese planeta?

Téngalo en mente

Asegúrese de ser respetuoso con la educación de un escéptico culto cuando trate con él,

pero no se intimide por esta. Sepa que, como lo dicta el ingenio, no se trata acerca de lo que sabe, sino acerca de lo que sabe que no es así. Aclare esta posición y entonces presente cómo lo que el escéptico entiende del cristianismo a menudo no concuerda con lo que el cristianismo enseña realmente.

Comprenda además que a menudo él no ha sido convencido por ninguna evidencia, sino a pesar de la evidencia. Con frecuencia toma sus pistas de otros, porque sus posiciones apoyan lo que él ya se ha inclinado a creer.

2

El escéptico herido

Mis amigos y vecinos se apartan de mis llagas; mis parientes se mantienen a distancia.

SALMOS 38:11

A Andrea le encantaba su grupo de jóvenes. Ella participaba cuando le era posible y compartía su fe con sus amigos. Pero Andrea también tenía un conflicto. A la edad de diecisiete años, estaba teniendo sentimientos homosexuales. Andrea nunca había actuado a partir de su atracción por el mismo género, ella simplemente habló con su pastor de jóvenes y le confesó que estaba confundida y en una lucha. Ella sabía que Dios no aprueba los actos homosexuales, pero también sabía que parte de la vida era ser tentado. Ella confiaba que el hombre de Dios le proporcionaría consejo bíblico, además de guardar su secreto.

Estaba equivocada. El pastor de jóvenes violó su confianza y Andrea “salió” en más de una manera. Por alguna razón, el pastor de jóvenes pensó que Andrea era una amenaza para todos los demás adolescentes del grupo y le dijo a los padres de los demás miembros del grupo. Como consecuencia, Andrea fue reprendida y vilipendiada. Los padres de los otros adolescentes deseaban sacarla de la iglesia. Han pasado cinco años desde ese incidente y Andrea continúa herida porque sus amigos de la iglesia la excluyeron. Ella dejó la iglesia por la manera en que fue tratada. El escéptico herido a menudo abandona a Dios y a la iglesia, con frecuencia después de una experiencia negativa en la iglesia, como la de Andrea.

Escépticos heridos, algunos ejemplos

Aunque muchos ejemplos se han dado por una circunstancia impredecible, una persona malintencionada o incluso por sus malas decisiones propias, el escéptico herido culpa de esta herida a Dios. En su corazón y en su mente él ha trazado una línea espiritual en la arena. Dios ha causado o permitido estas experiencias negativas y el dolor resultante, y por esa razón Dios no tiene segundas oportunidades. Para el escéptico herido, Dios, la Iglesia y otros cristianos no tienen otra oportunidad. Todos hemos escuchado el dicho: “Haz lo que digo, no lo que hago”. Incluso los niños pequeños se molestan con esta afirmación cuando sus padres lo dicen en broma. Los creyentes y los no creyentes retroceden cuando los cristianos proyectan esta actitud. Algunos ejemplos incluyen:

- Iglesias que se presentan como enfocadas en el amor y el compañerismo, pero que están hechas de camarillas y de castas sociales.
- Líderes destacados que claman contra los males morales y la decadencia cultural, pero cuyas vidas secretas de pecado son expuestas más tarde.
- Convertidos infantiles que siguen a maestros que insisten: “¡La Biblia lo dice, yo lo creo y es todo!”. Muchos excreyentes perdieron inicialmente su fe no

examinada cuando se enfrentaron por primera vez con una pregunta difícil para la cual no estaban preparados.

En mis experiencias con la gente he identificado varias categorías de traumas que pueden tener como consecuencia que la gente se aleje de Dios. A menudo, el escéptico herido ha sufrido de uno o más de estos tipos de heridas.

- **Heridas eclesiológicas:** Este escéptico rechaza a Dios por causa de las experiencias negativas que surgen de la participación en la iglesia, ya sea de niño, adolescente o adulto. Alguna situación de su tiempo en la iglesia le causó un gran dolor y ya no desea más.
- **Heridas relacionales:** Este escéptico rechaza a Dios por causa de una traición que sufrió de una persona en quien antes confiaba, a menudo alguien relacionado con el cristianismo, ya sea un amigo, padre, pastor o colaborador de la iglesia.
- **Heridas teológicas:** El rechazo de este escéptico ante Dios surge a través de falsas enseñanzas o malas interpretaciones de la Biblia, o de las creencias que una vez tomadas como máximas, se han demostrado falsas.
- **Heridas emocionales:** Este escéptico ha sido llevado a su incredulidad por un gran dolor emocional en su vida y, a menudo, ese dolor está asociado de alguna manera con la religión. Con frecuencia se manifiesta como ira hacia Dios y hacia la religión en general.

Heridas eclesiológicas

George era dueño de una empresa de paisajismo y yo lo había contratado para que trajera equipo a nuestra granja, removiera un poco de lodo y mejorara el camino de la entrada. Cuando George supo que yo era ministro me preguntó: “Entonces, ¿qué lo llevó a la iglesia, Dios o el dinero?”.

Antes de que pudiera compartir mi experiencia del llamado del Señor a predicar, George dijo: “No se ofenda, pero creo que los hombres como usted pueden entrar por Dios, pero permanecer por el dinero. Yo sé mucho de eso”.

En ese momento, yo solamente pude especular acerca de las experiencias pasadas que pudieron haber llevado a ese hombre a tener una perspectiva tan negativa de aquellos involucrados en la obra cristiana. No tuve que preguntármelo por mucho tiempo. George me comenzó a explicar que había sido contratado para supervisar el diseño del exterior de una iglesia destacada de nuestra zona. Finalmente su familia se hizo miembro dedicado de la iglesia. Todo esto se vio interrumpido cuando el comité de la tesorería de la iglesia decidió contratar a otro paisajista, uno que prometiera en privado hacerle una donación a la iglesia para asegurar el contrato.

“Me di cuenta de que la iglesia no es nada más que un negocio, es todo lo que es—dijo George enfadado—. Saqué de ahí a mi familia y no hemos regresado”.

La repugnancia de George por la política de la iglesia se transformó en ira contra Dios. Solamente el Espíritu Santo puede atraer verdaderamente a esas personas al punto en que se abran a Dios otra vez. Se necesita oración, tiempo para sanar y el acercamiento

intencional de otros cristianos para reconstruir la confianza que se ha perdido. Uno puede sugerir que George estaba equivocado al comprometerse con la iglesia justo después de obtener un beneficio inicial para su negocio. Él bien podía haber llevado a su familia a otra iglesia. Finalmente, debemos resaltar que no es justo en verdad concluir que todas las iglesias y los ministros son engañosos, basados en el comportamiento que se observó en uno de ellos. Pero debemos recordar que el escéptico herido es conducido más por las emociones que por la razón.

Heridas relacionales

Una triste realidad es que gran parte del maltrato emocional y mental es ocasionado en nombre de la religión. Las heridas relacionales pueden tener como consecuencia el rechazo hacia Dios, como una reacción ante tal maltrato.

Pienso en Steve, un talentoso músico y escéptico espiritual que conocí. Siendo un prodigio de la música, Steve supo a temprana edad que deseaba perseguir una carrera musical. Al venir de un hogar roto, Steve pasó varios años de su adolescencia viviendo con unos tíos muy religiosos. La fuente principal de consuelo de Steve durante los dolorosos años del divorcio de sus padres había sido la música. Pero los estrictos puntos de vista de sus padres adoptivos respecto a la religión, no le dieron lugar a los tipos de música con que el joven Steve había estado consolándose.

Steve, por ejemplo, había estado aprendiendo jazz independientemente, con un viejo saxofón, intentando imitar melodías y partituras que escuchaba en los álbumes que le pertenecían a su padre, ahora separado. Steve dice: “Mi tía y mi tío siempre me decían que el jazz era música del diablo. Lo mismo del rock, el blues y casi todo lo que me gustaba escuchar”. Steve recuerda tener pesadillas acerca de comentarios de su tío tales como: “Ese cuerno [del saxofón de Steve] te va a llevar directo al infierno”.

Usted escuchará a muchos escépticos hablar acerca de haber crecido en un hogar religioso opresivo. “Crecí escuchando mucho acerca de Dios—dice Steve—. No creo haber entendido mucho, pero creo que quien sea que Dios fuera, probablemente estaba molesto conmigo”. Para Steve, el favor de los adultos de su vida parecía venir solamente cuando se cumplían ciertas condiciones. “No solamente era la música—reflexiona Steve—. Mi cabello tampoco debía tocar el cuello de mi camisa, nunca podíamos ver televisión los domingos, las bebidas carbonatadas estaban prohibidas y no se me permitía tener mucha relación con los amigos que hacía en la escuela”.

En la actualidad, Steve guarda rencor contra sus padres religiosos, pero divorciados, y también contra sus padres adoptivos religiosos y autoritarios. Su aversión contra la crianza religiosa legalista finalmente sufrió una metástasis hasta convertirse en un completo rechazo contra Dios.

No todas las heridas relacionales surgen de relaciones familiares o de la falta de estas. Algunas veces, las relaciones son con los miembros de la iglesia. Cuando la iglesia implosiona, se inflingen heridas relacionales y puede ser que no sanen durante décadas. La historia de la iglesia bautista Borgland es un buen ejemplo.¹ Durante más de 10 años, la iglesia bautista Borgland había sido una congregación vibrante. El pastor era una figura muy visible en la comunidad que visitaba con dedicación a los enfermos y los ancianos.

Pero cuando en las noticias locales se presentó un escándalo que involucraba al pastor y a los líderes principales, la congregación se dividió rápidamente. El escándalo de la iglesia involucraba sexo, poder, dinero y un homicidio, y tuvo como consecuencia cargos legales contra el pastor y varios miembros de la iglesia. Detalles inimaginables salieron a la luz a través de las noticias locales durante muchos meses. La iglesia bautista Borgland cerró sus puertas hace casi treinta años. Pero la gente en la pequeña comunidad sureña que una vez había albergado la iglesia, continúa hablando acerca de todo lo que presuntamente sucedió. Un exmiembro, ahora un homosexual activo y ateo profeso, dice: “Ese lugar de mala muerte me curó de la iglesia para siempre”. Aunque la historia de Borgland es un caso extremo, este ilustra el efecto dominó que puede resultar cuando los cristianos se comportan erróneamente. Cuando los líderes queridos caen, otros caen con ellos.

Heridas teológicas

Se ha dicho que la Biblia produjo a la Iglesia; la Iglesia no produce la Biblia. Recientemente compartí esa idea con un hombre que estaba muy molesto por las cosas que había escuchado que disminuyeron su confianza en la Biblia. Yo nunca dejo de asombrarme de la mala información que circula acerca del cristianismo y, escuchar el precio que cobra en la vida de la gente, nunca deja de atravesar mi corazón. La siguiente historia es un ejemplo de ello.

Tras escuchar (equivocadamente) que su confiable copia de la Palabra de Dios realmente había sido compilada a través de cientos de años de lucha entre los líderes hambrientos por poder, la confianza simple que este hombre tenía en la Biblia terminó en un escepticismo endurecido. Cuando comencé a defender la confiabilidad de la Escritura, él me cortó diciendo: “Los líderes antiguos de la iglesia seleccionaban cuáles libros se incluirían y cuáles no. Todas esas Biblias que terminaron siendo escritas tenían más relación con la política que con Dios”.

Existen varios errores fácticos que yo necesitaba discutir con este hombre.² Pero mi punto al hacer referencia a esta historia es ilustrar que los escépticos heridos a menudo son producidos cuando se le enseña a la gente creencias falsas que más tarde son confrontadas con la verdad que discrepa con esas primeras enseñanzas. Las falsas enseñanzas tienen resultados especialmente perniciosos cuando se utilizan versículos bíblicos para apoyar afirmaciones erróneas.

Cuando hablamos de asuntos de doctrina con una persona, es vital asegurarnos de tener un manejo bíblico preciso del tema. Al ministrar a un escéptico herido, perdido en un laberinto de “información” teológica contradictoria, es importante escuchar con paciencia, orar en silencio y corregir cuidadosamente. En varias ocasiones, los escépticos heridos me han confesado estar conscientes de que sus actitudes contra Dios no son justificables. He escuchado a escépticos heridos confesar finalmente que su aversión presente hacia Dios estaba basada más en la emoción que en la razón.

Heridas emocionales

Un escéptico herido a menudo está muy molesto con Dios y con la Iglesia. En tales casos, las heridas surgieron debido a un fallo percibido de parte de Dios. Posiblemente falleció un ser amado a pesar de las fervientes oraciones por su recuperación. Posiblemente el

escéptico sufrió un fracaso académico o empresarial y culpa a Dios.

De hecho, un estudio reciente del *Journal of Personality and Social Psychology* descubrió que de toda la gente que expresa ira ante Dios, los escépticos y los ateos comprenden el porcentaje más alto. Un descubrimiento del estudio es el siguiente: “Aquellos que catalogan sus creencias religiosas como ‘ateo/agnóstico’ o ‘nulo/indeciso’ reportaron más ira contra Dios que aquellos que reportaron una filiación religiosa”.³

A primera vista, esto es extraño: estar molesto con algo o alguien que uno afirma que no existe. Como Joe Carter, un editor en línea de *First Things*, escribió:

Yo he amenazado con ira a coches atascados, a nubarrones de tormenta y a meteorólogos incompetentes. Incluso, en un día terrible en el que terminé con un alternador muerto, una estridente sirena de advertencia de tornados y un terriblemente equivocado pronóstico del tiempo, maldije a los tres a la vez. Me he descargado con el mobiliario, maldecido a los guardias de cruce y le he guardado rencor a Gun Barrel City, Texas. Me he enojado con casi todo lo que pueda imaginarse. Excepto con los unicornios. Nunca me he molestado con los unicornios.⁴

No obstante, la gente que clama con su boca ser escéptica ante la existencia de Dios, a menudo alberga una creencia en Él en lo profundo de su corazón, y de verdad están molestos con Él. Julie Exline, una psicóloga de la Case Western University y autora principal del estudio reportó:

Estudios acerca de eventos traumáticos sugieren un posible vínculo entre el sufrimiento, la ira hacia Dios y las dudas acerca de la existencia de Dios. De acuerdo con Cook y Wimberly (1983), 33% de los padres que sufrieron la muerte de un hijo reportan haber tenido dudas acerca de Dios durante el primer año de la pérdida. En otro estudio, 90% de las madres que dieron a luz a un niño profundamente retardado, expresaron dudas acerca de la existencia de Dios (Childs, 1985). Nuestra investigación con estudiantes universitarios se ha enfocado directamente en la asociación entre la ira hacia Dios y declaraciones de decrecimiento en las creencias (Exline et al., 2004). Tras un evento negativo en la vida, la ira contra Dios predecía el decrecimiento en la creencia de la existencia de Dios.⁵

Otro hallazgo es que la ira contra Dios puede no llevar a la gente al ateísmo, sino en realidad reforzar ese ateísmo al darles una razón para asirse de su incredulidad. Un escéptico herido utiliza las heridas pasadas para justificar su separación perpetua de Dios. Esos escépticos a menudo hablan acerca del cristianismo en un tono cáustico. Un solo vistazo a los comentarios de los ateos en los sitios web, revela un profundo odio e ira hacia Dios y los cristianos. Cualquier artículo, digamos, en las noticias por Internet que trata con el tema de la religión, también atraerá comentarios agresivos de los escépticos. Una publicación reciente en un blog de un sitio de Internet es un ejemplo de lo anterior:

El ateísmo está creciendo día a día hasta que un día la Iglesia será casi tan significativa e influyente como el diario impreso local. Son geniales para

envolver objetos para guardar, cuando se cambia de casa o se forra una jaula de pájaros. Cuando se le acaben los diarios, fácilmente puede utilizar las páginas de la Santa Biblia, pero es mejor que utilice dos o tres, porque son muy delgadas, tal como la lógica y los mensajes contenidos en ellas.⁶

Es difícil estar cerca de gente enfadada, especialmente aquellos que parecen saborear su ira y su amargura de la manera en que lo haría una persona que constantemente pasa su lengua sobre una lija, disfrutando de cierta manera el dolor. Los escépticos enfadados a menudo son así, revelan su amargura, algunas veces sin darse cuenta de lo que están haciendo.

Téngalo en mente

Años de alimentar la incredulidad pueden hacer en muchos casos que un escéptico no sea simplemente neutral acerca de Dios, sino que tenga resentimiento y hostilidad contra Él. Esto es muy triste y debemos recordar que el escéptico herido de verdad necesita compasión y amor. Algunas veces necesitamos permitirles descargarse, incluso si lo que dicen nos hace sentir un poco lastimados y molestos. Este es el caso en el que una relación recíproca de largo plazo es importante, incluso si algunas veces resulta difícil estar cerca de una persona enfadada y cáustica.

3

El escéptico temeroso

Se ha encontrado que la verdad pura, como el oro puro, no es apta para la circulación, porque los hombres han descubierto que es mucho más conveniente adulterar la verdad que perfeccionarse.

CHARLES CALEB COLTON

Scott era un surfista de surfistas. Cuando no estaba en la escuela o el trabajo, estaba en la playa cazando olas. Algunas veces incluso faltaba a la escuela para surfear o se reportaba enfermo al trabajo en un día con oleaje particularmente bueno. En la playa con su tabla de surf, un gran bronceado y una melena rubia, Scott parecía haber salido de la portada de un álbum de los Beach Boys. Ser surfista era más que arena y mar. Significaba ser parte de una cultura empapada en inmoralidad sexual, abuso de bebidas y drogas. Todo eso estaba bien para Scott.

Un día, sin embargo, conoció a Lisa, quien era diferente. A ella también le gustaba la playa, pero se vestía más modestamente que las demás chicas (no con un saco de papas, pero tampoco con el bikini de hilo dental que lucían las demás chicas). Ella también tenía cierto ... bueno, Scott no podía decir qué era. ¿Paz? ¿Gozo? ¿Satisfacción? Él no estaba seguro, pero lo encontró atractivo. Lisa lo invitó a una fiesta un domingo en la noche del grupo de jóvenes de su iglesia, donde Scott se dio cuenta de que su idea de *fiesta* era mucho muy diferente que la de su gente. No se pasaban porros de marihuana, no había alcohol, no había sexo ilícito en los cuartos traseros. Solamente pizza, helado y juegos. Ah, y una guerra espontánea de rosetas de maíz.

Aunque un poco aburrido, Scott de verdad estaba interesado en Lisa, de manera que continuó saliendo con ella y asistiendo al grupo nocturno dominical de jóvenes. No había fiesta todas las semanas. Más a menudo, después del refrigerio y de unos cuantos juegos, ellos estudiaban la Biblia y oraban. *Realmente* aburrido, Scott pensaba, pero en esos momentos podía aprovechar para soñar despierto o concentrarse en lo hermosa que era Lisa. Antes de que pasara mucho tiempo, Lisa y un amigo le hicieron las grandes preguntas a Scott: ¿Creía en Dios? ¿Qué pensaba que le sucedería si moría ese día? ¿Deseaba aceptar la oferta gratuita que Jesús le hacía para perdonar sus pecados, y ya sabe, ser *cristiano*? Scott lo pensó: con base en lo que había visto, ser cristiano significaba dejar su vida de surfista. Nada de drogas, nada de alcohol, nada de sexo, ¡nada de surf! Era demasiado. Él no podía dejar el estilo de vida que tanto amaba.

Scott no estaba listo para cambiar, de manera que comenzó a dar excusas. Aunque Lisa le atraía demasiado, lo que no podía aceptar era todo lo que tenía que ver con ella por ser cristiana. Pronto, dejó de asistir completamente.

Scott era un ejemplo perfecto de un escéptico temeroso. Es alguien que puede temer la manera en la que Dios cambie su vida. Estos escépticos quizá asuman equivocadamente que creer en Dios significa dejar algo que realmente les gusta, en el caso de Scott, el surf.

Algunos pueden temer que signifique cambiar su manera de pensar y aceptar ciegamente el antiintelectualismo. O pueden temer que Dios les pida hacer algo que está completamente fuera de su zona de comodidad (lo cual, una vez más, cuando Dios guía el comportamiento de una persona y los procesos de la toma de decisiones, es probable que suceda). El escéptico temeroso puede haber visto a un cristiano con el que está menos que impresionado y temer que pueda convertirse como él.

El joven dirigente rico

Un ejemplo clásico de un escéptico temeroso se encuentra en la Escritura en la persona del joven dirigente rico. En Lucas 18:18–23 leemos:

Cierto dirigente le preguntó:

—Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

—¿Por qué me llamas bueno?—respondió Jesús—. Nadie es bueno sino solo Dios. Ya sabes los mandamientos: “No cometas adulterio, no mates, no robes, no presentes falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.”

—Todo eso lo he cumplido desde que era joven—dijo el hombre.

Al oír esto, Jesús añadió:

—Todavía te falta una cosa: vende todo lo que tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.

Cuando el hombre oyó esto, se entristeció mucho, pues era muy rico.

Mucha gente piensa que Jesús está enseñando que demos todo lo que poseemos para seguirlo. Esta impresión es reforzada por la afirmación siguiente: “¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios! En realidad, le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios” (vv. 24–25).

Este pasaje, no obstante, no se trata principalmente acerca de la riqueza. Se trata del costo de seguir a Cristo y de dejar algo que amamos. En este caso, el dirigente joven, aunque era un buen hombre, no deseaba dejar aquello que era lo más importante para él: su riqueza. Él estaba dispuesto a hacer todas las “buenas obras” religiosas, pero pedirle que colocara a Dios por sobre todas las demás consideraciones era demasiado.

El escéptico temeroso es así con frecuencia. Tiene temor de que comprometerse con el cristianismo signifique dejar algo que atesora. En el caso de Scott, era el estilo de vida del surfista. Bueno, en realidad no. A Scott le gustaba *surfear*, no necesariamente el estilo de vida que iba con ello. En un momento, Lisa había expresado la desazón de que Scott saliera con consumidores de drogas y parranderos. Ella era inteligente, nunca dijo nada acerca de surfear y, de hecho, le gustaba estar en la playa con Scott. Pero por alguna razón, Scott no podía separar el estilo de vida del deporte y, si la elección estaba entre la Biblia y la tabla de surf, entonces no había duda alguna para Scott.

A través de la ayuda de Lisa, lentamente llegó a comprender que no había nada malo con surfear y que cazar olas era una manera perfectamente legítima de disfrutar la creación de Dios. Cuando Scott se acercó más a Lisa, Dios estaba atrayendo su corazón también. Antes de que pasara mucho tiempo, Scott había perdido el interés en el estilo de vida parrandero que realmente no era esencial para el surf. Ahora, Scott es un cristiano

devoto y un surfista acérrimo. Lisa y él se casaron y después de servir durante más de 20 años como capellán en la marina de los Estados Unidos, se retiró a una pequeña comunidad cerca de una muy buena playa, donde ministra a una congregación que tiene bastantes surfistas.

Cuando trate con un escéptico temeroso que teme tener que dejar algo, asegúrese de comprender sus dudas. Asegúrese de que comprenda que no tiene que convertirse en monje y dejar todo lo que antes disfrutaba. Hay algunas cosas, como el surf, que no solamente no representan un problema para los cristianos, sino que también pueden ser un medio para ministrar a otros. Las cosas en las que no debería involucrarse un cristiano, como ir de juerga, el sexo ilícito, el uso ilegal de drogas y la borrachera, por nombrar algunas cosas, no necesariamente se quitan con la fuerza de voluntad, sino a través del Espíritu Santo que mora en nosotros. En otras palabras, no es nuestro trabajo hacer que ellos dejen esas cosas; es nuestro trabajo presentar y vivir el evangelio. El resto es trabajo de Dios.

Deje su mente en la entrada

¿Puedes creerles a esos cristianos? Son solamente un montón de autómatas absurdos que apagan su capacidad crítica una vez que se convierten. La caricatura de los cristianos como personas que dejan su mente en la entrada de la iglesia es persistente y un problema persistente para los escépticos que temen que aceptar la fe cristiana les requiera hacer lo mismo. Lamentablemente, es una caricatura con un elemento de verdad.

La mayor parte del mundo evangélico fue impactado en 1995 cuando Mark Noll, entonces presidente del departamento de historia del Wheaton College, escribió: “El escándalo de la mente evangélica es que no existe una mente evangélica”.¹ Noll denunció la tendencia hacia el antiintelectualismo de gran parte del mundo evangélico. En muchas iglesias, los cristianos estaban felices de conformarse con un optimismo barato y una fe no examinada. La caricatura también obtuvo un gran impulso a partir de los eventos de principios del siglo veinte, cuando muchos cristianos evangélicos reaccionaron al aumento del liberalismo teórico en muchas iglesias retrayéndose del mundo. Ese liberalismo, creían, era provocado por la búsqueda intelectual; de manera que la solución fue evitar la búsqueda intelectual.

Pero aunque existe un germen de verdad en esta caricatura, debemos recordar, al igual que con el escéptico culto, que solamente porque el escéptico temeroso “sepa” algo, no lo hace verdad. No hay nada en el cristianismo que nos enseñe a cerrar nuestra mente y en realidad nos dice que no lo hagamos. Dios creó seres humanos con mentes capaces de razonar y nos anima a utilizarlas. Observe, por ejemplo, Isaías 1:18, donde Él dice: “Vengan, pongamos las cosas en claro”. En otras palabras, no lo crean simplemente sin probarlo, examinémoslo juntos. Jesús dice que amemos a Dios con “todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu *mente*” (Mateo 22:37, énfasis añadido). El apóstol Pablo nos dice que una manera en que podemos vivir en obediencia a Cristo es renovando nuestra mente: “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

Algunas de las mentes más brillantes de la historia fueron cristianos devotos, desde

Tomás de Aquino (1225–1274) a Isaac Newton (1643–1727), hasta el Dr. Francis Collins en la actualidad, quien resolvió el genoma humano. De hecho, Johannes Kepler (1571–1630), quien descubrió las leyes del movimiento planetario, fue motivado en su trabajo por su creencia de que el Dios ordenado de la Escritura no habría creado un universo desordenado. Al pasar ocho años averiguando las leyes del movimiento planetario en cientos de páginas llenas de fórmulas matemáticas escritas, periódicamente insertaba un salmo de alabanza a Dios.

Cuando hable con un escéptico que está atemorizado de tener que dejar su mente en la entrada si se convierte en cristiano, señale que el cristianismo es una fe que nos anima a utilizar nuestra mente y a examinar la evidencia. En ningún lugar pide una obediencia ciega ni un antiintelectualismo. Sí, algunos cristianos actúan de esa manera, pero no confunda lo que algunas personas llevan a cabo con lo que el cristianismo enseña en realidad.

Existe una variación de este temor con respecto al arte. Algunas personas con inclinación al arte son escépticos temerosos, porque piensan que tendrán que dejar el arte o producir baratijas, o un arte antiestético si se convierten. Después de todo, ellos ven que algunos cristianos producen arte antiestético: una verdad lamentable. Pero tienden a pasar por alto a otros que también están produciendo arte antiestético. Para ser honesto, mucho de lo que pasa como arte estos días es muy malo; sin embargo, los cristianos devotos producen parte del mejor arte de la historia. De hecho, el cristianismo y la Escritura influenciaron directamente la historia del arte occidental hasta finales del siglo XVIII. Lo mismo sucede con la música. Parte de la mejor música fue influenciada por la fe del compositor.

Dígale a este escéptico temeroso que su deseo de crear arte es una parte de haber sido hecho a la imagen de Dios. Ya sea en la pintura, la escultura, la fotografía, el rodaje, el teatro o la música, el proceso de crear algo de la nada, imita la infinita creatividad de Dios. Dígale que no tendrá que pintar cuadros o esculpir estatuas de Jesús. No tendrá que hacer películas que son extensas historias de la Biblia u obras con enseñanza moral. A Dios le encanta crear y cualquier tipo de arte puede glorificarlo, si se hace con el corazón apropiado.

Hacia el África subsahariana

Otro escéptico temeroso que puede conocer, es el chico o la chica que teme que convertirse al cristianismo signifique hacer algo muy lejos de su zona de confort. La chica que odia los insectos piensa que tendrá que irse a vivir a las junglas africanas llenas de insectos. El chico que odia los gérmenes piensa que tendrá que trabajar en una colonia de leprosos. Si convertirse al cristianismo significa hacer algo que se odia, entonces esta variedad de escéptico temeroso no desea tener nada qué ver con eso.

Esta, sin embargo, es una idea equivocada de la manera en que Dios trabaja. Él no es un aguafiestas cósmico, tampoco es un duro capataz o un cruel torturador. Dios se goza en darnos lo que nos gusta, así como a los padres les encanta darles a sus hijos cosas que disfrutan. Sí, Dios siempre nos desafiará a hacer más, pero Él también nos equipa para las tareas que tiene para nosotros. Si le estamos sirviendo de verdad, Él planta en nosotros el deseo de llevar a cabo la tarea. Se necesita que alguien vaya a un remoto país de tercer

mundo a trabajar y a predicar el evangelio, pero en lugar de utilizar a alguien que en realidad no desea ir y que no tiene los talentos para llevar a cabo tal cosa, Dios llamará a alguien que esté ansioso por llevar a cabo ese trabajo. Él hará lo mismo con la persona cuyo corazón arde por los huérfanos o los enfermos, o los solitarios.

Aquí tenemos otro lugar en el que es importante poner las cosas en orden. Dios no llama al equipado, Él equipa a aquellos a quienes llama. Dígales a los escépticos temerosos que encuentre que es probable que Dios los llame a hacer algo para lo que ya tienen talento o en lo que están interesados, en la medida que no sea algo terriblemente inmoral, porque proporcionarles y alimentar ese talento ha sido parte del proceso de Dios para prepararlos para lo que Él les pida hacer. (De igual modo, Dios puede utilizar a alguien que acaba de salir de un estilo de vida inmoral para regresar y ministrar a los demás que están atrapados en ese mismo estilo de vida). Jesús dijo que su carga es ligera. Él no desea ponernos cargas tan pesadas que nos quiebren.

Superar el temor

Con todos los escépticos temerosos, es importante no menospreciar o minimizar su temor. Es real para ellos, sin importar cuan irracional o poco realista nos parezca. Asegúreles que Dios es un Dios bueno. Si están enamorados de algo en el presente que Él dice que es malo para ellos, Él les ayudará a quitar el deseo si realmente buscan su ayuda. Si están muy enamorados de algo que Él puede utilizar para fomentar su Reino, asegúreles que ese amor viene de Dios, es la manera en que los creó.

4

El escéptico orgulloso

Un escéptico es una persona que le pediría a Dios su identificación.

EDGAR A. SHOAFF

A mi manera.

FRANK SINATRA

Rick era fuerte, firme y autosuficiente. Incluso a los 60 años, el antiguo miembro del escuadrón de operaciones especiales del ejército estadounidense, odiaba pedir ayuda. Pasó su vida entera cuidando de sí mismo y pretendía continuar haciéndolo. Todavía estaba en buena forma, manteniendo el régimen de ejercicios de su capacitación en el ejército. Su mente era aguda. Si hicieran una película de él, solamente Clint Eastwood, mascando cigarro, con su mirada entrecerrada, podría capturar la esencia de Rick. Él continuaba estando, en pocas palabras, completamente preparado para vivir.

Cuando se mudó una nueva familia a su vecindario, Rick fue el primero en ir, presentarse y ofrecer ayuda para descargar su camión U-Haul. Entabló una rápida amistad con Harlan y Debbie cuando llegaron a su cuadra. Rick podía ser orgulloso, pero no era engreído y era de fácil trato, hasta el momento en que llegaba a pensar que el otro era débil. A Rick no le tomó mucho tiempo darse cuenta de que sus nuevos vecinos eran débiles. Ellos eran, después de todo, cristianos. Harlan, de hecho, se había mudado a la ciudad para ayudar a establecer una iglesia.

Rick no estaba preparado para los practicantes. Ellos hablaban de la humildad, la confianza en Dios y de las cosas que la gente habla cuando no pueden salir adelante por sí mismos. ¿Rick necesitaba eso? Él era un hombre bueno y honorable. Él había vivido una buena vida. Él había servido a su país y servido a los demás. Él no necesitaba una religión para ser bueno y, si existía un Dios, Él seguramente vería que Rick merecía estar en su cielo.

Un cabeza dura

El escéptico excepcionalmente orgulloso tiende a ser arrogante y agresivo, y tiene una creencia inquebrantable de su propia destreza intelectual o física. El escéptico orgulloso a menudo es un cabeza dura, ya que él no percibe una necesidad en su vida. Es por ello que Dios odia la arrogancia. “El Señor aborrece a los arrogantes. Una cosa es segura: no quedarán impunes” (Proverbios 16:5). Dios no nos creó para ser autosuficientes, sino para confiar en Él. Los orgullosos están, en efecto, diciéndole a Dios que Él no es lo suficientemente bueno. Eso es una blasfemia. Sin embargo, lo más importante en nuestra discusión, es que usted no puede ayudar a alguien que cree que no necesita ayuda.

Existen diferentes tipos de escépticos orgullosos y discernir el tipo con el que está tratando le ayudará bastante a comprenderlo y comunicarse con él. Tenemos a Rick: él es

autosuficiente. Incluso, de cierta manera se cree moralmente superior. Pero su apariencia no es engreída ni detestable. Para la manera en que el mundo ve las cosas, Rick tiene una razón para sentirse orgulloso. Es fácil entablar una amistad con él, pero es difícil hacerlo admitir que necesita algo. Por otro lado, está la persona orgullosa que es genial y que nunca duda en hacérselo saber a los demás. Ya sea con su inteligencia, su fuerza física o su dinero, esta persona orgullosa hace alarde de lo que tiene. Es un engreído. Intolerable. Difícil de andar cerca de él. Pero uno no tiene que ser un hombre siempre listo como Rick o un engreído parlanchín para ser orgulloso. Mucha gente que se considera ordinaria en realidad sufre de cierto tipo de orgullo porque, con respecto a los asuntos que involucran a Dios, piensan que están bien. Muchas veces su estándar es: “Bueno, no soy tan malo como el otro tipo”.

Es fácil, especialmente en la cultura estadounidense, ver cómo es que el orgullo puede convertirse en un problema. Vivimos con los mitos del solitario, el explorador, el hombre de montaña, el vaquero autosuficiente, todos los cuales viven de su ingenio y sus músculos. Rick se veía a sí mismo como Clint Eastwood, al menos el Clint Eastwood de las novelas del oeste o de Harry el sucio. Él no es el tonto de nadie y hace las cosas a su manera, sin importar las reglas o las sutilezas. También tenemos las imágenes icónicas de John Wayne y Gary Cooper, hombres de acción que arreglaban las cosas con una pistola o un puño. Parece ser que nosotros como cultura también adoramos al empresario artífice de su éxito, quien trabaja duro y construye un negocio exitoso a través de su propio esfuerzo.

Él lo hizo a su manera

Posiblemente no tengamos una mejor reflexión del orgulloso satisfecho de sí mismo que la canción “A mi manera”; un himno a la autosuficiencia popularizado por el famoso cantante Frank Sinatra. La canción parece burlarse de la persona que ejerce la autocontención o que complace a los demás. Alaba a aquel que siempre: “Dice lo que verdaderamente siente y no las palabras de quien se arrodilla. Mi historia muestra que recibí los golpes y que lo hice a mi manera”.¹

Observe, por ejemplo, el poema “Invictus” de William Ernest Henley (1849–1903). Este poema captura el anhelo que tiene una persona de ser dueña de su propio destino, de usurpar a Dios y de tener el control de lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo. La famosa obra contiene las siguientes líneas:

En las feroces garras de la circunstancia

Ni he gemido ni he gritado.

Bajo los golpes del azar

Mi cabeza sangra, pero no se inclina.

No importa cuán estrecha sea la puerta,

Cuán cargada de castigos la sentencia.

Soy el amo de mi destino:

Soy el capitán de mi alma.²

La vida puede estar llena de adversidades y estos desafíos pueden llevar a la gente a

acudir a Dios por ayuda. Sin embargo, en este poema, observe la resistencia del corazón del escritor y su cabeza que “no se inclina”. La sentencia “cargada de castigos” es, supuestamente, una referencia a las advertencias de la Biblia acerca de rechazar a Dios. Existe una completa ausencia de temor de Dios. Una de las cosas que siempre me ha impactado de este poema es que cualquiera que tema a Dios, aunque sea remotamente, no creería de verdad lo que expresan estos versos; no obstante, he conocido a unos cuantos escépticos que revelan este tipo de rebeldía contra Dios. En realidad, *no* somos dueños de nuestro destino. *No* somos capitanes de nuestra alma. La ironía de la vida (la cual no todos identifican) es esta: la verdadera libertad se da solamente al rendirnos al *verdadero* Capitán de nuestro destino, Dios.

Estos pueden parecer ejemplos extremos, pero en la actualidad, muchas personas van por la vida con una actitud de: “Lo haré a mi manera”, sin siquiera darse cuenta. De manera que, cuando trate con un escéptico orgulloso, necesita comprender que cuando le diga que necesita a Cristo para salvarlo de sus pecados, está camino a cortar de sesgo toda su cosmovisión. Usted está desafiando aquello que a él le da significado.

La importancia de la relación

Rick les simpatizaba a Harlan y a Debbie, y ellos estaban ansiosos por compartir su fe con él. Ellos sentían que él los menospreciaba sutilmente a ellos y a su fe, aunque seguía siendo amigable. Se dieron cuenta de que con el escéptico orgulloso, las relaciones a largo plazo y las repetidas expresiones de amor cristiano, son mucho más efectivas que una explosión de información. Sí, ellos conocían todas las respuestas apologéticas de por qué creían lo que creían. (Usted encontrará muchas de ellas en los apéndices al final de este libro).

Rick, sin embargo, sabía lo que sabía. Él era, de alguna manera, un muro de piedra. Podía usted golpear su cabeza contra el muro todo el día y este no se movería, y usted terminaría con una jaqueca. Pero aunque ese muro de piedra sea tan fuerte, tiene vulnerabilidades. La humedad puede hacer pequeñas grietas y fisuras en la argamasa y en la piedra. Un proceso continuo de erosión, congelamiento y descongelamiento, debilitará lentamente el muro y la fuerza del muro irá quebrando en un proceso lento; este proceso se llama “fisuramiento”. Con el tiempo suficiente, el muro se debilita y finalmente se cae.

Ahora, cuando se trata de nuestro hogar, deseamos conservar la fortaleza del muro de piedra, pero se requiere de mantenimiento constante. Harlan y Debbie sabían que, cuando se trata de compartirle a gente como a Rick, es bueno derribar poco a poco el muro de piedra del orgullo. Hacerlo requiere tiempo y paciencia.

La persona orgullosa con la que está tratando, algunas veces no es tan agradable como Rick. Posiblemente sea un engreído insoportable que se asegura de hacerle saber que su trabajo, su coche, su casa y su vida en general son mejores que los suyos. Él no necesita a Dios. Mire lo que ha logrado por sí mismo: éxito, riqueza, la buena vida. Tales casos requieren de una medida extra de paciencia y gracia de nuestra parte. Pero este escéptico orgulloso merece ser atendido de la misma manera que un amable Rick y nada menos.

Lo último que este tipo de escéptico orgulloso desea escuchar es que necesita a Dios, que es un pecador con necesidad de salvación. Decirle eso lo atacará justo en el área que le da su identidad: su autosuficiencia. Él cree que no le falta nada o al menos, nada

importante. No debemos ser el tipo que da palizas con la Biblia, sino un buen vecino, amigo o colega. Ofrezca ayudar con un proyecto en su jardín, pero no se fuerce. (Recuerde que él *no necesita* su ayuda, pero puede apreciar una oferta). Haga lo que haga, ¡no lo trate como si fuera un simple proyecto! Su amistad y su ayuda deben ser genuinas. La mayoría de las personas son muy buenas para identificar farsantes.

No se avergüence de vivir su fe o de hablar acerca de ella en términos personales. Con ello no pretendo insinuar que comunique que lo que es correcto para usted puede no serlo para él. Simplemente hágale saber que su fe juega un papel central en su vida y que no se avergüenza de ello. Al llegar a conocerlo mejor, posiblemente sentirá que está abierto a ser invitado a una excursión de la iglesia. Recuerde que con el escéptico orgulloso, Dios hace el trabajo duro. El Señor no lo llama a usted a obtener el éxito, sino solamente a ser fiel. El trabajo de ablandar el corazón le corresponde al Espíritu Santo. Además, recuerde que es posible que no vea un cambio, ya que no sabe qué semillas ha plantado. No sea orgulloso al punto de insistir en llevar a cabo ambas cosas, sembrar y cosechar, si Dios tiene otros planes.

El orgullo religioso

Existe otro tipo de orgullo que en algunas maneras es más difícil de abordar: el orgullo religioso. Esta persona no piensa que necesite a Dios, ¡piensa que Dios lo necesita *a él!* Algunas veces se comporta como una malva, al punto de ser pasivoagresivo. A menudo es hiperreligioso, frecuentemente legalista y casi siempre es difícil hablar con él acerca de las cosas reales de Dios. Lo encontrará en casi todas las religiones y, lamentablemente, existe un gran número de tales escépticos religiosos en las iglesias cristianas los domingos por la mañana.

Tengo un amigo, Tom, quien vivió en Sudáfrica durante los días del apartheid (un estadounidense asignado a la embajada de los Estados Unidos en Pretoria). Dijo que los duros afrikáners, los descendientes blancos de los antiguos pobladores holandeses, eran las personas más testarudas que había conocido. Todo su punto de vista respecto a la religión derivaba de una creencia religiosa del siglo diecisiete, de que eran la raza escogida para convertir a la África pagana. Se habían asentado en donde ahora es Sudáfrica en el siglo XVII, de manera que estaban profundamente arraigados en la zona. Pero su forma orgullosa y torcida de cristianismo veía a las tribus negras de la zona como infrahumanas. En realidad, su palabra para negro, *kaffir*, no era el equivalente a la palabra de desprecio utilizada para describir a los negros en otros países occidentales, como algunos lo afirman. De hecho, significaba *incrédulo* o *infiel*. (La palabra en realidad tiene orígenes árabes y fue elegida por los colonos europeos a partir de los comerciantes musulmanes de la costa del Océano Índico del continente). Cuando uno es criado con ese punto de vista religioso, resulta difícil ver su propio error.

Aunque en las ciudades universitarias estadounidenses era común organizar protestas contra el gobierno apartheid sudafricano, Tom decía que esas demostraciones eran contraproducentes. Sí, el apartheid era un régimen malo, pero se necesitaba comprender que para el obstinado afrikáner, entre más lo presionaban, él presionaba más. La oposición mundial solamente fortalecía la sensación orgullosa de que estaban en lo correcto.

Mi amigo decía que tomaría resistencia y tiempo debilitar el régimen apartheid. Ya

había grietas y fisuras en las generaciones más jóvenes, similares a aquellas que llevan al derrumbe final del muro de piedra. Eso no es lo que un grupo de estudiantes universitarios estadounidenses ansiosos deseaba escuchar. Después de todo, “¿Qué queremos? ¡Justicia! ¿Cuándo la queremos? ¡Ahora!”, es muy atractivo y va perfectamente en sintonía con la impaciencia de la juventud. Pero, como era de esperar, con el tiempo suficiente, el muro del apartheid se fisuró lentamente y después se derrumbó. Tom visitó Sudáfrica de nuevo, años después de la caída del apartheid y vio un país completamente diferente. Sí, continuaba habiendo problemas, particularmente con el crimen; y todavía había viejos afrikáners necios que, inconformes con el nuevo régimen, lanzaban insultos racistas entre dientes, pero comenzó el proceso de sanidad de la nación.

Así sucede con los orgullosos religiosos. Están tan seguros de su superioridad moral que es muy difícil hacerlos ver su necesidad de un verdadero arrepentimiento, no simplemente de una religiosidad superficial. Tenemos numerosos ejemplos de esto en los Evangelios y en la relación de Jesús con los fariseos. El término “fariseo” en la actualidad se ha convertido en un sinónimo de “hipocresía” y muchos piensan que ese era el problema principal que Jesús tenía con ellos. Sin lugar a dudas, ellos eran hipócritas, pero Jesús los abordaba más bien por su pretendida superioridad moral orgullosa. Se mostraban escépticos ante su afirmación de que Él era el Mesías que había venido para salvarlos de sus pecados, ya que ellos no necesitaban salvación. Seguían la Ley, eran descendientes de Abraham y no necesitaban nada más.

Observe un ejemplo que encontramos en la Escritura. En Lucas 18:10–12, Jesús relató la siguiente parábola:

Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro, recaudador de impuestos. El fariseo se puso a orar consigo mismo: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres—ladrones, malhechores, adúlteros—ni mucho menos como ese recaudador de impuestos. Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo.”

Este hombre seguramente pensaba que era recto. Pero Jesús vio que esta práctica superficial no encajaba con su condición interior y denunció el orgullo de los fariseos en términos bastante fuertes:

¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que son como sepulcros blanqueados. Por fuera lucen hermosos pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre. Resulta que ustedes los fariseos—les dijo el Señor—limpian el vaso y el plato por fuera, pero por dentro están ustedes llenos de codicia y de maldad.

LUCAS 11:39

¿Estoy recomendando ofender a los escépticos? ¡No en lo absoluto! Jesús habló con una autoridad que nosotros no poseemos. Pero en la actualidad existen fariseos, incluso si no se llaman de esa manera. La estrategia con ellos es un poco distinta de la que utilizaríamos con un escéptico orgulloso no religioso. De nuevo, no los llene de datos simplemente, ya que en esta circunstancia es apropiado mostrarles que aunque afirman ser rectos, con una “rectitud” que viene de las obras de una persona, no conseguimos nada ante los ojos de

Dios, porque eso no trata con la condición interior: nuestra naturaleza pecaminosa.

Como Dios le dijo a Israel a través del profeta Isaías:

Todos somos como gente impura; todos nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia. Todos nos marchitamos como hojas: nuestras iniquidades nos arrastran como el viento.

ISAÍAS 64:6

Una advertencia especial y una oportunidad

Mucho del orgullo religioso con el que probablemente tratará, involucra a cristianos que se creen moralmente superiores; pero en la actualidad es posible que tengamos cada vez más trato tanto con musulmanes como con hindúes, ya que la gente está inmigrando a los Estados Unidos, proveniente del Oriente Medio y de la India. Al relacionarse con musulmanes e hindúes, es posible que se encuentre con dos tipos de orgullo religioso, que son distintos de un cristiano moralmente superior y su acercamiento debe ser diferente.

En este momento no hablaré a detalle del hinduismo, ya que hablaré de ellos en el capítulo 11. (El apéndice 2 también incluye información del punto de vista religioso hindú). Sin embargo, comprenda que con muchos descendientes de Asia Meridional (los Indios), el hinduismo es tanto cultural como religioso. Los hindúes a menudo se enorgullecen grandemente de su cultura y su religión y, debido a que el hinduismo tiende a ser sincretista (absorbe fácilmente diferentes creencias y doctrinas), el hindú puede ser orgullosamente escéptico de cualquier afirmación de que solamente hay un camino hacia Dios, como lo enseña el cristianismo. “¿Qué?—dirá el hindú—. ¿Debo abandonar todas las posibilidades para enfocarme solamente en la suya?”. Eso, a él le sonará orgulloso. Alcanzar a los hindúes es similar a ministrar a otros escépticos orgullosos: paciencia y relación.

Con los musulmanes, comprenda que está lidiando con la creencia de que la suya es la revelación suprema de Dios. (Vea el apéndice 2 para conocer más acerca de las creencias musulmanas.) Adán, Abraham, Moisés y Jesús fueron profetas que ellos reconocen, pero Mahoma fue el más grande profeta final y su revelación de Dios, el *Corán*, supera a todo lo demás. Si usted acepta ese punto de vista, existe cierto nivel de orgullo que va junto con el sentido de que usted es de aquellos que están a bordo del plan de Dios. (A propósito, no asuma que toda persona de ascendencia árabe que conozca es musulmán; muchos árabes de los Estados Unidos son en realidad cristianos y no musulmanes).

Con los musulmanes, sin embargo, es probable que encuentre varios “sabores”, por lo menos en los Estados Unidos. En el mundo actual, algunas personas asumen que todos los musulmanes son jihadistas radicales de la variedad de al Qaeda. De hecho, esos extremistas representan una minoría. La mayoría de musulmanes son mucho más moderados en sus creencias. Sin embargo, eso no quiere decir que sean menos devotos. La mayoría son serios respecto de su fe y, tal como otras religiones, su identificación es a menudo tanto cultural como religiosa.

Si una discusión con un musulmán se dirige hacia el tema de la religión, desde luego prepárese con las respuestas apologéticas para defender el cristianismo. Pero tenga cuidado de entablar una relación con el musulmán con base en motivos religiosos. Al igual

que Harlan y Debbie lo hicieron con Rick el ateo, usted debe hacerlo con el musulmán: sea un buen vecino y amigo, no esconda su fe ni pida perdón por ella. Sepa que existe un gran castigo, aun como algo cultural y dentro de la familia, cuando un musulmán renuncia a su fe y se convierte al cristianismo.

En particular con los musulmanes, vale la pena una relación a largo plazo, ya que la familia y la hospitalidad son elementos fuertes en su cultura. Una familia musulmana se mudó a la casa contigua de un pastor de Virginia y él pasó años desarrollando una amistad con ellos, sobre todo, a través de la jardinería. El pastor se desesperaba con las cosas de su jardín, mientras que el musulmán era un paisajista profesional. Ambos compartieron muchas risas, muchas sudorosas tardes de verano y muchos vasos de limonada fría, intentando rescatar el jardín del pastor. La vulnerabilidad del pastor, su disposición a admitir que no lo sabía todo, le ayudó mucho para reducir las barreras que el hombre pudo haber sentido al saber que estaba viviendo junto a un ministro cristiano.

Ellos finalmente se separaron, el hombre musulmán aceptó una oportunidad de trabajo en otra ciudad. Pero ellos continuaron siendo amigos. No, el pastor no convirtió a su vecino, pero nadie sabe qué semillas (literales y espirituales) haya plantado a largo plazo.

Recuerde: oración, amabilidad y paciencia

Con el escéptico orgulloso, usted está lidiando con una persona que no cree que necesite lo que usted le está ofreciendo. Él es autosuficiente, física, económica y/o espiritualmente. No podemos simplemente golpearlo en la cabeza con la Biblia o lanzarle versículos bíblicos o argumentos apologeticos; eso en realidad es contraproducente, ya que lo ataca justo en la base de su propia identidad. Una relación *recíproca* a largo plazo es lo mejor para interactuar con el escéptico orgulloso.

El valor de cultivar relaciones recíprocas, las de dar y tomar, me recuerda a “A. J.”. A. J. era un inmigrante en los Estados Unidos, de veintitantos años, proveniente de un país predominantemente musulmán. Él trabajaba en una tienda de emparedados que yo frecuentaba y algunas veces se sentaba conmigo mientras yo comía. A. J. y yo, finalmente comenzamos a hablar acerca de nuestras creencias religiosas y, como era de esperarse, los temas de la deidad de Jesús y de la Trinidad no concordaban con su trasfondo islámico.

Yo invité a A. J. a asistir a un congreso de misiones en el que yo iba a compartir. “¿Cuál será tu tema?”, preguntó. A mí me habían asignado “Una respuesta cristiana al islam”. Al considerar si asistiría o no, A. J. me preguntó: “¿Será objetivo?”.

Yo estaba a punto de defender mi objetividad, pero en lugar de ello respondí con la verdad: “No, A. J., *no* seré objetivo. Si somos honestos todos tenemos nuestros prejuicios, y yo me inclino a favor del cristianismo”.

A. J. aceptó con cautela asistir cuando resalté que todos tenemos “gafas” ideológicas que nos pintan nuestra manera de ver el mundo. Nadie es consistentemente objetivo o imparcial. Pero insistí: “A. J., la gente, incluyéndome a mí, tenemos prejuicios. Pero los hechos de la historia están ahí para que todos los evalúen sinceramente”.

Cuando vi a A. J. entrar en el auditorio durante la conferencia, comencé a orar en silencio. Mi mensaje incluía hechos históricos acerca del islam recolectados de eruditos musulmanes. Presenté las creencias básicas del islam y critique los comienzos violentos de

la religión. Abordé la cuestión de si Mahoma cumplía con los criterios de un verdadero profeta e identifiqué defectos con respecto al punto de vista que los musulmanes tienen con respecto a Jesucristo y a la Biblia.

Pero la gran oportunidad de ministrar en la vida de A. J. llegó después del congreso. De hecho, hubo poco de mi presentación desde la plataforma que Dios al parecer utilizó en su vida. La sensibilidad de A. J. a Cristo comenzó en las semanas siguientes, cuando nuestra amistad creció. A. J. y yo continuamos hablando y conociéndonos. Yo subrayé el hecho de que las afirmaciones que Jesús hizo acerca de la salvación eran confirmadas por un grado incomparable de prueba: Cristo resucitó físicamente de entre los muertos, confirmando de esa manera quién era y lo que enseñaba. Le recordé a A. J. que las enseñanzas de Mahoma no estaban acompañadas de ninguna confirmación sobrenatural y que, de hecho, el profeta musulmán dijo que “no hizo milagros”.

Nunca olvidaré el día en que A. J. llamó y pidió verme. Yo me encontraba conduciendo hacia una conferencia y estaba a varias millas de la ciudad. Le aseguré a A. J. que hablaríamos tan pronto como regresara. Pero A. J. deseaba verme *inmediatamente*. Cuando escuché la voz de A. J. decir en el teléfono: “Alex, estoy listo. Quiero decir, listo *de verdad*”, yo regresé rápidamente. En alrededor de 30 minutos, A. J. y yo nos encontramos y repasamos el mensaje del evangelio una vez más, justo antes de orar para que recibiera a Jesús como su Señor y Salvador.

En mi tiempo con A. J., yo aprendí varias lecciones prácticas acerca de alcanzar a los musulmanes que viven en los Estados Unidos. De hecho, creo que estos principios son importantes para todas las relaciones de la vida de un discípulo. Pude ver claramente el papel vital de la oración. Llegué a comprender que los pasos más importantes en el evangelismo con musulmanes (o con cualquier otro grupo) son: *¡orar, orar, orar!* Es muy importante también, permanecer amigables y humildes, y evitar un aire de superioridad a toda costa. Sea paciente y esté listo para explicar ciertas cosas varias veces.

A. J. respetaba bastante la Biblia, aunque necesitaba que le mostraran que el Nuevo Testamento es preciso y que podemos confiar en lo que dice acerca de Jesús. Varias de nuestras reuniones involucraban explicaciones de evidencias apologeticas y datos básicos acerca de lo que se trata el cristianismo. A él le tomó un tiempo comprender mi afirmación de que los cristianos verdaderos tienen una relación íntima y *personal* con Jesús y que nos gozamos grandemente al saber que estamos seguros en Cristo (ver Juan 10:28–29).

Yo escuché con un creciente interés cuando A. J. Me explicó el papel integral que juega el islam en la vida de una persona y de su familia. Llegué a comprender que venir a Cristo impactaría enormemente su identidad cultural, sus costumbres sociales y la posición que tenía en su familia. Pero él comenzó a comprender mi afirmación de que mucho más importante que todo eso es no abandonar a Dios. Ver a A. J. venir a Cristo, cultivó en mi interior un compromiso para orar por la salvación de los musulmanes en los Estados Unidos. Pero también imprimió en mí la importancia de ser amigo de los no cristianos, incluso sin esperar nada a cambio, ya que el todo del evangelio y la herramienta que Dios utiliza cuando penetra el corazón humano es amor. *Amor* puro, incondicional y recíproco.

5

El escéptico huérfano

La fe significa no desear conocer lo que es verdadero.

FRIEDRICH NIETZSCHE

Una de las grandes enseñanzas que es única del cristianismo, es que Dios es nuestro Padre, con todo lo que esto implica. Él es nuestra fuente, nuestro proveedor y nuestro protector. El Nuevo Testamento incluso lo llama *Papi* (*Abba*, en arameo), lo cual implica un alto grado de intimidad. Aunque parte de la idea existe en el judaísmo siendo que el cristianismo surgió de él, se desarrolla completamente solo en el cristianismo. La idea es completamente extraña al islam, en donde Dios es todopoderoso e intencionado, pero no accesible. La idea es igualmente extraña a las demás religiones importantes tales como el hinduismo y el budismo.

A Rihanna no le gustaba pensar en Dios como Padre. Su padre en realidad no había sido un padre. No, él nunca la había dañado físicamente, pero había sido indiferente, distante y ensimismado. Esto era doblemente triste, ya que su padre era el pastor de la iglesia en la que ella creció. La iglesia y el ministerio habían sido su “familia”. Su familia verdadera ocupaba el segundo plano del trabajo “importante” que su papá tenía que llevar a cabo. Para ella, un padre era alguien que siempre estaba fuera haciendo algo más urgente y no tenía tiempo de atender a sus verdaderos hijos.

Rihanna, cuando creció, se separó de la iglesia. En efecto, continuaba leyendo la Biblia, pero en una versión unisex. En esa versión, Dios no era un padre. Él no era una figura masculina paterna. Finalmente, Rihanna se convirtió en una escéptica huérfana, entre aquellos que han sido profundamente decepcionados por sus padres terrenales. Ya sea que sus padres fueran física o emocionalmente ofensivos, que estuvieran emocionalmente distantes o simplemente ausentes, a los escépticos huérfanos les cuesta creer en la explicación cristiana de Dios, porque no tienen un concepto de lo que debe ser un verdadero padre. En lugar de arriesgarse a otro abuso o abandono, estos escépticos emplean un mecanismo de protección cuando se habla de los padres, y sus barreras se activan.

Esta realidad, lamentablemente está creciendo en Estados Unidos. Esta noche, 40% de todos los niños estadounidenses irán a dormir en una casa donde no vive su padre. Antes de los 18 años, más del 50% de los niños pasarán una parte significativa de su niñez viviendo separados de su padre. En la generación anterior, un niño estadounidense podía esperar razonablemente crecer con su papá. En la actualidad, un niño estadounidense puede razonablemente no esperarlo. La falta de padre es la tendencia demográfica más dañina de esta generación.¹

Repercusiones mayores

La mayoría de los escépticos huérfanos se están perdiendo del amor de Dios, el Padre, y a

menudo se dirigen hacia una teología defectuosa para evadirlo. Es bastante triste cuando eso le sucede a una persona, pero puede tener consecuencias mayores cuando esa comprensión defectuosa gana una mayor audiencia, lo cual sucedió con un reciente fenómeno editorial, una novela llamada *La cabaña*. Esta primera novela del escritor William Paul Young encabezó las listas de ventas, nada mal para un libro que fue autopublicado y originalmente se vendió en un estacionamiento, como comenta Tom Neven en el blog *Boundless Webzine*.

“Las resplandecientes críticas de *La cabaña* la llaman de todo, desde: *El progreso del peregrino* (el teólogo Eugene Peterson, traductor de la Biblia parafraseada *The Message*), hasta: ‘La mejor novela del 2007’, y: ‘Uno de los raros libros de ficción que pueden cambiar su vida’ (varios críticos cinco estrellas de Amazon.com). De acuerdo con la cubierta del libro, Young fue criado por padres misioneros que vivían en una tribu de la edad de piedra en Nueva Guinea. Él escribió la novela para sus seis hijos, con el fin de explicarles su propio viaje a través del dolor y el sufrimiento, hacia ‘la luz, el amor y la transformación’, de acuerdo con una reseña de *USA Today*”.²

El viaje incluía abuso sexual (Young no dice de quién) y su propio adulterio, pero también en todo el relato se encuentran los problemas de Young con su padre. De hecho, al personaje principal del libro, Mack, se le dificulta confiar en Dios, por causa de su propia historia al crecer con un padre malo y abusivo. Neven añade: “Este trasfondo es importante, porque el pasado de Young parece dibujar grandemente su perspectiva tanto de Dios como del cristianismo, resultando en una perspectiva severamente torcida de ambos”.³

En la historia, el autor distorsiona severamente la imagen de Dios que obtenemos de la Escritura. En lugar de Dios el Padre, tenemos a Papá, quien es en realidad “una grande y radiante mujer afroamericana” (piense en Oprah Winfrey). A Mack también se le presenta al resto de la Trinidad: Jesús, el hombre de Oriente Medio vestido como obrero, y al Espíritu Santo, una mujer de “posiblemente China del Norte o de Nepal, o incluso de origen étnico mongol”, llamada Sarayu.⁴

Lo que Young ha hecho con *La cabaña* es tomar una semblanza del cristianismo y reescribirla para lidiar con sus problemas personales, aparentemente incluyendo, sus problemas paternos. Él dice que su objetivo es hacer que la Biblia sea más accesible a los buscadores, pero en realidad él ha reescrito la Escritura. Ha cambiado a Dios, mientras mantiene una apariencia “cristiana” en la historia. Él, en efecto, dijo que la manera en que Dios elige presentarse a sí mismo en la Biblia es inadecuada y que necesita la ayuda de Young para que lo entiendan más claramente. La parte más triste sigue siendo que muchos cristianos que debieron haberse dado cuenta, celebraron el libro y lo recomendaron ampliamente, en apariencia totalmente ajenos al hecho de que este reescribía la doctrina cristiana. (Sí, aunque era ficción, Young utilizó imágenes y lenguaje del cristianismo como una manera de “explicar mejor” la doctrina cristiana). El objetivo de Young es bueno: él busca reivindicar al amoroso Dios de la Escritura, pero debido a que aparentemente su propia visión de Dios es defectuosa, él debe reinventar a Dios para su historia. Él, en efecto, cambia a Dios para que podamos verlo/la mejor. Pero en la Escritura Dios nunca se cambia a sí mismo para complacernos; Él nos cambia *a nosotros* para que podamos verlo mejor.

Cualquier reinvención de Dios que surge de un escéptico huérfano es una variación de una teología feminista, a la cual se le dificulta ver a Dios como un Padre o siquiera como hombre. En cambio, se sustituye a Dios el Padre con la Sofía femenina. (*Sofía* es la palabra griega para sabiduría, aunque nunca se utiliza en la Biblia. Algunos, sin embargo, ven en la Biblia las referencias antropomórficas a la “sabiduría”, particularmente en el Antiguo Testamento, como una “prueba” de que existe una diosa llamada Sofía).

Un ejemplo excelente de esta tendencia es el movimiento de “recreación”, que busca feminizar el cristianismo. Acordado primeramente en noviembre de 1993, su propósito establecido era “recrear lo que significa la creencia en Dios y en la vida en comunidad, desde una perspectiva cristiana feminista”.⁵ Un profesor feminista dijo: “No hemos venido para subirnos al tren feminista, sino para volcar el carruaje de los patriarcas”.⁶ En otras palabras, para separar al cristianismo de la religión patriarca en la que Dios se refiere a sí mismo en términos masculinos, hacia un cristianismo en el que Dios no es un Padre o un hombre. Un participante feminista se burló de la doctrina cristiana de la expiación llamando a la muerte de Jesús en la cruz, “lo último en abuso infantil y un modelo humano de abuso infantil” y que mostró a “Dios como un padre abusivo”.⁷ El congreso culminó en un servicio de comunión en el que se empleó leche y miel en lugar del pan y vino que Jesús utilizó en la última cena. Durante esa ceremonia, los participantes cantaron: “Nuestra creadora Sofía, somos mujeres a tu imagen, con la sangre caliente de nuestro vientre damos nueva vida; con néctar entre nuestros muslos invitamos a un amante; con nuestros cálidos fluidos corporales le recordamos al mundo el placer y las sensaciones”.⁸ (De manera que no solo feminizaron el cristianismo, sino que también lo dotaron de sexo).

Los escépticos huérfanos que buscan ansiosamente algún tipo de Dios amoroso, a menudo terminan siguiendo una enseñanza herética. Algunas veces terminan en una secta. En el cambio al siglo veintiuno, cuatro jóvenes de hogares cristianos en los que sus padres estaban ausentes, terminaron en una secta insultante dirigida por un hombre que deseaba aparentemente servir a Dios, pero en realidad deseaba que los estudiantes lo adoraran a él. Tres asistían a una universidad cristiana respetada y el otro era un estudiante de Harvard. Estos jóvenes no eran tontos y habían sido criados en hogares de iglesia. Pero su hambre por una figura paterna los convirtió en presa fácil para este depredador religioso. Muchos años de abuso (físico, mental y espiritual) siguieron antes de pudieran liberarse con la ayuda de amigos y una madre muy determinada. Algunos de ellos ahora han desistido de la religión por completo. La fe sólida de su crianza fue sacudida por un hombre abusivo que parecía ser el padre amoroso que no habían tenido.

Muchos huérfanos escépticos, finalmente terminan en la ruta del ateísmo. Ravi Zacharias, autor y apologista cristiano, escribe que la persona que tiene problemas paternos a menudo rechaza la religión por completo y se convierte en ateo.⁹ En lugar de reinventar a Dios, esta persona deja la búsqueda por completo. Estos escépticos han perdido de tal manera el concepto de un padre amoroso, que no pueden imaginarse lo que esto significa.

Ayuda para el escéptico huérfano

Lo primero que debemos saber cuando lidiamos con esta persona es que necesita ayuda con los problemas de paternidad. Cualquiera que sea la causa, él tiene una comprensión

dañada de lo que debería ser la paternidad, de manera que cuando se enfrenta con Dios el Padre en la Escritura, él no lo comprende o, con mayor frecuencia, lo rechaza.

Debemos comparar a los escépticos huérfanos de padre con Dios; no comparar a Dios con sus padres. Esto significa que debemos mostrarles que cualquiera que sea su imagen de “padre” y que cualquiera que sea la causa, ellos necesitan saber que Dios el Padre de la Biblia es el Padre perfecto, el ejemplo con el que todos deben compararse. Desde luego, todos nuestros padres fallan en alguna manera, pero el escéptico huérfano ha tenido un ejemplo particularmente malo.

Creo que la mayoría de personas, por lo menos en teoría, comprenden lo que debe ser un padre. Muéstrole ejemplos de Dios en las Escrituras, en los que Él ame, alimente y provea para sus hijos. Muéstrole ejemplos de gente que reaccionó ante Él como un Padre amoroso, particularmente a Jesús. Dígale que podemos comenzar otra vez con un Padre nuevo, que nos adopta en su familia y nos hace sus herederos (ver Romanos 8:17). No somos extranjeros, sino hijos amados. No tenemos necesidad de temer al abuso o el abandono.

Como escribió el apóstol Pablo: “Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: ‘¡Abba! ¡Padre!’” (Romanos 8:15). Además: “Ustedes ya son hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ‘¡Abba! ¡Padre!’” (Gálatas 4:6). Piénselo: podemos llamar a Dios, el creador y sustentador del universo, ¡nuestro *Papi*!

Una de las canciones más tristes, pero más verdaderas que he escuchado acerca de los padres y los hijos es la canción “Cat’s in the Cradle” [El gato está en la cuna], de Harry Chapin. Es una canción de un padre ocupado y preocupado, que no está presente en los primeros pasos de su hijo o para jugar a la pelota con él; pero el pequeño niño, determinado a ser amado por su padre, continúa diciendo que cuando crezca será como papá. Tristemente, esto se convierte en verdad. Al final de la canción, el padre se lamenta:

Cuando colgué el teléfono me di cuenta

De que se había hecho como yo.

Mi hijo era como yo.^{[10](#)}

No quiero decir que será fácil hablarle a un escéptico huérfano. Algunas heridas son profundas. Muchas veces, se necesitará de una relación recíproca de largo plazo para trabajar esos problemas con el escéptico huérfano. Recuerde que lo último que necesitan en este punto es que alguien más se aleje o los abandone; si desea ayudar, usted debe hacerlo a largo plazo. Algunas de estas personas necesitarán consejería profesional, especialmente si han tenido una relación abusiva con su padre.

Recuerde que, como en todo, es el trabajo de Dios hacer el trabajo duro. Es su trabajo ser fiel en presentar la Palabra de Dios.

6

El escéptico tolerante

El mundo moderno, debido a su verdad dogmática indiferente, se ha hecho lógicamente indiferente a la verdad ética.

BERTRAND L. CONWAY

En su libro, *¿Sabén los peces que están mojados?*, Tom Neven relata un incidente que habla montones acerca del problema del escéptico tolerante. Neven escribe:

Dear Abby, antes de que muriera hace unos cuantos años, era la consejera experta de la familia que compartía la sabiduría que tenía acerca de una variedad de temas. Ella le aconsejó a una persona que le envió una carta que evitara conversaciones conflictivas en la mesa y que no trajera a colación el tema de la religión. Alguien escribió en respuesta al consejo, preguntando si Abby prefería que se apegaran solamente a temas sosos y sin sentido: “Es arrogante decirle a la gente que hay temas que no deben mencionar en su presencia”. La respuesta de Abby fue: “En mi opinión, el nivel de arrogancia es intentar mostrarle a la gente los ‘errores’ de la religión de su elección”. Y eso resume perfectamente un punto de vista creciente acerca de la verdad religiosa de nuestra cultura: Todas las creencias religiosas son bienvenidas.¹

Este es el punto de vista de un escéptico tolerante que desea que todas las creencias sean verdaderas y siente que discutir acerca de la religión es simplemente de mala educación en una conversación en la mesa. La gente que hace proselitismo de un punto de vista a otro es considerada como moralmente equivocada. Este escéptico tolerante ve el mundo y pregunta: “¿Por qué no podemos simplemente llevarnos bien?”. A él no le importa en realidad lo que uno crea, mientras uno se lo quede para sí mismo. Él no tiene problemas con el cristianismo, el judaísmo, el islam ... podemos adorar sandías y a él no le importa. Solamente no le hable al respecto y no crea en su religión con tal fervor que cause problemas.

Un nuevo credo

Esta tolerancia ilógica es un punto de vista relativamente nuevo. No hace mucho tiempo, la gente peleaba guerras por causa de creencias religiosas. No estoy diciendo necesariamente que fuera bueno, estoy resaltando cómo han cambiado las cosas. Incluso a lo largo de mi vida, la gente de diferentes denominaciones cristianas cuidaba profundamente lo que enseñaban sus tradiciones y estaban convencidos de que los demás estaban equivocados.

Pero la tolerancia en nuestra cultura es un nuevo credo, un crecimiento del posmodernismo que ha infectado la cultura occidental. El posmodernismo es un punto de vista que dice que no hay una verdad suprema y es una reacción directa al modernismo de la Ilustración. El modernismo prometía liberar a la humanidad al desechar los dogmas

religiosos y reemplazarlos con una búsqueda racional y con el método científico. Pero las promesas del modernismo no se han vuelto realidad. La ciencia y el racionalismo no han hecho del mundo un lugar mejor; de hecho, estos simplemente han llevado a maneras mejores y más eficientes de asesinarlos los unos a los otros. A finales del siglo diecinueve, los filósofos se estaban dando por vencidos al afirmar cualquier tipo de verdad y eso llevó a la desilusión teológica y filosófica. A partir de esa desilusión llegó el posmodernismo. Los posmodernistas tenían un buen punto: El modernismo no podía responder las preguntas supremas de la vida tales como: *¿Qué es bueno? ¿Qué es verdadero? ¿Qué es noble?* El problema es que llegaron a la respuesta incorrecta a partir de los cuestionamientos del modernismo. Si el modernismo no podía responder esas preguntas, ellos razonaban, entonces posiblemente no había respuestas en lo absoluto.

La verdad no existe según los posmodernistas. Conceptos tales como belleza, nobleza, verdad, bondad, entre otros, se convierten en nada más que montajes sociales que la sociedad crea para explicarse a sí misma. Estas “historias” o relatos se unen bajo un gran relato: una gran historia, por decirlo de algún modo. Pero eso es todo, una historia. Ninguna sociedad, ni religión, ni sistema de creencias es mejor que el otro. De hecho, si usted dice que su camino es mejor que el otro, es culpable de intolerancia. Esto crea problemas inmediatamente para los cristianos que toman en serio la declaración de Cristo cuando dijo que Él es *el camino, la verdad y la vida* (ver Juan 14:6).

El escéptico tolerante es un perfecto hijo del posmodernismo. ¿Por qué debería escuchar sus afirmaciones de que es un pecador con necesidad de salvación? Esa es solamente su historia. Lo que para usted es verdad, no lo es necesariamente para él. Esta puede ser una posición irritante de abordar, ya que no hay nada realmente que pueda tomar o sujetar; es como intentar clavar gelatina en la pared. Solamente gotea y mancha aquí y allá, dejándolo con nada de qué asirse.

La fe de cabeza

De cierta manera, el escéptico tolerante pone la fe de cabeza. Un ejemplo perfecto de esto sucedió hace algunos años, cuando el fallecido Stephen Jay Gould de la Universidad de Harvard, un prominente paleontólogo defensor de la evolución, dijo que era fácil armonizar la evolución con la creencia religiosa. Todo lo que se ha de hacer es colocar la religión en un pequeño compartimento aquí, donde se preocupa por cosas tales como la ética y el significado de la vida, y dejarnos el resto a nosotros los científicos.² Usted crea lo que quiera creer, nosotros le daremos lo que desee creer. La sutil sugerencia en el argumento de Gould es que, sí, puede creer lo que desee, pero no se atreva a mostrarlo en la esfera pública. Este es el mayor problema con el punto de vista del escéptico tolerante. La religión no tiene lugar en el espacio público para esta persona.

Nuestra cultura ha estado alejándose de las creencias religiosas durante al menos el último siglo, pero se ha dirigido precipitadamente en esa dirección durante los últimos 20 años. En 1992, el profesor Stephen Carter de Harvard publicó un libro llamado *La cultura de la incredulidad*, en el que documentó que una gran parte de la población estadounidense tiene poco o nulo contacto con cualquier religión. Pero eso va más allá de una mera ignorancia de la religión. En estos círculos, la religión se ha convertido en algo fuera de lugar, algo semejante a no saber qué tenedor utilizar en una cena. En el tiempo en

que Carter se encontraba escribiendo el libro, el observador político, George Marsden, dijo en un anuncio presidencial en la Academia Americana de Religión: “Fuera de las escuelas e instituciones de teología que tienen una afiliación religiosa, expresar una perspectiva religiosa simplemente no es intelectualmente respetable. En algunos círculos, la religiosidad constituye además mal gusto”.³

Es posible que exista un alto grado de condescendencia en esta actitud. Por ejemplo, en el *New York Times*, Daniel C. Dennett escribió un ensayo llamado “The Bright Stuff” [Los brillantes], en el que describía la clase de gente a quienes él llamaba “brillantes”: pensadores serenos y racionales que no estaban entregados a la superstición. Son inquisitivos, todos los demás son de mente cerrada. Él escribió: “Nosotros los brillantes no creemos en espíritus o en elfos, o en el conejo de pascua ... o en Dios. No estamos de acuerdo con muchas cosas y tenemos una variedad de puntos de vista acerca de la moralidad, la política y del significado de la vida; pero compartimos cierta incredulidad en la magia negra y en la vida después de la muerte”.⁴ ¿Lo entendió? Creer en Dios es comparado con creer en espíritus y en el conejo de pascua. Creer en la vida después de la muerte es básicamente magia negra.

Debido a que esta élite cultural ejerce mucha influencia sobre la dirección de nuestra sociedad, estas actitudes finalmente se convierten en axiomas, se filtran a “nivel de calle” y se convierten en sabiduría convencional. Por lo tanto, se asume que son verdaderos y la religión se ve cada vez más como un asunto estrictamente privado. Esa es la posición de un hombre que llamaré Ron. Él creció en un hogar extremadamente indulgente. Aunque judíos nominales, sus padres estaban fascinados con la agitación de la década de 1960 y deseaban ver cómo vivía el resto del mundo. Sí, continuaban asistiendo a la sinagoga y mantenían algunas tradiciones judías, pero decidieron añadir algunas cosas aquí y allá. Celebraban Janucá en diciembre, pero, para ser como los demás, también compraban árbol de Navidad e intercambiaban regalos y seguían con todas las ceremonias de la Navidad tradicional cristiana.

Un poco más tarde, los padres de Ron encontraron un libro de hechicería en una librería de libros usados. Había otra tradición religiosa de la que podían aprender. Ellos no lo tomaban muy en serio, pero se interesaban e incluso asistían a sesiones de espiritismo. Todo era bueno para ellos. La hermana de Ron, imbuida en la heterodoxia religiosa de sus padres, durante su primer año de universidad decidió ser budista. Ron continuó con su judaísmo nominal después de llegar a la universidad, pero decidió enfocarse más en las fiestas. Una chica que conoció lo introdujo a algunas creencias de la Nueva Era y la astrología, mientras que su hermana abandonó el budismo para irse al chamanismo de la Nueva Era.

Ahora que es un adulto con hijos propios, Ron no tiene creencias religiosas en lo absoluto. Él mantuvo durante un tiempo el judaísmo y su hijo tuvo su bar mitzvah a los 13 años, pero fue más bien para complacer a los abuelos. Francamente, a él no le importa lo que su hijo haga con respecto a la religión, mientras que no dañe a nadie más y lo haga con sinceridad. Ron es igualmente escéptico de todas las creencias religiosas.

Frene su dogma

Ministrar a un escéptico tolerante puede ser difícil. Como dije, en muchas maneras es

semejante a clavar gelatina en una pared. Pero hay una estrategia que puede funcionar. La mayoría de los escépticos tolerantes están abiertos a la discusión y el razonamiento. Ellos no desean escuchar afirmaciones dogmáticas (tales como declaraciones que se consideran intolerantes), pero hablan de algunas cosas, particularmente de asuntos intelectuales.

Es aquí donde necesita tener sus asuntos apoloéticos en línea. Cuando hable con un escéptico tolerante, hágalo pensar acerca de la lógica de su posición. Explíquelo el principio de no contradicción: que dos cosas opuestas no pueden ser verdaderas al mismo tiempo en el mismo sentido. Una cosa no puede ser A y no-A simultáneamente. Él no puede estar allí en la habitación con usted y no en la habitación con usted. Una piedra no puede estar aquí y no aquí.

Con un poco de razonamiento, él se dará cuenta de que utiliza el principio de no contradicción todos los días. Cuando va al cajero automático, el dinero no puede estar en su cuenta y no en su cuenta al mismo tiempo. Cuando cruza la calle, el autobús que se acerca no puede estar ahí y no ahí a la vez.

De ahí, pregúntele acerca de su comprensión de las diferentes creencias religiosas. Comience con cosas simples. El judaísmo dice que el Mesías todavía no ha venido; el cristianismo dice que Él vino en la persona de Jesucristo. Ambos no pueden estar correctos. El islam afirma que Jesús no murió en la cruz, el cristianismo dice que sí lo hizo. Ambos no pueden estar en lo correcto. Es lógica básica. (Ambos pueden estar equivocados, pero no pueden estar en lo correcto los dos).

Ahora es cuando puede comenzar a utilizar su evidencia apoloética. Por ejemplo, comience en la piedra angular del cristianismo: la resurrección de Cristo. Cite varias piezas de evidencia para mostrar que es histórica y lógicamente razonable creer que un hombre llamado Jesús de Nazaret fue crucificado, muerto, sepultado y resucitó de nuevo al tercer día (ver el apéndice 4 para leer una discusión al respecto). Puede creerlo o no, pero lo que no puede suceder es que yo lo crea y que usted no lo crea y que ambos estemos en lo correcto. Uno de nosotros está equivocado.

Examine las evidencias del cristianismo (de nuevo, vea el apéndice 1). Haga preguntas. ¡No sermonee! Que sea una conversación de dos vías. Permítale reflexionar. Muchas veces el escéptico tolerante es de la manera que es porque, francamente, no desea pensar demasiado al respecto. Es más fácil simplemente dejar que todos hagan lo suyo.

No intente forzar una decisión. Solamente presente su evidencia. Tómese su tiempo. No haga que cada encuentro con el escéptico tolerante se convierta en un tiempo para discutir esos asuntos. Si está progresando como debería con todos los escépticos, construyendo una relación recíproca, entonces algunas veces van a discutir acerca de fútbol o de política, o de quién prepara el mejor pastel de arándanos. ¡Debe ser divertido!

Como siempre, esté listo para no obtener una respuesta verdadera. No subestime el poder de la inercia, la tendencia de que las cosas inmóviles permanezcan inmóviles. No hay nada más inmóvil que una mente que no está dispuesta a involucrarse. Para algunos es más fácil simplemente no hacer nada y seguir siendo tolerantes. *¿Por qué no podemos simplemente estar de acuerdo y no estar de acuerdo, y llevarnos bien?*

Si usted ha sido fiel en donde Dios lo ha puesto y en lo que le ha pedido, no puede hacer nada más que orar. Hacer el resto, después de todo, es trabajo de Dios.

El escéptico sensual

Es tan moralmente malo no preocuparse si algo es verdadero o no, siempre que lo haga sentirse bien; como lo es no preocuparse cómo consiguió dinero, siempre y cuando lo tenga.

EDWIN WAY TEALE

Larry Flynt es un pornógrafo. No satisfecho con la famosa revista de pornografía blanda, *Playboy*, Flynt se aseguró de que su *Hustler* fuera la más explícita de las revistas pornográficas. Él se gozaba en ofender las sensibilidades religiosas. Pero en 1977, Ruth Carter Stapleton, la hermana del presidente Jimmy Carter, llevó a Flynt al Señor. Él se convirtió al cristianismo y afirmó haber experimentado el nuevo nacimiento, mientras volaba con Stapleton en su jet corporativo. Pero continuó publicando *Hustler*, aunque le había bajado un poco el tono. (Énfasis en *un poco*.) Dijo que deseaba convertirse en un “activista (hustler) para el Señor”.

Este intento duró apenas un año. A mediados de la década de 1990, Flynt miró en retrospectiva hacia su breve incursión en el cristianismo y comentó: “He dejado atrás mi conversión religiosa y me he conformado con el cómodo estado del ateísmo”.¹ Y que lo hizo. *Hustler* se hizo tan lasciva como antes y Flynt fue por su lado a atacar a los cristianos (un famoso ataque al fallecido Jerry Falwell, pastor de la Iglesia Bautista Thomas Road de Lynchburg, Virginia, y fundador de la Universidad Liberty, terminó como un juicio de prueba ante la Suprema Corte por libertad de expresión. Flynt ganó).

Chuck Colson, en su libro *Amando a Dios*, narra la historia de un gángster famoso llamado Mickey Cohen, la escoria de Hollywood, a finales de la década de 1940.² Cohen amaba la buena vida y le encantaba ser el centro de atención. Siempre al filo de la ley, Mickey y su banda intentaban ir un paso adelante de los federales, pero uno de sus pistoleros a sueldo fue arrestado. Mientras pasaba por el sistema jurídico, este secuaz fue expuesto a Jesucristo y se convirtió al cristianismo. Él en turno, intentó presentarle a Mickey al Señor. En ese tiempo, un predicador emergente, Billy Graham, estaba saliendo a la luz. Mickey deseaba conocer a este hombre famoso y tomarse una fotografía con él.

Mickey fue declarado culpable de chantaje y evasión de impuestos, y pasó un tiempo en prisión. Después de su liberación deseaba seguir con la vida que vivía antes. Su antiguo secuaz ofreció ayudarlo, pero bajo sus términos. Después de todo ahora era cristiano. Él no rompería la ley por Mickey. Una vez más, Mickey sintió el llamado del Señor y otra vez deseó acechar a la famosa nueva estrella que ahora era famoso, Billy Graham. En un punto dijo: “Yo estoy muy bien colocado en la vida cristiana. Billy llegó y antes de que comiéramos dijo ... ¿cómo lo llaman? Eso que dicen antes de los alimentos. ¿Dar gracias? Sí, dar gracias. Entonces hablamos mucho acerca del cristianismo y otras cosas”.³ Mickey dijo que se había convertido y que le había entregado su vida al Señor, pero el deseo de la buena vida siempre estuvo ahí. Cuando le preguntaron por qué no dejaba su vida turbia,

respondió: “Hay jugadores de fútbol cristianos, vaqueros cristianos, políticos cristianos; ¿por qué no un gángster cristiano?”.⁴

Larry Flint y Mickey Cohen son dos de los ejemplos más famosos de un escéptico sensual. A esta persona le encanta el sexo, los lujos, la vida de la carne. Él ve a Dios y a la religión (específicamente el cristianismo) como amenazas a su vida descarriada de sensualidad. Un escéptico sensual cree que cada persona es libre de determinar sus propias normas éticas. Lo que está bien se determina con lo que hace sentir bien a la gente.

No hay nada nuevo bajo el sol

El escéptico sensual no es nada nuevo. En el tiempo de Noé, la gente estaba disfrutando de la vida, a pesar de las advertencias de su destrucción que se avecinaban en el horizonte. La atracción de la carne es fuerte. El apóstol Pablo advierte al respecto en varias partes. Por ejemplo: “Tales individuos no sirven a Cristo nuestro Señor, sino a sus propios deseos. Con palabras suaves y lisonjeras engañan a los ingenuos” (Romanos 16:18). Además: “Su destino es la destrucción, adoran al dios de sus propios deseos y se enorgullecen de lo que es su vergüenza. Sólo piensan en lo terrenal” (Filipenses 3:19). La frase: “dios de sus propios deseos”, se refiere a los sensualistas que satisfacen varios apetitos físicos sin límites. En su satisfacción, ellos en realidad alardean de aquello de lo que deben avergonzarse (ver Efesios 5:12). ¿Le suena a alguien con quien acaba de hablar?

Pero no piense que todos los escépticos sensuales tienen apetitos desenfrenados. Existe también una forma más sutil: la persona que disfruta su vida como es y no desea dejarla. Él puede tener un trabajo cómodo que paga bien, aun si este requiere que él, digamos, esconda la verdad un poco. Disfruta rellenar un poco su cuenta de gastos. O posiblemente le gusta tomar al punto de la embriaguez, razonando que no es un completo borracho, sino solamente un poco alegre. Probablemente es una adicta a las compras, a quien le encanta gastar dinero y adquirir cosas. En otras palabras, existen muchos tipos de placeres sensuales que pueden interferir entre la persona y la fe. Algunos de estos placeres, en el contexto correcto y en moderación, son perfectamente aceptables. Llevados al exceso, sin embargo, se convierten en algo pecaminoso.

El escéptico sensual es único entre los tipos de los que hablamos en este libro, porque, en la mayoría de los casos, su escepticismo surge de asuntos puramente espirituales o psicológicos. Pero con el escéptico sensual estamos lidiando no solamente con estos dos factores, sino también con el impulso de la carne, el cual puede ser bastante fuerte. A un hombre acostumbrado a reaccionar desproporcionadamente, se le dificulta detenerse de pronto. Un hombre adicto al sexo, el alcohol y todo lo demás, está lidiando con fuertes factores psicológicos y físicos, además de la condición espiritual que lo llevó a este estado. De hecho, él puede estar dispuesto a cambiar, pero no puede tener fuerza de voluntad. Como Jesús dijo: “El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil” (Mateo 26:41). Dios reconoce la debilidad de nuestra naturaleza carnal. Eso no excusa la satisfacción sensual, pero por lo menos hace que la lucha sea comprensible, porque “Él conoce nuestra condición; sabe que somos de barro” (Salmos 103:14).

Más allá de los sentidos

Cuando tratamos con el escéptico sensual, lo más importante es comprender que nuestra

tarea principal no es lidiar primero con el placer sensual. Probablemente no estemos preparados para ayudar en ninguna manera. Además, estaremos persiguiéndolo en lo que parece disfrutar más: sus placeres físicos. Si él no nos rechaza sin reparo como un mojigato metomentodo, seguramente se pondrá a la defensiva.

La raíz del problema es principalmente espiritual, de manera que ese debe ser su punto de aproximación. Como siempre, el primer paso es establecer una relación. Aquí es donde usted debe ser cuidadoso. Dependiendo del estilo de vida del escéptico sensual y de su(s) placer(es) particular(es), es posible que necesite evitar involucrarse. Por ejemplo, si él frecuenta clubes desnudistas, usted no puede acompañarlo por el bien de la relación. Debe ser claro en que hay algunas cosas que no hará, pero esto le presenta una oportunidad para explicar por qué. Solo cuide asegurarse de que no suene como si lo estuviera atacando.

Con otros tipos de satisfacción, no hay nada intrínsecamente malo con el placer, mientras se haga con moderación. Si su amiga escéptica sensual es una adicta a las compras, nada la está deteniendo de acompañarla de compras. Establezca un ejemplo de compras con moderación o en el que evite las compras, satisfecha solo con ver. Con asuntos como la música o el alcohol, usted tendrá que utilizar su mejor juicio en oración. Especialmente sobre el tema del alcohol, los cristianos piensan de manera diferente. Algunos creen que Dios bendice consumir alcohol con moderación. Otros se abstienen por completo. Como con las compras, usted puede tomar la oportunidad de unirse a una actividad, pero preferir las bebidas no alcohólicas. No necesita dar detalles de por qué no está ingiriéndolas; algunos mirarán con recelo a la persona que solo toma sodas o té helado en una fiesta.

Al construir la amistad y encontrar oportunidades para comenzar a discutir asuntos espirituales, enfatice los beneficios de llevar una vida en armonía con el diseño de Dios. Dios no es un aguafiestas. Él nos creó para disfrutar muchas cosas. El problema es que ciertas cosas pueden destruirnos o convertirse en nuestros amos. Un buen versículo para mostrarle a su amigo es 1 Corintios 6:12: “Todo me está permitido, pero no todo es para mi bien. Todo me está permitido, pero no dejaré que nada me domine”. Además, intente 2 Pedro 2:19: “Les prometen libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción, ya que cada uno es esclavo de aquello que lo ha dominado”.

Otra cosa que debe conocer es el poder residual del pecado. Su escéptico sensual puede estar dispuesto a convertirse. El gángster Mickey Cohen, en varias ocasiones expresó su deseo de cambio, pero continuó regresando a sus antiguos caminos. Cohen regresó a prisión, la famosa prisión de Alcatraz en ese tiempo, y regresó a su fe intermitente. Murió a principios de la década de 1960 y algunos juraron que la conversión de Cohen fue genuina. Otros no estaban tan seguros. Solamente Dios lo sabe. Lo que sabemos es que Cohen amaba los placeres sensuales que le ofrecía su vida como gángster famoso. Un buen pasaje para él habría sido Efesios 4:17–24:

Así que les digo esto y les insisto en el Señor: no vivan más con pensamientos frívolos como los paganos. A causa de la ignorancia que los domina y por la dureza de su corazón, éstos tienen oscurecido el entendimiento y están alejados de la vida que proviene de Dios. Han perdido toda vergüenza, se han entregado a la inmoralidad, y no se sacian de cometer toda clase de actos indecentes.

No fue ésta la enseñanza que ustedes recibieron acerca de Cristo, si de veras se les habló y enseñó de Jesús según la verdad que está en él. Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad.

No subestime el poder que puede tener un pecado sensual sobre una persona, incluso después de haberse convertido. Haga lo que haga, no juzgue ni abandone a su escéptico sensual si este continúa regresando a su estilo de vida carnal. Puede advertir, convencer con halagos y condolerse, pero no apruebe ni abandone. Dígale que Dios siempre perdonará donde haya un arrepentimiento genuino, sin importar cuántas veces caiga un escéptico. Él no perdonará, sin embargo, al escéptico sensual que es más feliz viviendo su carnalidad en lugar de considerar las cosas de Dios, así que sea persistente. Solamente recuerde que la obra debe ser llevada a cabo de acuerdo al tiempo de Dios, y no al suyo.

8

El escéptico en búsqueda

La verdad, como las cirugías, duele, pero cura.

HAN SUYIN

A Tim le gustaba aprender. También le gustaba debatir. Le entusiasmaba una buena pelea retórica, así como a algunos les entusiasmaba una buena pelea física. De hecho, el sobrenombre del papá de Tim era Pug, de “pugilista”. A él también le encantaba pelear. Se ganó el sobrenombre cuando era más joven y las peleas tendían a ser físicas; pero aun de adulto, a Pug le gustaba meterse en debates. Tim había heredado la naturaleza pugilística de su padre.

Tim sabía que su dentista era cristiano, por la literatura que había en la sala de espera y la pequeña etiqueta que había en la lámpara sobre el asiento de los pacientes. Tim deseaba conocer más acerca de la fe del dentista. En primer lugar, él de verdad deseaba conocerla; pero en segundo lugar, también deseaba más municiones para cualquier argumento con el que se encontrara en el futuro. El dentista estaba encantado de responder las preguntas de Tim e incluso lo invitó a un estudio bíblico, al que Tim asistió con gusto. El grupo acogió a Tim y él parecía un alumno ansioso, aunque hiciera muchas preguntas y ocasionalmente discutiera con otros miembros de la clase, amablemente, por supuesto. Al final, sin embargo, Tim no se comprometió. De cierto modo, él nunca quiso hacerlo. A él le gustaba ver y probar, pero cuando llegó el tiempo de hacer un compromiso, él escogió continuar por otro lado.

Tim era un escéptico en búsqueda. Él de verdad buscaba respuestas, al menos en un punto. En muchos casos, el escéptico en búsqueda cree que no existe un destino final, simplemente un viaje sin fin. Esta persona puede conocer muy bien el evangelio, pero, como quienes “siempre están aprendiendo, pero nunca logran conocer la verdad” (2 Timoteo 3:7), el escéptico en búsqueda al final es incapaz de hacer un compromiso o no desea hacerlo.

Una posición delicada

Tratar con un escéptico en búsqueda como Tim, puede ser delicado. Él no desea engañar. Él simplemente está buscando respuestas. Vemos una historia similar en Hechos 26, donde el apóstol Pablo da su testimonio frente al rey Agripa. El rey y sus descendientes escuchaban con atención, cuestionaban a Pablo o lo desafiaban y al final, el rey creyó ... *casi*. Pero él no puede llegar a eso y le dice a Pablo: “Un poco más y me convences a hacerme cristiano” (Hechos 26:28). Observe lo que Pablo no hizo: él no moderó su presentación del evangelio. Tampoco le preguntó escépticamente al rey Agripa: “¿Por qué quieres saber? ¿Solamente me vas a dar por mi lado?”. No, Pablo fue fiel a su tarea y permitió que Dios llevara a cabo el resto.

Observe otro tipo de escéptico en búsqueda. Brenda había sido criada en un hogar

católico nominal. Ella asistió a una escuela y una iglesia parroquial, y llevó a cabo los ritos de confirmación y de primera comunión. Pero en preparatoria cayó en un grupo involucrado en el misticismo de la Nueva Era que utilizaba cristales. Ella se interesó cada vez más en la piramidología, una extraña creencia de que las figuras piramidales pueden ser utilizadas para controlar los poderes ocultos y de que las grandes pirámides de Egipto fueron construidas para comunicarnos con los extraterrestres. Ella continuaba practicando el catolicismo al mismo tiempo. Más tarde, jugueteó con ser testigo de Jehová, mientras mantenía su catolicismo y continuaba creyendo que tenía que haber algo con las pirámides y los cristales. Finalmente, Brenda aceptó la invitación de una amiga para asistir a un estudio bíblico semanal.

Brenda, durante sus primeras visitas al estudio bíblico, parecía estar muy interesada y ansiosa por aprender, y hacía muchas preguntas. Pero después de un tiempo, ella parecía estar menos interesada y dejó de asistir con regularidad al estudio. Ella no lo abandonó por completo, así como tampoco abandonó el catolicismo, los cristales de la Nueva Era, las pirámides e incluso a los testigos de Jehová. Era como si estuviera en un banquete espiritual, probaba un poco de esto y otro poco de aquello, pero no pudo decidir al final lo que quería. Ella parecía anhelar ... algo, pero la conclusión para ella se convirtió en una creencia en todo y más tarde en nada. Estaba feliz probando de todo sin establecerse en una cosa del menú y sentarse a comer toda la comida. ¡Era tan difícil decidirse! La amiga de Brenda continuó invitándola a su estudio bíblico y la gente del estudio era paciente con Brenda, la enseñaba y la enseñaba en el evangelio, pero al final, Brenda decidió no decidir.

¿Qué hacer?

Cuando tratamos con un escéptico en búsqueda, ¿cuál es el procedimiento a seguir? Se nos ordena predicar el evangelio y hacer discípulos de todas las naciones (ver Mateo 28:19). Pero, ¿qué debemos hacer cuando comienza a ser evidente que la persona a quien le estamos predicando no va realmente en serio con respecto a escuchar el evangelio; por lo menos no en cuanto a buscar un conocimiento que lo salve? ¿Continuamos predicándole? ¿Existe un punto en el que digamos *es suficiente* y nos alejemos? De ser así, ¿cómo decidimos cuando hemos llegado a ese punto?

No existe una respuesta fácil a esas preguntas. Jesús nos aconseja lo siguiente: “No den lo sagrado a los perros, no sea que se vuelvan contra ustedes y los despedacen; ni echen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen” (Mateo 7:6).

¿Eso quiere decir que necesitamos considerar a gente como Tim y Brenda como cerdos y perros? ¡Desde luego que no! Examinemos el contexto al respecto. Cuando Jesús les estaba hablando a sus discípulos aquí, Él terminó diciéndoles que amaran a sus enemigos (ver Mateo 5:43–47). Este versículo tampoco es una directiva contra evangelizar a los gentiles, especialmente en un libro de la Biblia que anima a predicarles a las naciones.

No, en este caso, *perros* y *cerdos* se refieren a personas cuyas acciones rechazaron el evangelio. Estos animales sirven como una imagen de lo malo, lo impuro y lo abominable. Los cerdos pisotean las perlas como pisotearían todo lo que no perciban como comida. A Brenda le dieron buena “comida” en la predicación del evangelio de sus amigos del estudio bíblico, pero como con todas las demás creencias religiosas que había estado estudiando, esas enseñanzas no la “alimentaron”. Ella no vio su valor y, por lo tanto, las

pisoteó y continuó buscando más. Probó esto y aquello sin decidirse por nada. En el caso de Tim, recuerde que uno de sus motivos no era solamente la curiosidad, sino también reunir material para apoyar su discusión del amor, algo que pudiera utilizar contra la gente que había estado alimentándolo pacientemente, tal como lo haría un perro salvaje con alguien que intenta alimentarlo. Lo que Jesús estaba diciendo en este pasaje es que no debemos proclamar el santo evangelio del Reino a quienes tratarán el mensaje como lo harían los perros y los cerdos.

Debemos ver así a los escépticos en búsqueda, no con insultos (como llaman cerdos a las personas desaliñadas), sino en un sentido que evoca la manera en que Dios ve el tratamiento de su santa Palabra. El problema a evitar, también, es perder tiempo y recursos preciosos predicando y ministrando a gente que, después de un tiempo, muestran que en realidad no van en serio. Usando la metáfora, usted no perdería tiempo ni recursos preciosos alimentando a personas que van a jugar con la comida o que solamente la probarán, cuando hay gente que de verdad está hambrienta y aprecia la comida que les da.

Es, desde luego, más fácil decirlo que hacerlo, y no puedo dar una respuesta definitiva de cuándo es tiempo de insistir en una decisión (incluso cuando esta no sea una decisión) en los Tims y Brendas de nuestra vida. Dios nos dice que “tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan” (2 Pedro 3:9). Si Dios puede ser infinitamente paciente con nosotros, ¿cómo podemos nosotros ser diferentes con aquellos que se acercan a buscar respuestas a preguntas espirituales?

Al final, todo se reduce a la buena administración de nuestro tiempo y nuestros recursos. Si estamos gastando una cantidad exorbitante de tiempo ministrándole a Tim o a Brenda, tiempo que podríamos invertir más fructíferamente en otros, entonces posiblemente sea tiempo de ministrar a alguien más.

9

El escéptico sincretista

Soy poliateo, existen muchos dioses en los que no creo.

DAN FOUTS

Cuando la gente deja de creer en Dios, ellos no creen en nada, ellos creen en lo que sea.

G. K. CHESTERTON

Es posible que haya visto las etiquetas para el parachoques que dicen “coexiste”, utilizando símbolos de varias de las religiones más importantes del mundo. La *C* es la luna creciente del islam, la *O* es el símbolo de la paz, la *E* incorpora los símbolos femenino y masculino, la *X* es la estrella judía de David, la *I* está vetada con el pentagrama Wicca, la *S* forma el símbolo taoísta del ying/yang, y la *T* es para la cruz cristiana. (Aparentemente no hay nada en esto para los hindúes y los budistas). A primera vista, es un sentimiento noble. Todos compartimos el mismo planeta, a pesar de nuestras diferentes creencias, de manera que necesitamos llevarnos bien. Pero hay algo más sutil e insidioso que sucede aquí: la implicación de que todas estas creencias son iguales tanto en lo externo como en su núcleo, en sus enseñanzas. Nada podría estar más equivocado.

La creencia de que todas las religiones son verdaderas o la práctica de incorporar diferentes creencias religiosas al mismo tiempo, se llama *sincretismo*. El escéptico sincretista toma el punto de vista de la cafetería en cuanto a la religión y la espiritualidad. Él no es como Brenda, el escéptico en búsqueda del capítulo 8. Ella probaba todo en la cafetería, pero nunca se quedó con nada. El escéptico sincretista apila todo en su plato, un poco de esta religión y un poco de la otra. Todo va junto en una mezcla religiosa que come con entusiasmo. Entre más popular sea la idea, es más probable que lo tome. Después de todo, ¿no es mejor pedir perdón que pedir permiso? Si existe el cielo, de seguro habrá algo que asegure un buen aterrizaje, o por lo menos paz al final del camino. No se piensa acerca de la manera en que varias creencias se contradicen mutuamente.

El sincretismo es una tentación antiquísima. Es por ello que en el Antiguo Testamento, Dios les advierte constantemente a los israelitas que no toleren otras religiones, con pocos resultados. Vemos que en un momento o en otro adoptaron prácticas de varias religiones paganas circundantes. Había santuarios paganos de la religión cananea, de los cuales les advirtieron por primera vez en Número 33:52 y que se convirtieron en un punto álgido constante contra el que hablaban los profetas de Dios a menudo. Israel tenía específicamente prohibido utilizar los santuarios y los altares paganos (ver Deuteronomio 12:2–4, 13), y tan pronto como Dios estableció a su pueblo en la Tierra Prometida, ellos debían adorar en un santuario en el lugar que Dios eligiera. También estaban las imágenes de Asera, utilizadas por las naciones circundantes para adorar a la diosa Asera (ver Deuteronomio 7:5 y otras citas) y los sacrificios al dios Moloc.

Comparado con estas prácticas religiosas paganas, el sincretismo actual dice que todas las diferentes religiones de nuestro tiempo son inofensivas. Estas ya no piden sacrificar a los niños. Todas nos enseñan a ser buenos y, después de todo, ¿no es eso básicamente lo que enseñan las religiones?

El espíritu de la época

El sincretismo es más bien el espíritu de nuestra época de tolerancia. Si nada está mal, entonces todo está bien. Este espíritu fue capturado muy bien en un gracioso programa de comedia que producía muecas de dolor, llamado *Not the Nine O'Clock News* [No son las noticias de las nueve] (donde actuaba Rowan Atkinson de joven, antes de convertirse en Mr. Bean). La escena es una iglesia campirana en algún lugar de la Inglaterra rural, donde el predicador británico le pide a la congregación que se levante y recite el Credo de los Apóstoles, una práctica ritual de la liturgia de las iglesias como la Iglesia de Londres. Con excepción de que esta versión del Credo es la “nueva versión revisada de la nueva versión revisada del Libro de Oración Común o meditación, si quiere llamarlo así; es lo mismo en realidad”. Esa es su primera pista de que esta no será una lectura ordinaria del Credo de los Apóstoles. Los congregantes se ponen de pie con los libros en mano y comienzan a recitar los versículos familiares del Credo.

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
O al menos parece sensato
Que debe haber algún tipo de poder mayor, ya sabe,
Como la electricidad, o algo así.
Creo en Jesucristo,
Quien obviamente fue un tipo fantástico
Y se ha probado históricamente
Que sí existió en ese tiempo,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.
Nació de la Santa María Virgen,
No, no se rían,
Puede suceder
Después de todo.
En estos días lo pueden hacer con pipeta,
Digo, eso lo comprueba, ¿no?
Y que al tercer día resucitó de entre los muertos,
Un tipo de reencarnación si lo quiere ver así,
¿Vio el programa de la BB C2?
Creo en el Espíritu Santo,
La telepatía, los platillos voladores, la magia negra,
Debe haber algo en la astrología,
La liberación homosexual, el monstruo del Lago Ness,
El abominable hombre de las nieves, la pantera de Surrey,

Las pulseras de cobre para el reumatismo,
La levitación,
La lectura del agua,
Los espíritus burlones,
Y en la vida eterna,
Amén.¹

Este *sketch* no se está burlando del cristianismo. Se está burlando del sincretismo de la época que intenta reconciliar toda la mezcolanza de creencias a pesar de las tonterías obvias de algunas y de las completas contradicciones entre todas ellas.

Algo interesante acerca de tratar con un escéptico sincretista es que no tenemos que convencerlo de la verdad del cristianismo. Él ya cree que es verdad, por lo menos la versión limitada que elige aceptar. Él piensa que el hinduismo, el budismo y un amplio espectro de otras religiones son verdaderas también.

Hablar con un escéptico sincretista puede ser tan difícil como lidiar con el escéptico tolerante del capítulo 6. Mientras que el escéptico tolerante en realidad no desea creer en nada particular y desea que todos se guardaran sus creencias religiosas para sí mismos, el escéptico sincretista cree en nada y en todo. Puede ser otro ejercicio frustrante de clavar gelatina en la pared.

G. K. Chesterton, un escritor de ficción y de crónicas bien fundadas por la perspectiva cristiana, quien vivió en el siglo diecinueve, vio claramente lo que sucede cuando la gente deja de creer en Dios y en su Palabra. Ellos no creen en nada; más bien, se enamoran de lo que sea. Lo vimos con los antiguos israelitas. Una vez que dejaron de creer en Dios y en sus profetas, comenzaron a aceptar las cosas de las religiones paganas circundantes. Chesterton lo vio en el Romanticismo de su época. El Romanticismo, un movimiento de finales del siglo dieciocho y principios del siglo diecinueve, rechazaba el racionalismo frío de la Ilustración, pero también a la religión revelada del cristianismo (algunos grandes escritores estadounidenses, incluyendo a Henry David Thoreau, James Fennimore Cooper y Nathaniel Hawthorne, tuvieron una gran influencia del Romanticismo). El romanticismo, como se manifestó en la cultura occidental, adoraba la naturaleza y al ser.

En la actualidad, el rechazo a Dios y a su Palabra lleva a creer en nada, desde las defectuosas creencias de la Nueva Era, hasta la idea de que todas las religiones son verdaderas.

El problema con el sincretismo

El escéptico sincretista promedio es bienintencionado. Generalmente no odia el cristianismo y no es hostil con ninguna religión. Un buen ejemplo de un escéptico sincretista de la modernidad es Oprah Winfrey. ¿A quién no le simpatiza Oprah? Es tan linda y amigable, acepta a todas las personas y credos. Un tema frecuente en su programa es que todos los caminos llevan a Dios, todas las religiones contienen verdad y estas enseñan básicamente lo mismo. Recuerdo que una vez la escuché comparar los puntos de vista que las religiones tienen de la vida después de la muerte. Ella dijo: “Entonces cuando un cristiano muere y se va al cielo, ve a Jesús. Un musulmán ve a Mahoma. Un budista ve a Siddhartha [el Buda]”.

Este es el ejemplo perfecto del problema con el escéptico sincretista. Él no comprende realmente lo que enseña cualquiera de las religiones. La afirmación de Oprah, para matizarlo un poco, es absurda; y ella nunca lo diría si comprendiera de verdad lo que enseña cada religión. Sí, el cristianismo enseña que nos reuniremos con el Señor en el cielo (ver 2 Corintios 5:8). Pero un musulmán se ofendería si insinuamos que adora a Mahoma, un gran profeta para él, no obstante, un simple hombre. Oprah básicamente acusó al musulmán de blasfemia e idolatría. Mientras que el budista no creería en absoluto en la vida después de la muerte, al menos no en el sentido del cristianismo y el islam. Para el budista, este mundo es una ilusión, un ciclo interminable de nacimiento, sufrimiento y reencarnación. La meta del budismo es el *nirvana*, lo que esencialmente significa sofocar, como cuando sofocamos una vela. El punto es *dejar* de existir, ser absorbido por el hueco, y no vivir en una versión budista del cielo. (Siddhartha, el Buda, no es un dios, tampoco, sino un hombre que descubrió el camino de la iluminación y el nirvana final).

Cómo hablarle al escéptico sincretista

De manera que mientras que el escéptico sincretista afirma creer en todas las creencias, él en realidad, no cree en ninguna, porque no comprende por completo o no toma en serio lo que enseñan en realidad. Eso puede abrirle una puerta para presentarle el evangelio. Pero para llevarlo a cabo con eficacia, usted no solamente necesita comprender a fondo lo que enseña el cristianismo, sino también estar familiarizado con lo que enseñan las otras religiones. Su herramienta será la lógica simple.

Comencemos con algunos ejemplos fáciles: en primer lugar, el cristianismo y el islamismo. Puede ser que ambos estén mal (lo cual lleva a preguntarse por qué creer en ellas en primer lugar), pero ambas no pueden tener razón. Son *mutuamente excluyentes*, es decir, que si una es verdadera, la otra necesariamente es incorrecta.

¿Por qué es este el caso? Bueno, ambas son religiones totalitarias. Con ello no me refiero al *totalitarismo* de Hitler o de Stalin. Totalitarias en este sentido, significa que cada una afirma ser totalmente verdadera y gobernar totalmente la vida de la persona. Cada una por definición excluye a las otras afirmaciones religiosas como verdaderas. El cristianismo afirma que Jesucristo fue el Hijo de Dios, Dios hecho carne para vivir entre nosotros, pagar la pena por nuestros pecados al morir en la cruz y resucitar triunfando sobre la muerte. Los musulmanes, de acuerdo con las enseñanzas del Corán y del Hadiz (una colección de escritos de los asociados cercanos de Mahoma), se horrorizan con estas doctrinas. Dios no tiene hijo, dicen ellos. De hecho, la doctrina cristiana de la Trinidad representa, para ellos, politeísmo: una creencia en muchos dioses. Si el islam tiene algo, es que es monoteísta. Decir que Dios se hizo carne y que de hecho murió, es también absurdo para los musulmanes. La idea de que Alá, el todopoderoso, se someta a la humillación, la tortura y la muerte que Jesús sufrió, es la más tonta y blasfema. Alá nunca permitiría tal cosa. De hecho, los musulmanes ni siquiera creen que Jesús (un gran profeta para ellos) murió en la cruz. En cambio, en el último momento, Alá sustituyó mágicamente a alguien parecido, para que un profeta no tuviera que pasar por algo así.

Eso es solamente lo básico. Intente que su escéptico sincretista vea que estas dos religiones se contradicen mutuamente en muchos puntos importantes, y que no hay manera de que ambas tengan la razón. Sí, enseñan algunos valores similares: cuidar a los

pobres, por ejemplo, y ser misericordiosos con el débil. Pero en su núcleo son completamente incompatibles.

Lo mismo sucede con el cristianismo y el judaísmo. Estas dos religiones tienen muchas cosas en común, ya que el cristianismo surgió del judaísmo. Comparten muchos libros de la Biblia (lo que los cristianos llaman el Antiguo Testamento) y una comprensión similar pero no exactamente igual de quien es Dios. Pero el cristianismo enseña que el Mesías prometido vino en la forma de Jesucristo, mientras que el judío cree que todavía estamos esperando al Mesías. Sobre ese punto fundamental, estas son mutuamente excluyentes. Los judíos también creen, en diferentes grados, que debemos seguir la Ley de Moisés. Los cristianos creen que Jesús instituyó un nuevo pacto y que somos salvos por gracia a través de la fe. Una vez más, no puede ser que ambas tengan la razón.

Al alejarnos de estas religiones monoteístas occidentales, el cristianismo tiene mucho menos común con las creencias orientales, tales como el hinduismo y el budismo. En el punto de vista más básico de la realidad, estas son mutuamente excluyentes. El cristianismo, como el judaísmo y el islam, enseñan que Dios creó este mundo físico en el que vivimos. Para el hindú y el budista, este mundo es solamente una ilusión. Somos almas trashumantes que nacen y renacen sin fin. Las religiones orientales son monoteístas. El hinduismo tiene miles de dioses. El budismo no tiene ninguno. ¿Cómo es que todas estas religiones pueden ser verdaderas, cuando ni siquiera pueden concordar en estas cosas tan básicas?

Un sincretismo más sutil

Desde las etiquetas para parachoques que dicen “coexiste”, hasta las estampillas que honran el ramadán, a los anuncios de las tiendas departamentales que omiten juiciosamente la palabra “Navidad” en los folletos de las ventas de diciembre, todos son ejemplos del sincretismo religioso que abunda en los Estados Unidos. Pero existe una forma más sutil de sincretismo que cuidar: el chico que acepta casi todas las enseñanzas del cristianismo, pero desea añadirle un poco más, o posiblemente asirse de un sistema tradicional antiguo de creencias junto con su fe cristiana. Lo verá en algunas partes del mundo (en África, por ejemplo) donde muchos se han convertido al cristianismo en las décadas anteriores, pero le añaden la brujería tradicional.

Un artículo reciente del *Wall Street Journal* hablaba de este fenómeno después de que el Papa Benedicto XVI visitara Angola, un país con una vibrante iglesia cristiana, pero donde muchos “continúan consultando chamanes y utilizan talismanes o pócimas para todo, desde problemas de fertilidad, hasta exorcismos; mientras que otros llevan las cosas horrendas un paso adelante: los niños, especialmente aquellos con alguna deformidad o que padecen una enfermedad como el SIDA, a menudo son tratados brutalmente o asesinados, creyendo que están poseídos por espíritus malignos”.²

El “extra” no tiene que ser la brujería. Algunos no pueden dejar la astrología, por ejemplo, u otras supersticiones. Ellos no ven ninguna incompatibilidad fundamental entre estas cosas y las enseñanzas del cristianismo que condenan la astrología y que nos enseñan que Dios es soberano y que no puede ser burlado ni manipulado.

La respuesta a este tipo de escéptico sincretista está contenida en el mismo artículo del

Wall Street Journal. La diferencia entre la superstición y el cristianismo ...

No es solamente la diferencia entre el significado y la aleatoriedad, y entre la fe y la ansiedad, sino también la diferencia entre creer en un Dios personal y benevolente, y temer a una despiadada madre naturaleza, esperando sea apaciguada por la jerigonza. La “superstición”, por definición “nos sobrepasa”, mientras que la religión es parte de la experiencia humana e interacciona con ella.³

Como con cualquier amigo con quien no compartimos convicciones religiosas, cuando tratamos con un escéptico sincretista, debemos evitar burlarnos de él o llamarlo tonto. Si no somos cuidadosos, podemos llegar a llamarlo ingenuo o tonto. Pero en el curso de la amistad recíproca, podemos hacerle preguntas respetuosamente acerca de cómo es que puede reconciliar creencias tan incompatibles.

El escéptico sincero

Una cosa es desear tener la verdad de nuestro lado y otra es desear sinceramente estar del lado de la verdad.

RICHARD WHATELY

Amy era una feminista radical, activista proaborto, atea y “vengadora lésbica” proclamada. Ella odiaba la religión en general y el cristianismo en particular. Al vivir en una gran ciudad políticamente liberal del Noreste del Pacífico, estaba rodeada de personas con ideas afines. Sin embargo, algo estaba halando de su corazón, algo que no podía identificar. Sentía una inquietud en lo profundo de su ser, un vacío en su corazón.

El ateo y filósofo existencialista francés, Albert Camus escribió una vez: “Nada puede ahuyentar el apetito divino en el corazón del hombre”.¹ Él estaba, consciente o inconscientemente, haciendo eco al gran teólogo cristiano, Agustín, quien escribió aproximadamente 1 500 años antes: “Tú [Dios] nos hiciste para ti y nuestro corazón no encuentra paz hasta que descansa en ti”.² Eso parecía ser lo que le estaba sucediendo a Amy. Ella se sentía ser atraída hacia “dios” (ella no sabía realmente lo que significaba en ese momento), aunque ella tenía una reacción igualmente fuerte contra todo lo que pensaba que representaba “dios”, particularmente la gente religiosa.

En un impulso, tomó la guía telefónica, abrió las páginas amarillas en “iglesias” y eligió una al azar. Su dedo cayó en la lista de la iglesia cristiana principal cerca del centro de la ciudad. Al menos no tendría que ir lejos. Ella averiguó el horario de su servicio dominical y el domingo siguiente entró por sus puertas. Todo lo que podía salir mal, salió mal. Nadie la saludó. Ella encontró un asiento vacío y se sentó. Nadie le dijo hola, nadie le habló. Ella no había crecido en una familia de iglesia y no sabía nada de la iglesia, excepto por algunos estereotipos que dedujo de películas o de las comedias situacionales de la televisión; levántense, lean esto, canten aquello. Era desconcertante y Amy estaba lista para darse por vencida, preguntándose qué locura temporal la había llevado allá ese día, hasta que escuchó el sermón. Era una presentación pura y auténtica del evangelio y del amor de Dios. Finalmente, Amy comprendió por qué se encontraba ahí y lo que había estado tirando de su corazón. Ella todavía tenía mucho qué aprender, pero se encontraba en la senda correcta. Todavía estaba escéptica, pero de verdad deseaba aprender más.

Es posible que usted haya conocido a un escéptico sincero como Amy, que está abierto y realmente desea conocer la verdad. Esta persona no trata de demostrar su inteligencia ni toma la defensiva inmediatamente cuando escucha algo que desafía los ídolos falsos de su vida. Ella está atraída por la perspectiva humilde, entendida y amorosa de un cristiano comprometido. ¿Qué hacer? Lo primero y más importante es recordar que el mejor testimonio surge en la forma de una relación. La iglesia que Amy encontró esa mañana falló en ese aspecto y, como resultado, ella casi se marcha. Pero recuerde también que tenemos el poder de la verdad de nuestro lado. La verdad, cuando se presenta de la manera

apropiada, hablará a lo profundo del corazón del escéptico sincero.

Un evangelio puro

Cuando trate con un escéptico honesto, evite a toda costa intentar hacer el evangelio más apetecible o fácil de digerir. Existe una lamentable tendencia entre algunos cristianos de intentar atraer a los escépticos honestos con un evangelio diluido que suprime lo “que produce miedo”, como las discusiones acerca del pecado y del arrepentimiento. En este modelo de “buscador sensible”, muy a menudo convierte a Jesús en un buen tipo, nuestro mejor cuate, un tipo lindo que conocemos. El cristianismo es un buen sistema que “funciona” y sería mejor que creyera en él. Aunque Jesús en realidad es amigo del creyente y siempre estamos mejor del lado de Dios, Jesús también es el juez de quien no se arrepiente. Es la verdad simple. Si el escéptico está buscando sinceramente, él no se desalentará por las duras verdades del cristianismo.

No necesariamente dirija la conversación hacia las advertencias del infierno, pero tampoco lleve su conversación acerca de cómo “beneficiará” o “ayudará” el cristianismo al escéptico. Él necesita saber de antemano que necesita a Dios y que Dios se ofrece gratuitamente a aquellos que lo buscan con todo su corazón.

Amy fue bienaventurada. Encontró un grupo clave en la iglesia que había “elegido”: gente de su edad, en circunstancias similares, que se reunían cada semana para un estudio bíblico. Invitaron a Amy a unírseles y en meses, sus preguntas fueron respondidas y su escepticismo palideció. Más importante todavía, ellos se enfocaron en los asuntos de la fe, no en los del estilo de vida de Amy. En otras palabras, ellos no le dijeron que primero necesitaba desechar sus creencias políticas y su lesbianismo. Ellos respondieron sus preguntas con sinceridad cuando ella las hacía, pero sus respuestas siempre estuvieron enmarcadas en términos del cristianismo, no en lo que Amy creía. Los jóvenes del estudio bíblico admitían libremente que algunas veces no conocían la respuesta o aceptaban que había cosas con las que un cristiano podía no estar de acuerdo, como con algunas posturas políticas. Ellos compartían abiertamente sus luchas personales y sus dudas ocasionales. En pocas palabras, eran *reales* con Amy. Ellos no pretendían ser lo que no eran. La mayoría de personas son muy buenas detectando farsantes y lo último que necesita un escéptico honesto es que están siendo condescendientes con él o que le están mintiendo.

Amy le entregó su vida a Cristo al poco tiempo. Todo lo que ella había creído antes, se derrumbó. El Espíritu Santo fue quien la convenció de su vida de pecado, no la gente de la iglesia ni los del estudio bíblico. Fue a través del impulso amoroso de Dios, que la vida de Amy cambió lentamente. Ella fue a trabajar a un ministerio cristiano importante y, después de unos años, se mudó a una gran ciudad a ministrar a los jóvenes sin hogar. Ella ha servido mucho en el Reino de Dios, porque un grupo de personas reconocieron su escepticismo sincero y la trataron con respeto.

Un caso frustrado

Amy puede ser considerada como una historia de éxito. Pero considere el caso de Liz. Como Amy, Liz era lesbiana. Sin embargo, a ella no le interesaba la política, ya que eso habría interferido con su determinación de ir a fiestas y emborracharse. Ella tenía una terrible relación con sus padres, pero su hermano menor, Phil, y ella, siempre habían sido

cercanos. Phil había arruinado bastante su vida también, pero un colega lo llevó a una nueva iglesia de su zona, y al poco tiempo, Phil asistía a los servicios. Él estaba realmente ansioso por aprender e invitó a Liz a acompañarlo.

Por alguna razón, quizá por divertirse, Liz aceptó visitar la iglesia. Ella había tenido amigos cristianos en la escuela y siempre había tenido curiosidad de su fe. Posiblemente habría algo que podría aprender, pensaba. Probablemente no podría hacer su vida más miserable de lo que ya era. Phil y ella asistían a los servicios dominicales, pero no encajaban muy bien. Entre su apariencia gótica y los cabellos de punta y los aretes de Phil, ellos resaltaban en la multitud de la iglesia. Decidieron asistir a un estudio bíblico universitario y al principio fueron acogidos cálidamente. Liz tenía algunas preguntas sinceras para los miembros del estudio. ¿Este Dios del que hablaban estaba de verdad tan molesto de cuán oscuro era su maquillaje? ¿Qué había acerca de los zapatos Doc Martens? ¿De beber mucho? ¿De su lesbianismo? ¿Qué había acerca de la apariencia rocanrolera de Phil? ¿Dios, asumiendo que existía y que podían conocerlo, está de acuerdo con que sus seguidores se vistieran de manera original?

Ella no estaba desafiando a nadie ni buscando una pelea. Ella de verdad deseaba conocer. Ella era un escéptico sincero. Lamentablemente, esta iglesia no sabía cómo lidiar con un escéptico honesto. Ellos se enfocaban en cosas simples y no se enfocaban en cosas importantes. Si Liz deseaba ser cristiana, ellos le dijeron, tendría que dejar de salir con sus amigos. Ella tendría que presentarse con ropa más apropiada, dejar la bebida y rechazar y renunciar a su lesbianismo.

¿Pero qué hay acerca de mis preguntas?, Liz pensó. Ella había pedido aprender más del Dios que estas personas decían adorar. *¿Jesús realmente había hecho las cosas que le atribuyen?* *¿Por qué Dios no puede aceptarnos como somos?* *¿Por qué todo lo divertido es considerado como pecado?* Estas eran preguntas sinceras y Liz de verdad deseaba y necesitaba respuestas, pero la iglesia y el estudio bíblico las tomó como ataques. En lugar de ayudar pacientemente a Liz con sus preguntas, sin importar cuán tontas o agresivas parecieran ser, ellos comenzaron a rechazarla.

Ellos no podían hacer diferencias apropiadas. No podían ver más allá de su apariencia, su pasado y su actitud en parte arrogante. En lugar de explicarle que a Dios no le importa la manera en que vestimos, mientras lo hagamos respetuosamente y nos acerquemos a Él con un corazón sincero, ellos pensaron que Liz tenía que arreglar su exterior antes de que Dios pudiera considerar arreglar su interior. En lugar de explicarle a Liz por qué tomar y tener relaciones sexuales ilícitas estaba mal ante los ojos de Dios (sin condenarla personalmente), ellos le dijeron que hasta que cambiara esas cosas, ella no era aceptable ante Dios ... o lo que es más, en su iglesia. Liz se había acercado a ellos con sinceridad, haciéndose vulnerable ante ellos, y ellos no supieron como manejar su confianza.

Liz y Phil entendieron el mensaje. El cristianismo no era para ellos. Lamentablemente, esa fue la respuesta incorrecta. Si su escepticismo sincero hubiera sido aceptado y abordado con respeto en una relación amorosa, las cosas habrían sido diferentes. Ahora, ¿quién sabe en dónde terminaron Liz y Phil? Seguramente no fue en esta iglesia que afirmaba representar a Cristo, pero no podía responder con gracia a las preguntas sinceras de un escéptico sincero.

CONCLUSIÓN

¿Qué sigue?

Cuando se juzgan todos los tesoros, la verdad es el más justo de ellos.

WILLIAM LANGLAND

Una vida de acuerdo a Dios es el argumento más fuerte que podemos ofrecerle al escéptico.

HOSEA BALLOU

Es posible que usted sea escéptico. Usted ha leído este libro y se ha preguntado en qué categoría cae. Cualquiera que sea la categoría con la que se identifique, la pregunta más importante es: ¿Hará algo al respecto con lo que ha leído en este libro? Ignorar la verdad puede resultar en una conciencia endurecida. Recuerde: el mismo sol que derrite la cera, también endurece el barro. Mi oración es que el contenido de estas páginas no solamente haya estimulado su mente, sino también conmovido su corazón. Le pido que lea los apéndices a detalle y vea si algunas de sus preguntas son abordadas ahí.

Si usted es un escéptico sincero, espero que busque a alguien que pueda resolver sus preguntas más adelante. Si usted es un escéptico culto, espero que esté dispuesto a involucrar su inteligencia para examinar sin prejuicios las evidencias del cristianismo. Para el escéptico herido, por favor comprenda que adoramos al Dios de toda consolación, quien promete que su carga es ligera. Al escéptico temeroso, comprenda que Dios nunca pide que hagamos o demos algo sin proveer los recursos que necesitamos, a menudo de manera más abundante de lo que imaginamos. Para el escéptico orgulloso, vea su vida de manera realista. Usted puede ser fuerte e inteligente ahora, puede tener un buen trabajo y grandes posesiones en la actualidad, pero, ¿ese siempre será el caso? Además, ¿estos logros son realmente suficientes para suplir todas las necesidades de su vida?, ¿la necesidad de amor, aceptación, perdón y paz?

Para el escéptico huérfano, le digo que nosotros adoramos a un Dios que es un Padre para el que no lo tiene. Él es el modelo exacto de lo que debe ser un padre, aunque usted nunca haya experimentado eso en esta vida. Para el escéptico tolerante, yo entiendo su deseo de paz y de que todos se lleven bien. Generalmente, esos son objetivos admirables, pero no deben perseguirse al punto de sacrificar la verdad. Al escéptico sensual, le diré solamente que la carne envejece y los nuevos placeres pronto envejecen. Pero la amistad con Dios se renueva todos los días y dura por la eternidad.

Para el escéptico en búsqueda, tomaré un dicho de un amigo que pasa mucho tiempo al aire libre: pesque o corte carnada. Haga una elección y apéguese a ella. El cristianismo es la mejor opción, examine la evidencia. No puede continuar probando un poco aquí y allá para siempre sin detenerse y alimentarse de verdad. Finalmente, para el escéptico sincretista, examine bien lo que está afirmando. ¿Lo que dice realmente puede ser verdadero? ¿Le está haciendo justicia a los sistemas de creencia que afirma respetar?

Al no escéptico

Es posible que haya leído este libro con el deseo de interactuar de modo significativo con aquellos que tienen preguntas y dudas. Si usted es un cristiano comprometido y desea alcanzar a un amigo escéptico, ¿ahora qué sigue? Muchos dirán que no puede debatir con alguien para llevarlo al cielo. Los argumentos apologéticos de este libro se dirigen a la mente, dicen, pero debemos dirigirnos al corazón. De hecho, algunas veces escuchará este aforismo, atribuido a San Francisco de Asís: “Predique el evangelio siempre y, de ser necesario, utilice palabras”. En otras palabras, nuestra vida y nuestras acciones deben ser lo que induzca principalmente a los demás a buscar a Dios. Desde luego, debemos llevar vidas loables que agraden a Dios. Ese ejemplo positivo es valioso, pero en muchos casos es más importante evitar un ejemplo negativo de vida, de modo que desacreditemos el evangelio.

El ejemplo de nuestra vida no es suficiente, sin embargo. El aforismo, aunque superficialmente inteligente, es en realidad incorrecto o más precisamente, “no completamente suficiente”. Las acciones de acuerdo con Cristo *son* un testimonio poderoso: un tipo de “revelación general” mostrada por Dios a través de sus seguidores. Pero para transmitir cosas específicas acerca de quién es Jesús y de cómo podemos recibirlo personalmente en nuestra vida, es necesario utilizar palabras (en efecto, la transmisión de la “revelación especial”). En la Biblia, Dios utilizó *palabras* para comunicarse. Los profetas escribieron y hablaron. Jesús habló y sus discípulos escribieron y hablaron. En la actualidad, los ministros del evangelio hablan y escriben. Se supone que todos han llevado vidas rectas, pero sus palabras y el ministerio del Espíritu Santo es lo que convencerá finalmente.

David Mills, de *First Things*, escribiendo acerca de lo que llama los “antiapologistas”, lo explica claramente:

Aquí es donde se equivocan los nuevos antiapologistas. Es cierto lo que afirman de que la discusión engendra discusión y que los argumentos en sí mismos rara vez cambian la mente de una persona. Pero se equivocan al descartar a la apologética por esa razón. No están pensando claramente acerca de lo que hace la gente que cree y de cómo es que la gente llega a creer. Las personas desean respuestas y, para algunos, como humanos, las respuestas pueden cerrar o derrumbar un trato [...]

Pero otros preguntarán quién es Jesús y por qué la gente cree eso, y por qué no es alguien más, y cuál es la respuesta para este escéptico famoso y para ese agnóstico culto, y la última edición especial de la *National Geographic* acerca del perdido evangelio recién descubierto.

Él hará todo tipo de preguntas, algunas mejores que otras, pero todas importantes para él; y deseará respuestas, sin importar cuán convincente encuentre el testimonio más santo de un cristiano. Sí, él esperará respuestas, porque si Jesús es quien dice ser, al juzgar la vida santa del cristiano que ha movido su corazón, habrá respuestas, y al menos algunos cristianos deben saberlas. Eso es lo que su corazón le dice y la manera en que discierne lo que está realmente en el corazón de los demás.

Aunque es atraído a la puerta al ver el amor de Dios en la vida de un hombre, él necesita argumentos que le abran la puerta o que le quiten todas las piedras y los árboles que obstruyen la entrada, o que le aseguren que está haciendo lo correcto al entrar a casa. El testimonio no será suficiente.¹

De manera que aunque en realidad no podemos convencer a nadie para que entre en el Reino de Dios, se nos ordena presentar, explicar y defender nuestra fe. Miles de encuentros personales y testimonios apuntan al hecho de que cuando tendemos la mano con verdad y amor, las vidas pueden ser cambiadas. Cuando el mundo dice “muéstrame”, “compruébame”, “ayúdame a comprender por qué tu vida es como es”, el cristiano debe responder, y, como 1 Pedro 3:15 nos exhorta: “Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes”.

El discipulado eficaz y la formación espiritual

Llevar a los escépticos a la iglesia a menudo no es suficiente. Debemos enseñarlos y alimentarlos, ya que están animados a comprometerse y crecer en fe.

Al escribir acerca de cómo discipular a la gente en la Iglesia, Ron Hawkins, Edward Hindson y Tim Clinton señalan:

Para utilizar una metáfora de Barna, la iglesia para el estadounidense promedio, se ha convertido en el lugar donde los cristianos hacen una “parada técnica”. ¿Y se nos ordena hacer discípulos de una multitud tan efímera? ¿Cómo debemos llevar a cabo un objetivo tan honorable? ¿Qué elementos debemos tener en mente para buscar atraer a la gente a la vida de la iglesia? [...]

Los ayudantes que enseñan a otros deben estar perfectamente entrenados y, por lo menos, deben comprender cómo hacer lo siguiente:

- Comunicar una perspectiva bíblica.
- Utilizar los mensajes de su vida para traer aliento y consolación.
- Escuchar detenidamente y conectarse con las necesidades personales.
- Orar por las necesidades de la gente.
- Compartir el amor de Dios y el mensaje del evangelio.
- Ofrecer dirección bíblica en asuntos de tipo espiritual.
- Saber cuándo recurrir a un consejero pastoral o profesional.

Debemos estar perfectamente preparados para ayudar a la gente con la resolución a los conflictos que están arraigados en una forma errónea de pensar y en comportamientos destructivos. Este es un proceso de ayudar a otros a separarse de sus caminos de pecado y encarrilarse en una nueva vida en Cristo.²

La perpetua oportunidad de responderle a la gente

Si usted y yo alguna vez tenemos el privilegio de conocernos en persona, espero que no

sea en uno de esos días en que mi cabello no se acomoda. Tengo muchos de esos días. Bueno, no debería decirlo. ¡Creo que quienes cortan mi cabello hacen lo mejor que pueden con el rebelde material con que tienen que trabajar! Es solo que como conferencista itinerante (frecuentemente corriendo de la iglesia al hotel, al aeropuerto, al hotel, a otra conferencia), no siempre tengo mucho tiempo para planear un corte de cabello. De manera que me corto el cabello cuando puedo, donde puedo, cuando viajo. Me he cortado el cabello en diferentes lugares de todo el país y no todos han sido buenos.

De hecho, mientras terminaba este libro y viajaba para hablar en una congregación, me detuve en un pueblo para un largamente esperado corte de cabello. El anuncio de la fachada llevaba el nombre de una cadena nacional que reconocía, así que entré y esperé mi turno. Estaba escribiendo en mi computadora portátil, cuando un hombre llamado “Frankie” me llamó a su silla y comenzó el corte. Cuando Frankie comenzó a cortar, preguntó: “Lo vi trabajando en su computadora allá. ¿Qué tipo de trabajo desempeña?”.

De ahí comenzó una gran discusión entre Frankie y yo acerca de Dios, del cristianismo y de la religión. “¿Entonces es pastor?”, dijo Frankie. Entre tijeradas, Frankie explicó que él era escéptico con respecto al tema de Dios: “Conozco lo que creo y usted conoce lo que cree, y todos hemos obtenido nuestras ideas acerca de la vida y de Dios, y esto está bien”, dijo.

Frankie y yo hablamos acerca de las afirmaciones de diferentes religiones y yo llevé delicadamente la conversación hacia las afirmaciones de Cristo y los hechos que colocan a Jesús aparte. Supe que Frankie había sido criado en una familia que asistía a la iglesia. Pero la mayor parte de su vida adulta, él había asistido a una congregación universalista unitaria. “Algunos de los que están ahí creen en Dios y otros no”, explicó Frankie.

Escuché la historia de Frankie y respondí con una explicación del evangelio que no lo confrontaba “de manera ofensiva”. Algo quería evitar era ofender a la persona que tenía unas tijeras sobre mi cabeza. En segundo lugar, aunque Frankie necesitaba escuchar la verdad, él también tenía algunas heridas profundas con respecto a la iglesia, que yo no deseaba encender más. Me agradeció la conversación diciendo que la información que le había compartido era nueva para él y que le había dado mucho en qué pensar. Le agradecí por el corte (fue uno de los buenos) y por compartirme su historia. “Lo más importante es la tolerancia—dijo—. En nuestra reunión no nos ponemos a buscarle defectos a las cosas específicas de lo que alguien cree. Lo que hacemos es aceptar a la gente como es, porque eso es lo que más importa”.

Dios y el escéptico “promedio”: uno existe y el otro en realidad no

El mundo está lleno de escépticos, varios tipos de los que hemos hablado aquí. Pero más allá de los “tipos”, ningún escéptico es igual a otro. Es por ello que a lo largo de este libro he resaltado que el paso más importante al tratar con un escéptico es construir una amistad genuina y recíproca. Es solamente en el seno de una relación que podemos construir la confianza para derribar los muros que los escépticos han erigido. Como parte de la relación, usted también necesita reconocer esas ideas que forman la perspectiva del escéptico, de manera que pueda comunicar eficazmente la verdad del cristianismo.

Finalmente, aquellos que deseen compartir la realidad de Jesucristo con otros pueden tener confianza de que no están solos. Existen muchos excelentes recursos apoloéticos para comprender y responder los argumentos de los escépticos, disponibles para todo nivel de lectura. Me gustaría recomendar varios buenos sitios en la Internet (ver la tabla), y libros tales como *Evidencia que exige un veredicto* de Josh McDowell, *Reasonable Faith* [Fe razonable] de William Lane Craig y mi propio libro *Las 10 objeciones más comunes al cristianismo*.

Sitios web sobre apologética

Nota: Esta lista no es de ninguna manera exhaustiva y la inclusión de esta lista no significa necesariamente que estoy de acuerdo con todo lo que usted pueda encontrar en estos sitios. Existen muchos otros sitios web sobre apologética además de estos. Pero estos son algunos que encuentro útiles.

Apologética general

www.4truth.net

www.allaboutgod.com

www.answeringislam.org

www.apologetics.com

www.carm.org

www.christiananswers.net

www.christianthinktank.com

www.equip.org

www.str.org

www.tektonics.org

www.watchman.org

La resurrección de Cristo

www.garyhabermas.com

www.risenjesus.com

La creación, la evolución y la prueba de que no todos los científicos son darwinistas

www.designinference.com

www.reasons.org

www.icr.org

www.creationscience.com

www.dissentfromdarwin.com

La confiabilidad de la Biblia

www.inerrancy.org

www.alwaysbeready.com

Respuestas al ateísmo

www.answeringfields.com

www.ex-atheist-com

Fuentes antiguas con referencia al cristianismo

www.earlychristianwritings.com

www.ntcanon.org

www.scripures.com

Finalmente, sepa que usted tiene de su lado al poder más grande del universo: el poder del Espíritu Santo de Dios, quien lo ayudará y lo guiará al ministrar a los escépticos en su vida. Al final, es el trabajo del Espíritu Santo ablandar el corazón y la mente. Nuestro trabajo es simplemente ser fieles al llamado de Dios. ¡Estaré orando por usted!

10

APÉNDICES

APÉNDICE 1

Cómo hacer una defensa del cristianismo

Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo.

2 PEDRO 1:20–21

Si toda la verdad es subjetiva, todos deben tener la razón, sin importar cuan ridículas, perversas o inmorales sean sus creencias. Si todas las creencias son verdaderas, entonces las no creencias son falsas. ¿Cómo es que alguien podría llegar a aprender algo en una realidad semejante? Además, si la verdad es subjetiva, el relativista difícilmente puede intentar desafiar o corregir a otro, quien tendría tanta razón como él. De hecho, lógicamente hablando, solamente el absolutista puede desafiar una creencia o una filosofía de verdad. (Esto se debe a que el absolutista cree que la gente puede estar equivocada en sus creencias). Si la verdad es relativa, esto incluye toda la verdad moral, lo cual significa que uno debe quejarse del robo, el asesinato o la difamación a manos de aquellos que tienen el derecho moral de hacerlo.

Un grande problema del relativismo es que nadie puede vivir de manera congruente. Así que en esencia, es mucho más fácil aceptar congruentemente la idea de que sí existen los absolutos en las esferas de la moralidad y la verdad. ¿Cómo se relaciona esto con la religión?

Todas las religiones afirman ser la verdadera (incluso aquellas científicas) y, como resultado, muchas personas están confundidas. Desde luego, no todas las religiones pueden ser completamente verdaderas, debido a que claramente se contradicen una a la otra, a pesar de tener unas cuantas similitudes. Entonces, ¿cómo es que sabemos qué religión es la verdadera? Para responder esta pregunta, uno necesitaría considerar las afirmaciones que hace cada religión. Cualquier religión que afirma ser la única verdadera y produce una evidencia sólida al respecto, es digna de considerarse seriamente solo por esa razón.

De todas las religiones del mundo, el cristianismo bíblico es la única religión que hace ciertas afirmaciones. De hecho, el cristianismo hace declaraciones audaces que otras religiones no, incluyendo la salvación y el perdón del pecado basado en la gracia, no en los méritos ni en las obras; la seguridad de la salvación y de la vida eterna a través de creer y tener fe en Jesucristo; y que el Señor Dios es el único y verdadero Dios, creador y sustentador de todo lo que existe. Como lo ha afirmado una persona: “O el cristianismo es lo más grandioso de la humanidad o es la mentira más grande que le contaron a la humanidad”.

¿Qué es lo que hace que el cristianismo sea único entre las religiones del mundo? La persona de Jesucristo. Y, ¿qué nos hace diferentes a todos los demás líderes espirituales?

Observemos sus afirmaciones.

¿Qué hace que Jesucristo sea tan diferente?

¿Por qué mencionamos a Dios y a nadie le molesta, pero tan pronto como mencionamos a Jesús, a menudo la gente desea detener la conversación? (Yo también me he preguntado eso). ¿Por qué los nombres de Buda, Mahoma y Confucio no ofenden a la gente? ¿Qué hace que Jesús sea tan diferente de otros líderes religiosos? La respuesta: estos líderes no afirmaron ser Dios, pero Jesús sí. Eso es lo que lo hace tan diferente.

Para muchas personas, esta afirmación es demasiado exclusiva, muy limitada como para que deseen creer, como si la creencia de uno fuera el elemento clave. Esto no es así para el cristianismo. La creencia de uno es importante, pero no es el elemento clave. Los cristianos no aceptan el cliché: “No importa lo que creas, mientras lo creas de verdad”.

La fe cristiana es una fe objetiva, por lo tanto, debe tener un objeto. Jesucristo es ese objeto. Para el cristiano, el valor no se encuentra en una creencia, sino en aquel en quien se cree, el objeto de la fe: Jesucristo.

El problema no es lo que deseemos pensar o creer, sino más bien quién es Jesucristo y quién afirmó ser. Examinemos dos de las ideas falsas acerca de Jesús.

Idea falsa:

“JESÚS NO AFIRMÓ REALMENTE SER DIOS”.

Una suposición es que aquellos que vivieron en el tiempo de Cristo, lo malentendieron, así como lo malentendemos en la actualidad. En otras palabras, Jesús no dijo realmente que era Dios. Pero sí lo hizo. Jesús no solamente afirmó ser Dios como su Padre, sino que también afirmó que Él era uno “en esencia o naturaleza” con Dios.

En el Evangelio de Juan, Jesús dijo continuamente de sí mismo que era uno con Dios. En Marcos, Jesús afirmó poder perdonar pecados, lo cual, de acuerdo con la ley judía, solamente Dios lo podía hacer. Las Escrituras le atribuyen características que pueden ser solamente de Dios: que existe en sí mismo, es omnipresente, onisciente, omnipotente, eterno; y los Evangelios presentan a Jesús como la encarnación de la verdad y el amor. (Nota: es importante comprender que un atributo no es algo que es parte de Dios, sino algo que es verdadero de Dios).

Observe el juicio de Jesús. Como lo señala Josh McDowell: “Único entre los juicios criminales es aquel en que el problema no son las acciones sino la identidad del acusado. Jesús fue juzgado por blasfemia. En la mayoría de juicios, la gente es juzgada por lo que ha hecho. Jesús fue juzgado por quien decía ser”.¹ La gente de sus días era culta e intensamente religiosa. No lo malentendían, tal como no lo estamos malentendiendo en la actualidad.

Las referencias son abundantes y sus significados son claros. En Marcos 2:10, Jesús afirmó poder perdonar el pecado; Él dijo que Él era señor del sábado (ver Marcos 2:28). En Marcos 14:62 y en Lucas 22:66–71, Jesús se llamó “YO SOY”, el nombre que Dios utilizó para sí en Éxodo 3:14. Jesús dijo que Él era quien enviaba profetas a Israel (ver Mateo 23:34), Él se refirió a sí mismo como el cumplimiento de la Escritura (ver Lucas

4:21; Juan 5:39), y afirmó que rechazarlo era morir en pecado (ver Juan 8:24).

En Juan 8:51, Jesús dijo que aquellos que guardaran sus palabras nunca verían la muerte y unos versículos más adelante (8:58) Él afirmó su propia eternidad. En Juan 10:30, él declaró tener la misma naturaleza que el Padre. Él afirmó ser el Señor (ver Juan 13:13) y el único camino hacia Dios (ver Juan 14:16). En Juan 14:9, Jesús dijo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”.

De igual manera significativo (aunque posiblemente no tan perceptible para nuestra mente occidental del siglo veintiuno), son las repetidas referencias que Jesús hizo de sí mismo como “el Hijo del hombre”. En más de 80 veces, Jesús utiliza “Hijo del hombre” como título para sí mismo. El uso de Jesús de este término era una referencia a Daniel 7:13–14, en donde el profeta habla de “alguien con aspecto humano” sentado con el “Anciano” quien presidía con autoridad sobre el mundo y toda su gente. La audiencia de Jesús debió haber conocido bien este pasaje. Encontramos un uso similar de este título “Hijo del hombre”, durante el intercambio con el sumo sacerdote judío en Marcos 14:60–64:

Poniéndose de pie en el medio, el sumo sacerdote interrogó a Jesús:

—¿No tienes nada que contestar? ¿Qué significan estas denuncias en tu contra?

Pero Jesús se quedó callado y no contestó nada.

—¿Eres el Cristo, el Hijo del Bendito?—le preguntó de nuevo el sumo sacerdote.

—Sí, yo soy—dijo Jesús—. Y USTEDES VERÁN AL HIJO DEL HOMBRE SENTADO A LA DERECHA DEL TODOPODEROSO, Y VINIENDO EN LAS NUBES DEL CIELO.

—¿Para qué necesitamos más testigos?—dijo el sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras—. ¡Ustedes han oído la blasfemia! ¿Qué les parece?

Todos ellos lo condenaron como digno de muerte.

La razón por la que apelaron por la ejecución de Jesús, fue porque (en su mente al menos) Él había blasfemado, había dicho que era Dios.

Idea falsa:

“JESÚS ERA SOLAMENTE UN MAESTRO DE MORALIDAD, NO EL HIJO DE DIOS”.

Otra suposición es que Jesús solamente fue un buen hombre moral o un gran profeta, pero no el Hijo de Dios. Sin embargo, uno necesita ser cauteloso al hacer este supuesto, debido a que lo que los hombres y las mujeres de sus días creían que era Jesús, fue de importancia fundamental. Esto continúa siendo verdad en la actualidad.

Jesús se consideraba a sí mismo y a su mensaje como indisociables. No podemos separar las enseñanzas de Jesús de su identidad alegada. O Jesús es quien dice ser, o no lo es. En realidad no tenemos una cubeta llena de opciones.

Si la afirmación de Jesús fue falsa, solamente tenemos dos alternativas: Él sabía que era

falsa o no sabía que era falsa. Si Jesús sabía que Él no era Dios, y sin embargo continuaba afirmando que era Dios, eso lo haría un mentiroso deliberado. Si era un mentiroso, entonces también era un hipócrita, porque les dijo a los demás que fueran honestos, mientras que Él vivía una mentira colosal. ¿Cómo es que Jesús puede ser considerado un gran maestro de moralidad, si confundió conscientemente a la gente en el punto más importante de su enseñanza: su propia identidad? Además, Él habría sido un tonto, porque su afirmación habría sido la que lo llevó a su muerte.

Por otro lado, si Jesús pensó que era Dios, pero no lo era, eso lo habría hecho un lunático. Noyes y Kolb, en un texto médico, describen al esquizofrénico como una persona que es más autística que realista. El esquizofrénico desea escapar del mundo de la realidad. Enfrentémoslo, afirmar ser Dios realmente sería un escape de la realidad.

Yo no puedo concluir que Jesús fue un mentiroso o un lunático basado en la investigación y la evidencia disponible y presentada. Lo que sabemos de la vida y las enseñanzas de Jesús no sustentan que haya sido un fraude o un hombre mentalmente inestable.

Con respecto a Jesús como mentiroso, el historiador Phillip Schaff, observa: “¿Cómo es que, en el nombre de la lógica, el sentido común y la experiencia, podía un impostor (es decir, un hombre falso, egoísta y depravado) haber inventado y mantenido consistentemente de principio a fin, el personaje más puro y noble conocido en la historia con el más perfecto aire de verdad y realidad? ¿Cómo pudo haber concebido y sobrellevado exitosamente, frente a los más fuertes prejuicios de su pueblo y su época, un plan de beneficencia sin paralelos, de magnitud moral y de sublimidad, y sacrificar su propia vida por ello?”.²

Josh McDowell añade: “Si Jesús deseaba hacer que la gente lo siguiera y creyera en Él como Dios, ¿por qué ir a la nación judía? ¿Por qué ir como un carpintero nazareno a un país tan pequeño en tamaño y en población, y apegarse tan profundamente a la unidad indivisible de Dios? ¿Por qué no fue a Egipto o, más aún, a Grecia, donde creían en varios dioses y en varias manifestaciones de ellos?”.³

Con respecto a la posibilidad de una enfermedad mental, la habilidad y la profundidad de las enseñanzas de Jesús apoyan el caso del totalmente sensato estado mental. No observamos las anormalidades ni el desequilibrio que va con un estado desquiciado. Las enseñanzas de Jesús han liberado a miles de personas de la esclavitud mental. El psiquiatra J. T. Fisher afirma: “Si debiéramos tomar la suma total de todos los artículos fidedignos escritos acerca de la higiene mental, si tuviéramos que combinarlos, refinarlos y despejar toda la verborrea excesiva, si debiéramos tomar toda la carne y nada de perezil, y si debiéramos tener todas estas partes adulteradas de conocimiento puramente científico expresado concisamente por los poetas vivos más capaces; tendríamos una pesada e incompleta suma del Sermón del Monte”.⁴ Cuando se proclama a Jesús, las vidas cambian para mejor. Ni siquiera las autoridades romanas pudieron encontrar falta o error en Él.

Es importante observar que el problema aquí no es qué alternativa es posible. Es obvio que las tres son posibles. La pregunta es qué opción es la más probable. La evidencia es clara a favor de que Jesús es el Hijo de Dios y estas son solamente dos de las muchas evidencias que apoyan las afirmaciones de Jesús. Considere algunos datos que pueden

conocerse acerca de Jesucristo, hechos que eruditos reputados comprenden probables, si no, históricamente documentadas:

- Su venida profetizada en las Escrituras judías.
- Su nacimiento virginal, su vida sin pecado y sus obras milagrosas.
- Sus enseñanzas únicas acerca del Reino de Dios y de sí mismo.
- Su muerte en la cruz y la subsiguiente resurrección.
- La tumba vacía y las apariciones de Jesús posteriores a su resurrección.
- Las vidas cambiadas de los discípulos.
- La casi instantánea aparición y crecimiento de la Iglesia cristiana.
- La rápida extensión de un mensaje cristiano coherente durante el siglo I y II, a pesar de numerosos obstáculos.
- La influencia dominante y positiva del cristianismo y su impacto social concomitante (p. ej., alfabetización y derechos humanos).
- La capacidad que Cristo tiene de transformar vidas radicalmente dos mil años después de su muerte.

La persona de Jesús es el fundamento y la piedra angular del cristianismo bíblico. Él es la línea divisoria entre el cristianismo y todas las demás religiones. Pero, ¿qué hay de las ideas erróneas del cristianismo en general? De las diferentes religiones del mundo, el cristianismo parece recibir mucho más crítica. Veamos cinco ideas falsas acerca del cristianismo.

Idea falsa:

“EL CRISTIANISMO (COMO TODAS LAS RELIGIONES) ESTÁ BASADO EN MITOS Y LEYENDAS”.

Los críticos de “la historia de las formas” abordan el texto bíblico bajo el supuesto de que los pasajes deben ser comprendidos de forma literaria (como poesías, canciones, diálogos y epístolas). Durante el siglo veinte, los críticos de la historia de las formas asumieron que los evangelios dependían en alto grado de fuentes previas, la tradición oral y posiblemente incluso de rumores acerca de Jesús. Aunque el reconocimiento de formas literarias en la Biblia no necesariamente representa algo malo (las Escrituras contienen diferentes estilos literarios), surgen problemas cuando se asume que los textos del Nuevo Testamento que tenemos en la actualidad, simplemente representan la compilación más actual de fragmentos previos de credibilidad imprecisa. No debemos dar por hecho que el evangelio representaba numerosos ciclos de “amplificación, revisión y reinterpretación” de la Iglesia Antigua.⁵

Lo que los críticos no comprenden o parecen pasar por alto cuando afirman que el cristianismo está basado en el folklore (leyendas, cuentos, mitos y parábolas), es que normalmente la acumulación de dicho folklore entre la gente abarca muchas generaciones. Es un proceso gradual extendido durante siglos. Las historias del evangelio fueron

producidas y coleccionadas durante poco más de una generación. Incluso los estudios arqueológicos han probado lo anterior. Como Paul L. Maier, profesor de historia antigua en la Michigan Western University, observó una vez: “Los argumentos de que el cristianismo incubó el mito de la Pascua durante un periodo largo de tiempo o de que las fuentes fueron escritas durante muchos años después del evento, simplemente no son factibles”.⁶

C. S. Lewis, profesor de Literatura medieval y renacentista en la Universidad de Cambridge y autor de *Las Crónicas de Narnia* dijo una vez: “Si [un crítico] me dice que algo del evangelio es una leyenda o una novela, deseo saber cuántas leyendas y novelas ha leído, cuan bien entrenado está su paladar para detectarlas por su sabor, no cuántos años ha pasado en el evangelio [...] yo he leído poemas, novelas, visión, leyendas, mitos en mi vida. Sé cómo son. Sé que ninguna de ellas [los evangelios] son similares”.⁷

Idea falsa: **“EL CRISTIANISMO ESTÁ BASADO EN UNA FE CIEGA”.**

Hay personas que operan bajo la suposición de que el cristianismo está basado en una fe ciega. No es verdad. Eso sería cometer suicidio intelectual. Como Josh McDowell observó: “El cristianismo es una fe fáctica única basada en hechos indiscutibles”.⁸ El teólogo Clark Pinnok también afirmó que “los hechos que respaldan las declaraciones de Cristo son hechos cognitivos e informativos, sobre los cuales se basan todas las decisiones históricas, jurídicas y ordinarias”.⁹

Muchas personas desean aplicar un estándar o una prueba a la literatura secular y otra a la Biblia. La literatura bajo investigación, ya sea secular o religiosa, debe ser sometida bajo los mismos estándares o pruebas. Como lo declara McDowell: “Comparada con otros escritos antiguos, la Biblia tiene más evidencia que la apoye, que diez obras de literatura clásica juntas”.¹⁰

Aunque parezca mentira, el mundo científico está proporcionando evidencias mayores y más asombrosas a favor de la existencia de Dios.¹¹ La fe cristiana es objetiva y fáctica, no ciega.

Idea falsa: **“SI LA CIENCIA NO PUEDE PROBARLO, NO PUEDE SER VERDAD”.**

Una tercera suposición es que, si no podemos probar algo científicamente, no es verdad o digno de aceptación. Estoy de acuerdo con Josh McDowell que dice: “La mentalidad de la humanidad moderna ha descendido asombrosamente. Existen quienes sostienen la opinión de que si no podemos comprobar algo científicamente, concretamente la resurrección, no es verdad. Bueno, ¡eso no es verdad! Hay un problema al probar cualquier cosa acerca de una persona o un evento de la historia utilizando el método científico”.¹²

El método científico se trata de la repetición en un ambiente controlado. En otras

palabras, el método científico puede utilizarse solamente para probar resultados repetibles en estudios controlados; no es adecuado para probar y desaprobar muchas preguntas acerca de una persona o un evento en la historia. Preguntas tales como: “¿El Dr. Martin Luther King Jr. fue un líder de los derechos civiles?”, “¿George Washington vivió?”, “¿Cristo fue resucitado de entre los muertos?”. Todas estas preguntas se encuentran fuera del alcance de la prueba científica. ¿Por qué? Porque la gente y los eventos no pueden ser repetidos ni controlados en estudios. Por lo tanto, necesita haber una comprensión de la diferencia entre el método científico y la prueba histórica-jurídica.

La prueba histórica-jurídica está basada en mostrar más allá de la duda razonable que algo es un hecho. En otras palabras, se alcanza un veredicto sobre la base del peso de la evidencia y no existen bases razonables para dudar de la decisión. La prueba histórica-jurídica depende de tres tipos de testimonio: la demostración, el testimonio oral y el testimonio escrito.

De ninguna manera estoy minimizando la importancia de los logros que llevaron a cabo aquellos que colaboran en varias ramas de la ciencia. Y, debido a que estamos hablando de lo que constituye la prueba histórica-jurídica, los hechos que pueden ser establecidos por la ciencia, ciertamente han sido parte importante muchas veces en una corte. Sin embargo, para aquellos cuya postura epistemológica es: “Solamente creo lo que pueda comprobar la ciencia”, se necesita una advertencia: tal “cientismo” promete de más y entrega de menos. Incluso la mayoría de los profesionales que colaboran en diferentes disciplinas científicas dirán lo mismo. ¿Por qué? Porque la ciencia no es la única prueba de la verdad.

Idea falsa:

“NO EXISTEN DOCUMENTOS QUE SUSTENTEN AL CRISTIANISMO FUERA DE LA BIBLIA”.

Hay personas que piensan que la única evidencia histórica acerca del cristianismo es la Biblia. En otras palabras, la gente cuestiona qué fuentes existen, aparte de la literatura bajo análisis, que corroboren su precisión, confiabilidad y autenticidad.

El Nuevo Testamento proporciona claramente la fuente principal de información acerca de Jesús, pero los descubrimientos (demostraciones) arqueológicos han confirmado la precisión de los manuscritos del Nuevo Testamento en comparación con otros de fechas posteriores. De hecho, como escribe el arqueólogo Joseph Free:

La arqueología ha confirmado incontables pasajes que han sido rechazados como no históricos o contradictorios a los datos conocidos [...] Los descubrimientos arqueológicos han mostrado que estos cargos críticos [...] son incorrectos y que la Biblia es fidedigna en todas las declaraciones que han sido apartadas como no confiables [...] No sabemos de ningún caso en que se haya demostrado que la Biblia esté equivocada.^{[13](#)}

Los eruditos están convencidos de que los textos de los cuales fue traducida la Biblia son virtualmente idénticos a aquellos escritos por los autores del Nuevo Testamento. La arqueología proporciona una poderosa evidencia, o demostración, que confirma la confiabilidad y la validez de los relatos y los registros bíblicos. Para obtener otras fuentes

históricas, uno puede investigar los documentos y los libros de texto de historia romanos, y eso solo es el comienzo.

Con respecto a los relatos de testimonio oral y de testigos, un área que a menudo se pasa por alto es la transformación de los discípulos de Jesús y de otras personas. Algunos creen que los discípulos eran engañadores; pero, ¿cómo es que una persona puede explicar que ninguno de ellos fue disuadido por la presión del ridículo y de la muerte inminente cuando predicaban el evangelio y la resurrección de Jesucristo? Como escribe Josh McDowell: “El corazón del hombre está extrañamente entregado a la inconstancia y al cambio; este titubea por las promesas, y es tentado por las cosas materiales. Si cualquiera de esos hombres hubiera cedido a las tan atractivas tentaciones o se hubiera rendido bajos los argumentos más persuasivos de prisión y tortura, todos ellos se habrían perdido”.¹⁴

Considere esto: en cuestión de tres días, la pequeña banda de cobardes vencidos, viendo a su Cristo crucificado y muerto, fue transformada en una compañía que la persecución no callaría. Once mártires murieron sobre la base de dos cosas: la resurrección de Cristo y su fe en Él como el Hijo de Dios. Cualquiera se encontraría en apuros para encontrar a 11 personas en la historia que murieran por una mentira, sabiendo que era una mentira. Además, toma más de tres días tramar una leyenda o un mito. Dejemos que uno de los discípulos hable por sí mismo: “No estábamos siguiendo sutiles cuentos supersticiosos sino dando testimonio de su grandeza, que vimos con nuestros propios ojos” (2 Pedro 1:16).

Existen testimonios de muchos otros. Muchos ateos y agnósticos profesos que se han dedicado a desaprobar la validez del cristianismo abrazaron la fe que intentaban refutar, por causa de la sobrecogedora evidencia a su favor. Entre quienes investigué, se encuentran los siguientes:

- **George Lyttleton**, un miembro del Parlamento y comisionado del fisco a mediados del siglo dieciocho, se dedicó a probar que Saulo de Tarso, quien se convirtió en Pablo, nunca se convirtió al cristianismo.
- **Gilbert West**, estudiante de Oxford, se dedicó a desaprobar la resurrección de Cristo.
- **Lee Strobel**, graduado de la Facultad de Leyes de Yale y editor de asuntos jurídicos del *The Chicago Tribune*, dejó su ateísmo y se convirtió al cristianismo después de una intensa investigación y de ver el cambio en la vida de su esposa cuando ella se hizo cristiana. Strobel afirma: “¡He visto a gente que ha sido llevada a la cámara de gas por pruebas mucho menos convincentes! [...] ¡Se requeriría de mucha más fe para que yo mantuviera mi ateísmo que la que necesito para confiar en Jesús de Nazaret!”.¹⁵

Nota: Lo más interesante es que los eruditos no han encontrado testimonios de escépticos que se hayan convertido a la fe religiosa sobre la base de evidencia independientemente confirmada en ninguna otra religión que no sea el cristianismo.

Idea falsa:

“LOS DISCÍPULOS FUERON A LA TUMBA EQUIVOCADA

O EL CUERPO FUE ROBADO”

Existen diferentes teorías acerca de la resurrección de Jesucristo. Veremos brevemente dos de esas teorías. El tema de la resurrección en realidad toma la pregunta: “¿El cristianismo es legítimo?”, y la saca del plano filosófico y la hace cuestión de historia. ¿Existe evidencia suficiente disponible para garantizar la creencia en la resurrección?

Una suposición es que los discípulos fueron a la tumba y mintieron acerca de que el cuerpo de Jesús no estaba ahí. Esto no tiene peso, debido a que las autoridades judías que les pidieron a los soldados romanos que se emplazaran en la tumba, no podrían haberse confundido de ubicación. Los guardias romanos tampoco se habrían equivocado. Cualquiera que sepa un poco acerca de las tareas de un soldado romano, sabe que la muerte era inminente si las órdenes no se llevaban a cabo con precisión y exactitud. Además, los guardias habrían refutado la historia de los discípulos. Aparte, si hubieran estado en la tumba equivocada, las autoridades no habrían perdido tiempo para mostrar el cuerpo en la tumba correcta. El cuerpo nunca fue presentado, porque el cuerpo no estaba ahí.

Otra teoría es que los discípulos robaron el cuerpo de Cristo. Una vez más, esto no es lógico. La depresión y la cobardía exhibidas por los discípulos durante los tres días entre la crucifixión de Jesús y la resurrección proporcionan una evidencia contundente contra una transformación repentina en hombre fieros y atrevidos que fueran a enfrentar un destacamento de soldados. Los discípulos no estaban de humor para intentar tal hazaña, tampoco podían hacerlo. En primera, ellos pensaban que acababan de perder a su Salvador. En segunda, la fuerza y el poder del ejército romano eran tan conocidos entonces como lo son hoy, y con buena razón. Incluso si los discípulos hubieran sido lo suficientemente audaces para recuperar el cuerpo de Cristo, les habría sido extremadamente difícil llevar el cuerpo a un lugar seguro sin ser descubiertos.

El Dr. Simon Greenleaf, profesor emérito de Leyes en la Universidad de Harvard, a quien se le atribuye el ascenso de la Facultad de leyes de Harvard a su posición de eminencia, observó una vez que la resurrección de Cristo fue uno de los eventos de la historia más sustentados, de acuerdo con las leyes de evidencia jurídica administrada en las cortes de justicia.¹⁶ Lord Darling, antiguo Jefe de Justicia de Inglaterra concluyó: “Existe una evidencia tan abrumadora [...] que ningún juez inteligente en el mundo podría evitar dar el veredicto de que la historia de la resurrección es verdadera”.¹⁷ En otras palabras, decir que la resurrección no es verdadera, sería un completo fracaso en comprender correctamente la evidencia que respalda y sustenta la legitimidad de la resurrección.

Es importante resaltar que los abogados no tienen una mente débil. Los abogados están entrenados como expertos en la materia de evaluar la evidencia y posiblemente son los mejores calificados en la tarea de sopesar datos críticamente. ¿Es coincidencia que muchos abogados a lo largo de la historia hayan concluido a favor de la verdad de la fe cristiana? No, no lo es.

Conclusión

La información aquí presentada rasca solamente la superficie para proporcionar evidencia

lógica y legítima que sustente la fe cristiana. No está destinada a cubrir las afirmaciones cristianas o las ideas falsas acerca del cristianismo exhaustivamente. Ese fin va más allá del alcance de este escrito.

Es importante asentar que el mero conocimiento de Jesucristo no lo hace cristiano a uno. Ser cristiano no es un vano ejercicio intelectual. Se requiere de fe y aceptación de la persona de Jesucristo. La fe involucra tres aspectos: la mente, la voluntad y las emociones. Como lo afirmó una vez C. S. Lewis: “Mi corazón no puede gozarse en lo que rechaza mi mente”. En otras palabras, para aceptar y creer que algo es verdadero, el corazón y la mente necesitan estar en armonía mutua.

El cristianismo, aunque es considerada una religión mundial, en un sentido real, no es una religión. La religión son los humanos intentando abrirse camino hacia Dios a través de las buenas obras: está centrada en el hombre. La religión se trata acerca de seguir las reglas correctas y el camino correcto con el fin de ser una buena persona y estar en paz con Dios. El cristianismo es más bien lo opuesto: se centra en Dios. Es Dios acercándose a los hombres y las mujeres a través de la persona de Jesucristo, ofreciéndoles una relación consigo mismo. El cristianismo se trata acerca de gracia y amor incondicional, no de culpa y condenación. Se trata de la vida, no de la muerte. El cristianismo produce gozo. No es un aguafiestas. El cristianismo no se basa en el desempeño personal, sino en la persona de Jesucristo y en el poder del Espíritu Santo obrando en la vida de la gente y a través de ella.

El cristianismo, como otras religiones, es exclusivo; pero no es intolerante. Aunque busca convertir a los demás a través de la fe en Cristo, respeta el derecho de toda la gente de elegir su propio destino. El cristianismo no es algo que se introduzca a presión por la garganta de alguien o que se fuerce.

Los creyentes pueden tener una completa confianza en el firme fundamento del cristianismo. Dios está apasionado y desea tener una relación con todas las personas. Dios está en el negocio de cambiar vidas. Yo lo sé. Él cambió la mía y continúa trabajando en ello.

APÉNDICE 2

Datos acerca de otras religiones

Cuando hablamos con escépticos, es importante poder explicar cómo es que el cristianismo difiere de otras religiones. Esta sección proporciona algunos datos rápidos acerca del hinduismo, el budismo y el islam, así como del cristianismo.

El hinduismo

El hinduismo no tiene fundador y es una de las religiones mundiales organizadas más antiguas. El hinduismo comenzó en India hace aproximadamente 3 500 y 4 000 años.

Creencias acerca de dios(es)

Los dioses hindúes supuestamente traen paz y alejan a los espíritus malignos. Las escrituras hindúes afirman que existen 330 millones de dioses, todos los cuales se cree que son extensiones de una fuerza o entidad: Brahman. Entre los dioses más importantes hindúes está Brahman, el eterno, el dios en tres personas: Brahama, el Creador; Vishnu, el Preservador; y Shiva, el Destructor. Brahman es considerado impersonal y no se le puede conocer. Se cree en menor grado que las deidades tienen sus propios atributos, pero siguen siendo vistas como productos de Brahman. De acuerdo con el hinduismo, Brahman existe por sí mismo; todo lo demás es finalmente una ilusión (*maya*).

Creencias y escrituras sagradas

Karma: un principio de causa y efecto, acción y reacción que gobierna la vida. Recogemos lo que sembramos.

Reencarnación: un viaje siempre rotatorio de la vida, la muerte y el renacimiento. Después de la muerte, uno tiene la capacidad de volver a habitar en un cuerpo nuevo. Nota: la reencarnación sigue la doctrina del karma. Si una persona vive una buena vida, su siguiente vida será mejor. Si una persona no vive bien en esta vida, la siguiente será peor.

La escritura sagrada: existen varias. Sin embargo, todos veneran a una colección de cuatro libros llamados los *Vedas*, que significa “sabiduría” o “conocimiento”.

El sistema de castas: una jerarquía de cuatro clases y una subclase, las cuales gobiernan sobre todas las acciones sociales. Las castas van desde la élite, incluyendo el sacerdocio, a la gente considerada como inferior que los campesinos que llevan a cabo tareas poco importantes como enterrar a los muertos.

Yoga: disciplinas que enseñan control sobre el cuerpo y las emociones, a aclarar la mente y mantener un estado de serenidad separado de la conciencia.

Adoración: ya sea en casa o en el templo, la adoración es primordialmente individual en lugar de congregacional. Las ofrendas, el ayuno y la adoración diaria a los dioses de elección personal son una rutina.

Otros: la familia es importante. Animales tales como las vacas, son reverenciados.

Algunos ríos, el Ganges en particular, se piensa que son santos y bañarse en ellos se cree que mejora el karma personal.

Creencias acerca de la salvación

El objetivo del hinduismo es la liberación del ciclo interminable de la muerte y el renacimiento. Los hindúes creen que la salvación se logra de las siguientes maneras: el conocimiento, la devoción y las obras. El conocimiento es una unidad impersonal con Brahman. La devoción es la obediencia a una deidad particular. Las obras vienen al guardar los ritos ceremoniales. La salvación depende del desempeño individual (obras) con la meta de disolverse en la unidad impersonal de Brahman.

Perspectiva general del hinduismo

Dios: Brahman (impersonal)

Creación: el universo y dios son uno y lo mismo

El problema de la humanidad: la ignorancia y la violación de las reglas de castas

Escrituras y creencias: los *vedas*, el karma y la reencarnación

Salvación: basada en los esfuerzos del hombre a través de las obras y la devoción

El budismo

Los orígenes del budismo pueden encontrarse en el siglo V a.C. con raíces en la India. De acuerdo con las investigaciones, la gente que vivía en ese tiempo, se desilusionó de la complejidad del hinduismo y de las restricciones religiosas entre castas. El budismo se convirtió en una alternativa importante.

Siddhartha Guatamá es el fundador del budismo. Como hijo de un rey, creía que se convertiría en un monarca universal. A Siddhartha nunca se le permitió dejar el palacio, pero lo hizo. Escapó en búsqueda de paz y se quedó dormido bajo un árbol: el árbol de la sabiduría. Se cree que alcanzó el grado más alto de conciencia bajo ese árbol mientras dormía. Después de despertar, pasó 40 años enseñando las verdades que aprendió. Siddhartha llegó a ser conocido como Buda o el Iluminado.

Creencias acerca de Dios

Tras haber investigado varias fuentes, encontré que el budismo incluye todo desde ateos profesos de un lado del espectro, hasta teístas, del otro lado, dependiendo de las creencias individuales. Para los teístas, Dios y el universo son vistos como uno. Más frecuentemente, sin embargo, el budismo es descrito como una religión no teísta o ateísta que no reconoce un Dios personal que es visto como creador y a quien se dirigen las oraciones. Buda no es visto como dios, sino reverenciado entre los seguidores del budismo.

Creencias y escrituras sagradas

Siddhartha creía haber recibido una iluminación espiritual a través de la meditación. Buda no leyó ni escribió nada, y cuando murió, sus enseñanzas fueron escritas por seguidores

posteriores. Estos escritos han producido enormes cuerpos de escritos basados en los dichos de Siddhartha. Es importante mencionar que el budismo niega la autoridad de los *Vedas* del hinduismo. Los dichos de Buda son considerados como autoritarios. La comprensión del sufrimiento que tuvo Buda es lo que constituye el fundamento del budismo.

Las cuatro verdades nobles

1. Todos deben sufrir.
2. El sufrimiento es provocado por el deseo egoísta.
3. El deseo puede ser superado.
4. El camino para terminar con el deseo es un camino óctuple.

El camino óctuple (la regla del budismo)

1. El entendimiento correcto.
2. La intención o motivo correctos.
3. El discurso correcto.
4. La acción correcta.
5. El sustento correcto.
6. El esfuerzo correcto.
7. La concentración correcta.
8. El éxtasis correcto.

El karma y la reencarnación

El budismo enseña la ley de la causalidad moral y la reencarnación; sin embargo, las enseñanzas acerca del renacimiento son un tanto diferentes de las del hinduismo porque, de acuerdo con el budismo, no existe una sola alma eterna que renazca.

El nirvana es un estado de “iluminación”. El término significa “una liberación” de la negación del sufrimiento y las llamas del deseo. El nirvana no es un lugar, sino un estado, un estado sin sufrimiento. Se cree que el nirvana puede alcanzarse siguiendo las “cuatro verdades nobles” y el “camino óctuple”.

Creencias acerca de la salvación

Los budistas buscan liberación del sufrimiento con el fin de estar en estado de nirvana. Cada persona es responsable de su propia emancipación del sufrimiento. El camino a la salvación necesita de meditación y “obras” (o “karma”), basadas en la responsabilidad individual (siguiendo las “cuatro verdades nobles” y el “camino óctuple”). De acuerdo con la investigación, el énfasis del budismo tiene una perspectiva de “ven y comprueba”, no de “ven y cree”.

Perspectiva general del budismo

Dios: impersonal o no existe; Dios y el universo son uno.

La creación: no afirma un evento de creación.

El problema de la humanidad: el sufrimiento está basado en el deseo humano.

Las escrituras y las creencias: las cuatro verdades nobles, el camino óctuple, las enseñanzas de Buda, la meditación.

La salvación: la confianza en uno mismo. Las “obras” son la clave para seguir el camino hacia el estado de nirvana.

El islam

Podría decirse que el islam es la segunda religión más grande del mundo y está creciendo rápidamente. El fundador del islam es un visionario árabe llamado Mahoma, que nació en la Meca alrededor del 570 d.C. El término *islam* significa “sumisión” y la persona que se somete al islam se llama “musulmán”.

Creencias acerca de Dios

El islam es estrictamente monoteísta. Los musulmanes tienen un dios eterno y todopoderoso a quien se le llama “Alá”. Alá es considerado como una persona solamente y se cree que es el creador y sustentador de todo lo que existe.

Los maestros islámicos dicen que existen 99 nombres para Alá en las santas escrituras. Sin embargo, “Dios es amor” no es uno de ellos. Alá espera que lo amemos antes de que él nos ame a nosotros. El islam dice que dios favorece a aquellos que hacen el bien y ejerce el derecho de ser misericordioso con algunos y no misericordioso con otros.

Los musulmanes creen que dios es demasiado alto y poderoso como para relacionarse con simples humanos. Un teólogo musulmán afirma: “Dios revela solamente su voluntad, no a sí mismo. Él permanece escondido siempre”. Lo mejor que puede llevar a cabo un musulmán es conocer la voluntad de dios. Un musulmán nunca puede conocer a dios personalmente.

El islam enseña que Alá tuvo muchos profetas, tales como Abraham, Moisés y Mahoma fue el último y más grande de ellos. El islam rechaza la doctrina de la Trinidad del cristianismo (incluyendo la deidad de Cristo), afirmando que Jesús fue solamente un profeta. Se menciona a Jesús 97 veces en sus escrituras. Mahoma se menciona 25 veces.

Creencias acerca de las sagradas escrituras

Mahoma afirmó haber recibido revelaciones sobrenaturales de Dios a través del ángel Gabriel. Mahoma no leyó ni escribió, de manera que sus seguidores pusieron el contenido de esas revelaciones por escrito, el *Corán*.

El islam reconoce al Antiguo y al Nuevo Testamentos como revelaciones auténticas de Dios. Pero el *Corán* es su libro de autoridad. El *Corán* está escrito en árabe y solamente este es considerado como incorrupto. El *Corán* enseña que la gente peca porque es despistada, no porque sea mala.

Los cinco pilares

Se espera que los musulmanes fieles cumplan con estas obligaciones:

1. Profesen la fe en Alá.
2. Adoren cinco veces al día.
3. Den dinero a los pobres.
4. Ayunen durante el mes del Ramadán (que conmemora las primeras revelaciones del *Corán* a Mahoma).
5. Hagan peregrinaje a la Meca físicamente si es posible.

El credo islámico

Existen cinco artículos principales:

1. La creencia en un solo Dios.
2. La creencia en los ángeles.
3. La creencia en los profetas.
4. La creencia en la escritura revelada.
5. La creencia en el día del juicio.

Creencias acerca de la salvación

Los musulmanes creen en una resurrección corporal, en un juicio individual, en el cielo y en el infierno. El islam enseña que el perdón está basado en las buenas obras (los cinco pilares) y en la elección de Alá de extender misericordia. No hay una salvación asegurada. La salvación es completamente condicional, basada solamente en la decisión de Alá. De acuerdo con la investigación, los musulmanes fundamentalistas promueven el jihad contra los adherentes de otras perspectivas religiosas o políticas. El jihad es una “guerra santa” y puede involucrar la promulgación del islam por fuerza. Morir en batalla por el islam es visto como una ayuda para asegurar la salvación.

Perspectiva general del islam

Dios: existe un dios, Alá, y no es conocido ni comprensible.

La creación: Alá creó el universo.

El problema de la humanidad: básicamente buena, pero despistada.

Escrituras y creencias: el *Corán* es la más sagrada.

La salvación: Basado en los esfuerzos del hombre y de la elección de Alá para dar misericordia; no hay seguridad de salvación.

El cristianismo

El cristianismo es monoteísta. Los cristianos creen en un Dios eterno, omnisciente, omnipotente y omnipresente: Jehová. Dios es un ser espiritual, personal y conocible. Dios es Uno, no obstante, tres personas: Dios el Padre, Dios el Hijo (Jesucristo) y Dios el Espíritu Santo, llamada la Trinidad.

Se dice que Jehová Dios tiene muchos atributos y el más importante de ellos es el amor.

Los cristianos creen que Dios le habla a su pueblo, le hace promesas a su pueblo y se le revela a su pueblo. Dios y el universo no son vistos como uno solo. Se cree que Dios es el creador del universo y todo lo que en él hay. También se cree que aunque Dios es soberano y permite la maldad, Él no es su causa directa.

Creencias acerca de las Sagradas Escrituras

La Santa Biblia es la divina e inspirada Palabra de Dios. Existen dos divisiones principales en la Biblia: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. La palabra *testamento* significa “pacto” o “acuerdo”. El Antiguo Testamento es el relato de una nación (Israel), mientras que el Nuevo Testamento es el relato de un hombre, Jesucristo. En el Antiguo Testamento hay 39 libros y 27 en el Nuevo Testamento.

De acuerdo con la Biblia, los hombres y las mujeres son creados a la imagen de Dios y comparten su gloria. Dios le da libre albedrío a la humanidad. Como resultado de la elección que Adán y Eva realizaron de desobedecer a Dios, el pecado/rebelión entró en la raza humana. La Biblia enseña que esta rebelión separa a las personas de Dios. Debido a que Dios odia el pecado y, sin embargo, desea tener relación con la humanidad, tuvo que lidiar con el problema del pecado. La única manera de que el pecado fuera abordado permanentemente fue a través de la persona de Jesucristo.

Jesús fue castigado y murió en una cruz para pagar la pena que debía la humanidad; como resultado de su sacrificio, las personas podrían recibir el perdón de sus pecados. Para obtener salvación y liberación del pecado, la maldad y la culpabilidad, uno solamente necesita confiar en Jesucristo para tener la vida eterna.

El cristianismo enseña que ninguna buena obra que se lleve a cabo en esta vida puede ayudar a la persona a obtener salvación y vida eterna. Se cree que la salvación es una dádiva de Dios. Para recibir este regalo, la persona debe aceptarla por fe. La fe es “es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve” (Hebreos 11:1).

Los cristianos leen la Biblia para aprender acerca de Dios. Ellos creen que Dios está apasionado por cada aspecto de su vida. La Biblia está llena de instrucciones acerca de cada una de las áreas de la vida, externas e internas. Se cree que Dios perdona a cualquiera que se arrepiente.

Creencias acerca de la salvación

La Biblia enseña que la salvación está arraigada en la gracia y el amor de Jehová Dios. El cristianismo es único al enseñar que una persona no puede hacer nada para ganar un lugar en el cielo, sino que debe aceptar lo que Jesucristo ha hecho por él. Se cree que existe esperanza para cada persona. Para recibir este regalo de salvación y vida eterna, la persona debe aceptar a Jesús como Hijo de Dios y creer en Él por fe. El cristianismo enseña que Jesucristo es el único camino para tener una relación con Jehová Dios. Las personas reciben libertad para elegir a Cristo o rechazarlo. Si alguien elige a Jesucristo, la salvación está asegurada. Si no, la persona toma su propia decisión de no recibir la salvación y está condenada al infierno.

Perspectiva general del cristianismo

Dios: Jehová Dios es creador y sustentador de todo lo que existe; visto como Uno solo, no obstante es tres personas.

La creación: Dios creó el universo.

El problema de la humanidad: el pecado y la rebelión.

Las Escrituras y las creencias: La Santa Biblia.

La salvación: basada en la gracia de Dios, a través de la fe, en la persona de Jesucristo.

APÉNDICE 3

Respuestas conversacionales a 40 preguntas comunes

Pregunta 1

¿Qué significa ser cristiano?

Ser cristiano significa aceptar que ha pecado y que necesita el perdón de Dios, y aceptar el perdón que Jesucristo ofrece gratuitamente.

Pregunta 2

¿Qué quiere decir “cosmovisión”?

Una cosmovisión es básicamente la lente a través de la cual interpretamos el mundo que nos rodea. Colorea todo lo que percibimos, tal como las lentes de colores le dan un color a lo que vemos con unas gafas. Una cosmovisión teísta interpreta el mundo con un entendimiento de que Dios creó y que está involucrado en el mundo. Una cosmovisión atea es lo opuesto, esta ve al mundo como una colección de eventos al azar y finalmente sin propósito o significado alguno. Todos tenemos una cosmovisión nos demos cuenta o no.

Pregunta 3

¿Cómo es que Dios puede escuchar de verdad las oraciones de tantas personas?

Dios es omnipresente y omnisciente. Él está en todos lados y lo sabe todo. Es difícil, si no es que imposible, imaginarnos esto desde un punto de vista físico humano y, al ser criaturas limitadas, nosotros apenas podemos concebir cómo es que Dios puede estar en todos los lugares, en todo tiempo y consciente de todo. Pero Dios nos asegura que Él escucha nuestras oraciones.

Pregunta 4

Conozco a mucha gente que no cree en Jesús y lleva una buena vida. ¿No deberían ir al cielo?

Uno no necesita ser cristiano para llevar una “buena vida”, al menos no como el mundo la define. Pero no vemos el corazón ni podemos juzgar las intenciones, de manera que no vemos en realidad lo que Dios ve en una persona. Además, todas nuestras buenas obras no pueden salvarnos, porque un solo pecado es suficiente para condenarnos delante de Dios, y la Biblia enseña que “todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

Pregunta 5

¿Podemos estar realmente seguros de que Dios existe?

Existen pruebas abundantes de que existe un creador y la evidencia de la verdad de la Biblia nos asegura de que este creador es el Dios a quien adoran y sirven los cristianos. El “teísmo” (la creencia de que existe un creador quien no solamente hizo al mundo, sino que

también ha actuado en este mundo) es defendible con bases filosóficas, históricas, científicas y experienciales. Además, todas las posibles objeciones contra la existencia de Dios pueden ser respondidas con suficiente claridad. Basados en estas líneas de evidencia y de ausencia de evidencias legítimas contrarias, resulta racional concluir que con toda seguridad Dios debe existir.

Pregunta 6

¿Jesús realmente afirmó ser Dios o son solamente sus seguidores los que lo dicen?

Él de verdad lo hizo en múltiples ocasiones. Su audiencia no era indocta, especialmente cuando se trataba de religión. Sus acciones mostraron que comprendían a Jesús perfectamente bien cuando Él afirmaba ser Dios. Ver el apéndice 1 para obtener más información al respecto.

Pregunta 7

¿Por qué los cristianos creen que sus creencias son correctas y las de los demás son falsas?

No todas las religiones pueden ser verdaderas, ya que hacen afirmaciones mutuamente excluyentes. Si el judaísmo es verdadero, entonces el cristianismo, el islam, el hinduismo y el budismo *deben* ser falsos. Lo mismo para las demás religiones: si un hecho es verdadero, entonces lógicamente todos los demás deben ser falsos. Los cristianos creen que están en lo correcto, por la evidencia de la Escritura, la resurrección de Cristo y la presencia de Dios morando en su vida.

Pregunta 8

¿La arqueología ha comprobado la veracidad de la Biblia? De ser así, ¿cómo?

Sí. De los nombres de los antiguos reyes y las ciudades, hasta las ubicaciones de las batallas y los asentamientos, una y otra vez, la Biblia ha sido respaldada por los hallazgos arqueológicos. Por ejemplo, durante muchos años, los eruditos afirmaron que el rey David del Antiguo Testamento fue solamente una leyenda; hasta que los arqueólogos encontraron placas de un reino vecino que mencionaban a David, rey de Judá.

Pregunta 9

¿Qué le sucede a la gente que nunca ha escuchado el evangelio?

La Escritura aclara que estamos condenados por nuestras acciones y sabemos esto en nuestro corazón (ver Romanos 2:14–15). Incluso si nunca hemos escuchado el evangelio de la salvación, no estamos siendo tratados injustamente si somos condenados por nuestros pecados. En pocas palabras, nadie está condenado al infierno, por no haber escuchado nunca el evangelio; estamos condenados por nuestro propio pecado. A cada uno de nosotros se nos ofrece una “salida” del pecado; nadie es ignorante de la existencia de Dios o de que somos responsables delante de Él (ver Salmos 19; Romanos 1:18; 2:12). Ya sea en la jungla apartada o en los centros urbanos del mundo, Dios envía luz a cada persona. El problema es que la gente rechaza la luz que se les ha dado. Esa es la condenación.

Pregunta 10

¿Por qué Dios algunas veces parece estar lejano?

Es algo que experimentan todos los cristianos de vez en cuando, pero normalmente no es que Dios se ha ido; nosotros, mediante el descuido, lo hemos abandonado y hemos pecado.

Pregunta 11

Si me convierto en cristiano, ¿tendré que dejar las cosas que disfruto y pasar todo mi tiempo molestando a la gente con lo que creen?

Dios no va a llamarlo a una tarea que lo haga sentirse miserable. Dios puede llevarlo a embarcarse en una tarea que no *disfrutaba* al principio o a realizar algo que le exija, pero no es su plan forzarlo a llevar a cabo cosas que lo harán infeliz. Su plan para nuestra vida es nuestro bien supremo (ver Jeremías 29:11–13; Juan 10:10). Dios lo llamara *de* las cosas viejas *a* cosas nuevas. La diferencia es que una vez que se ha hecho cristiano, usted ya no deseará realizar lo que alguna vez hizo y deseará hacer otras cosas para agradar a Dios. No, el cambio no será inmediato en muchos caso, pero sucede con el tiempo a través de un proceso llamado *santificación*.

Pregunta 12

¿Existen códigos en la Biblia? ¿Cómo es que la Biblia difiere de las profecías de Nostradamus?

No, la Biblia no es un antiguo libro de códigos. Muchos de los libros populares que afirman encontrar códigos en la Biblia recurren a un razonamiento forzado y a la evidencia manipulada para respaldar sus afirmaciones. Con respecto a Nostradamus, él nunca afirmó estar hablando por Dios. Además, sus “predicciones” son altamente ambiguas, escritas de tal manera que podamos encontrar su “cumplimiento” en un gran número de eventos. No así con la Biblia. Docenas y docenas de profecías han sucedido y ninguna ha sido demostrada como falsa.

Pregunta 13

¿Por qué los cristianos parecen odiar a los homosexuales? ¿Las personas gay no tienen derecho de ser tratadas con respeto por la Iglesia?

Sí. Nadie tiene derecho de odiar a otra persona. Pero la pregunta asume que la Iglesia odia a las personas homosexuales en primer lugar, lo cual es cuestionable. El cristianismo nunca llama a sus seguidores a odiar a las personas; en cambio, les instruye a odiar el pecado. Los cristianos siempre deben ser amorosos y respetuosos con toda la gente, incluso si no aprueban sus acciones.

Pregunta 14

¿Se elaboraron historias milagrosas después de que Jesús murió y más tarde simplemente se incluyeron para hacer que Jesús pareciera una figura judía mesiánica o un hacedor de milagros?

No. Tenemos una fuerte evidencia de que los milagros descritos en los evangelios fueron registrados muy cerca del tiempo en que fueron realizados y que nosotros tenemos un relato preciso de esos eventos. De manera significativa, los milagros fueron registrados

junto con hechos y lugares diarios que han sido verificados por la historia y la arqueología, reforzando nuestra fe en la precisión de los relatos del evangelio.

Pregunta 15

¿Hay alguna evidencia fuera de la Biblia que indique que las historias de milagros de Jesús son auténticas?

Numerosas fuentes fuera del cristianismo relatan historias de los milagros de Jesús, incluyendo aquellas del historiador judío Josefo. Incluso los enemigos de Jesús, en el Sanedrín, conocían los milagros, pero los clasificaban como obra de Satanás.

Pregunta 16

¿Los escritores del Nuevo Testamento fueron influenciados por religiones paganas?

No. A pesar de algunas similitudes entre el cristianismo y algunas religiones paganas, los escritores del Nuevo Testamento estaban empapados de una perspectiva judía que vería todo lo demás como blasfemia, a la que jamás le atribuirían verdad.

Pregunta 17

En Mateo 27 dice que después de la muerte de Jesús, los muertos resucitaron y caminaron por Jerusalén. ¿Esto de verdad pudo haber sucedido y por qué?

Tenga en mente que los Evangelios fueron escritos durante la vida de los testigos. Si hubieran registrado algo falso, había gente alrededor que podría haberlo refutado, así como existe gente en la actualidad que refuta a aquellos que niegan la realidad del Holocausto nazi. Sin embargo, no tenemos relatos de ese periodo de tiempo que nieguen las afirmaciones del evangelio.

En cuanto a la pregunta de la posibilidad de que *pudiera* haber sucedido, la respuesta es “por supuesto”. No existe una razón lógica para que Dios no pudiera realizar ese milagro. La pregunta para muchos escépticos no es tanto si el relato bíblico de un milagro *particular* es verdadero o no, sino más bien si los milagros son siquiera *posibles*. Sin embargo, como apologistas tales como C. S. Lewis y Peter Kreeft han observado, si Dios existe, entonces los milagros no son solamente *posibles*, sino *esperados*. Además del simple prejuicio contra la posibilidad de lo sobrenatural, no existe razón jurídica alguna para descartar los relatos de milagros (tales como los que se mencionan en los Evangelios).

De ahí que la pregunta no sea tanto si Dios puede o no intervenir en el mundo, sino más bien si existe una evidencia creíble de la declaración particular de un milagro.

Pregunta 18

¿Dios es egocéntrico y engreído, porque creó un universo entero solamente para quedarse sentado y que lo adoraran?

Usted le está atribuyendo intenciones humanas a Dios. Él no nos creó a nosotros y al universo solamente para elevar su ego. Él lo hizo porque su naturaleza es ser infinitamente creativo y relacional, y Él deseaba crear seres (y un mundo para ellos) con quienes pudiera estar en comunión. Debemos comprender también las relaciones correctas: lo creado siempre sirve al Creador; es solo el estado natural de las cosas.

Pregunta 19

“¿Pudo Dios haber hecho una roca tan pesada que ni Él mismo pudiera levantarla?”. Mi amigo dice que esta pregunta pone a Dios y a los cristianos en un “jaque intelectual”.
¿Es verdad?

Respuesta corta: no, no es así. Dios no puede hacer nada que viole su propia naturaleza; de otra manera, Él dejaría de ser Dios. Por lo tanto, Dios nunca se propondrá hacer algo que no pueda hacer.

Pregunta 20

¿Los recuentos de la resurrección no se contradicen desesperadamente entre sí?

Las supuestas “contradicciones” contenidas en los relatos de la resurrección que se encuentran en el evangelio, durante mucho tiempo han sido las favoritas de los escépticos que alegan que los relatos del Nuevo Testamento no son confiables. Los cuatro Evangelios canónicos proporcionan una vasta colección de detalles acerca de la vida de Jesús. Para quien está buscando sinceramente determinar lo que puede ser conocido de Jesús, no es difícil comprender que relatos diferentes, no obstante *complementarios*, no son lo mismo que relatos *contradictorios*.

Se ha observado que los matices únicos de cada Evangelio con los que cada escritor contribuye al registro, en realidad *afirman* la credibilidad de la imagen global. Podría sospecharse que los cuatro escritores de los Evangelios mintieron, si cada uno de los cuatro relatos mostrara una imagen de Jesús que se repitiera palabra por palabra en los demás. Sin embargo, no parece que Mateo, Marcos, Lucas y Juan colaboraran para “tener una historia idéntica”. Un vistazo a los cuatro relatos de la resurrección (ver la página siguiente) simplemente muestra que los escritores entregaron diferentes detalles acerca del mismo evento.

Ninguno de los detalles dados en un Evangelio contradice los detalles expuestos en otro relato. En cambio, los pequeños detalles proporcionan las piezas del panorama completo. Aún así, algunos escépticos se enfocan solamente en discrepancias tales como la hora del día. Mateo dice que la resurrección sucedió “al amanecer”, Marcos menciona “muy de mañana”, Lucas simplemente dice que fue “muy de mañana” y Juan utiliza las palabras “siendo aún oscuro”. Tomando en cuenta que la distancia de Betania a Jerusalén era de tres a cinco millas, el tiempo que tomaba hacer esta caminata fácilmente habría sido demasiado larga como para que el cielo pasara de la oscuridad a la luz del día.

Respecto al número de personas que descubrieron la tumba vacía, Mateo y Lucas mencionan un número de mujeres, mientras que Juan solamente menciona a María Magdalena. Sin embargo, ningún escritor dice que *solamente* María Magdalena fuera a la tumba. La mención de una persona no descarta la posible inclusión de otras personas.

¿Qué hay del número de ángeles presentes? Mateo y Marcos mencionan un ángel, mientras que Lucas y Juan mencionan dos. ¿Cómo es que esto puede no representar un problema? Comprenda que Mateo y Marcos nunca dijeron que *solamente* apareció un ángel. Ningún escritor de los Evangelios dice que solamente habló un ángel o descarta la posibilidad de que hubiera más de un ángel presente. Los escritores proporcionan sus propias perspectivas, mencionando ciertos detalles de acuerdo con estas. Lee Strobel, un

periodista respetado, erudito jurídico y escéptico en el pasado, después de entrevistar a expertos tales como el erudito Craig Bloomberg, concluyó: “La armonía entre los Evangelios en cuanto a los hechos esenciales, junto con la divergencia de algunos detalles, lleva a la credibilidad histórica de los relatos. La iglesia antigua no pudo haber tomado la raíz y florecido justo ahí en Jerusalén si hubiera estado enseñando hechos acerca de Jesús que sus propios contemporáneos pudieron haber expuesto como exagerados o falsos”. Ningún Evangelio individual proporciona todos los detalles de lo que sucedió, pero al juntarlos, los cuatro transmiten “los datos esenciales”.¹

	Mateo 28	Marcos 16	Lucas 24	Juan 20
La hora	“Al amanecer” (v. 1).	“Muy de mañana el primer día de la semana” (v. 2).	“Muy de mañana” (v. 1).	“Cuando todavía estaba oscuro” (v. 1).
Las personas presentes	“”María Magdalena y la otra María” (v. 1).	“María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé” (v. 1).	“María Magdalena, Juana, María la madre de Jacobo, y las demás que las acompañaban” (v. 10).	“María Magdalena” (v. 1).
La piedra	“Quitó la piedra” (v. 2)	“Pues la piedra era muy grande. Pero al fijarse, se dieron cuenta de que estaba corrida” (v. 4).	“Encontraron que había sido quitada la piedra que cubría el sepulcro” (v. 2).	“Y vio que habían quitado la piedra que cubría la entrada” (v. 1).
El ángel	“Un ángel del Señor” (v. 2).	“Vieron a un joven vestido con un manto blanco, sentado a la derecha” (v. 5).	“Se les presentaron dos hombres con ropas resplandecientes” (v. 4).	“Dos ángeles vestidos de blanco” (v. 12).
El mensaje del ángel	“No tengan miedo; sé que ustedes buscan a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, tal como dijo. Vengan a ver el lugar donde lo pusieron. Luego vayan pronto a decirles a sus discípulos: ‘Él se ha levantado de entre los muertos y va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán’. Ahora ya lo saben”. (vv. 5–7).	“No se asusten—les dijo—. Ustedes buscan a Jesús el nazareno, el que fue crucificado. ¡Ha resucitado! No está aquí. Miren el lugar donde lo pusieron. Pero vayan a decirles a los discípulos y a Pedro: ‘Él va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán, tal como les dijo’ (vv. 6–7; el griego es virtualmente idéntico a Mateo 28).	“¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que vive? No está aquí; ¡ha resucitado! Recuerden lo que les dijo cuando todavía estaba con ustedes en Galilea: ‘El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores, y ser crucificado, pero al tercer día resucitará’” (vv. 5–7).	“¿Por qué lloras, mujer?” (v. 13).

Pregunta 21

La Biblia dice que los ojos de Dios son tan puros que no pueden ver el pecado. Entonces, ¿cómo es que el Espíritu Santo puede estar presente todo el tiempo con la gente, incluso con los creyentes que continúan pecando?

No malinterprete una afirmación metafórica como un hecho fáctico. Dios, un ser espiritual, no tiene ojos literales. Él sí odia el pecado y no puede siquiera mirarlo. Pero siendo igualmente un Dios amoroso, estuvo dispuesto a vivir entre nosotros en un mundo caído y pecaminoso, con el fin de salvarlo.

Pregunta 22

¿Quién decidió que libros serían incluidos en la Biblia?

La determinación de los libros que estarían en la Biblia, llamado el *canon*, surgió gradualmente. Hubo desacuerdo acerca de unos cuantos libros, pero incluso desde el primer momento, la Iglesia y los Padres de la Iglesia estaban utilizando como autoridad los libros que encontramos en nuestra Biblia en la actualidad. En el año 367 d.C., el obispo Atanasio de Alejandría, elaboró una lista de los libros que pensó que deberían estar incluidos en la Biblia y su lista corresponde exactamente a los que se encuentran en las Biblias protestantes hoy. (La Iglesia católica romana y algunas iglesias ortodoxas orientales incluyen libros que no se encuentran en la Biblia protestante.)

Pregunta 23

¿Cómo sabemos que la Biblia fue dada por Dios?

En primer lugar, esta afirma ser la Palabra de Dios (ver Salmos 93:5; 119:89; Proverbios 30:5; Mateo 24:35; Juan 10:35; 2 Timoteo 3:16). Si esa fuera toda la evidencia, sin embargo, tendría usted razón en ser escéptico ante una afirmación tal. Pero el origen divino de la Biblia se confirma a través de numerosos relatos históricos que están verificados por otras fuentes, docenas de profecías cumplidas y la unidad de 66 libros escritos en un periodo de aproximadamente mil años, por múltiples autores de diferentes culturas.

Pregunta 24

La religión ha provocado la mayoría de las guerras y la maldad en el mundo. ¿Por qué desea perpetuar esto?

Esta es una pregunta tendenciosa, algo así como: “¿Cuándo dejó de golpear a su esposa?”. Sí, muchas muertes y derramamiento de sangre ha sido el resultado de declaraciones religiosas, incluso de gente que profesaba ser cristiana, pero en ningún lugar del Nuevo Testamento Dios les ordena a los cristianos extender el evangelio por la fuerza de las armas. De hecho, sucede lo contrario: Jesús le ordenó a Pedro apartar su espada en el Huerto de Getsemaní. Es más, muchos más han sido asesinados en el nombre de ideologías paganas o ateas, incluyendo decenas de millones asesinados en nombre del comunismo ateo y millones más por el nazismo pagano.

Pregunta 25

¿La Biblia presenta a dos dioses? ¿El Dios del Antiguo Testamento es más sentencioso y el Dios del Nuevo Testamento es más amoroso?

No, Dios es el mismo ayer, hoy y siempre. Esta perspectiva de “dos dioses” se apoya en un punto de vista simplista de cada testamento. Pero podemos encontrar muchos ejemplos de Dios mostrando su misericordia inmerecida en el Antiguo Testamento y ejemplos del juicio de Dios en el Nuevo Testamento.

Pregunta 26

¿Lo que tenemos ahora es realmente lo que se encontraba en la Biblia originalmente?

Sí, podemos confiar bastante en la seguridad de que la Biblia que tenemos en la actualidad corresponde estrechamente con los textos originales. Tenemos cientos de manuscritos completos y parciales de la Biblia que datan de épocas muy cercanas al evento en sí y, con excepción de diferencias textuales mínimas, ninguna de las cuales afecta a la doctrina general, existe una similitud excepcional entre los textos antiguos y los modernos.

Pregunta 27

¿Por qué los cristianos son tan hipócritas? No son mejores que los demás.

Hay un dicho: “Los cristianos no son perfectos, son perdonados”. Es verdad. Tenemos más conocimiento y deberíamos comportarnos mejor; pero estamos en la posición única de ser salvos, aunque continuamos siendo pecadores. Podemos fallar y lo hacemos ... muy frecuentemente. El hecho de que sus seguidores resbalen algunas veces, no debe ser juicio para la verdad del cristianismo.

Pregunta 28

Leí algo acerca del Evangelio de Judas. ¿Es en realidad una parte faltante de la Biblia?

No. Este “Evangelio” y muchos otros, como el Evangelio de Tomás, son llamados documentos *apócrifos*, porque enseñan cosas que no corresponden con el cristianismo ortodoxo. Tales libros a menudo datan de siglos después de la vida de Cristo y contienen enseñanzas que están claramente influidas por el gnosticismo y el neoplatonismo griego.

Pregunta 29

¿Cómo es que el lenguaje finito puede presentar a un Dios infinito?

Algunas veces resulta difícil hacerlo y es por ello que la Escritura está llena de metáforas, poesía, comparaciones y otras figuras literarias para intentar capturar la verdad de un Dios infinito. Pero solo porque utiliza estas figuras literarias, no significa que no sea verdad. Incluso en la actualidad, a menudo recurrimos a dichas figuras lingüísticas para describir cosas que sabemos que son verdaderas, pero que no podemos expresar adecuadamente en el lenguaje sencillo.

Pregunta 30

*Todos saben que el judaísmo, el islam y el cristianismo enseñan cosas muy similares.
¿Cómo respondería usted?*

En realidad no es así. Los medios a menudo proclaman esta generalización a los cuatro vientos, pero las diferencias entre los principales sistemas de fe del mundo están bien documentados. Una reciente perspectiva del campo académico al respecto es el libro *Dios no es Uno*, del profesor Stephen Prothero de la Universidad de Boston. En pocas palabras, el judaísmo enseña que el Mesías no ha venido; el cristianismo enseña que Él ya vino, en la persona de Jesucristo. En islamismo niega la doctrina cristiana de la Trinidad y el hecho de la muerte y la resurrección de Jesús. Existen muchos otros puntos en los que se contradicen, pero esos son los mayores.

Pregunta 31

Existen tantas iglesias, ¿cómo puede uno saber a cuál asistir?

La iglesia correcta es la que enseña la verdad acerca de la Palabra de Dios: que Dios creó el universo, el hombre cayó en pecado y necesitaba redención, que Jesucristo fue Dios hecho carne y vino a pagar el precio del pecado, y que ofrece gratuitamente esa salvación a quien la acepte por fe. El resto es extra.

Pregunta 32

Si Dios es amor, ¿por qué enviaría a la gente al infierno?

Dios es amor, pero también es santo y justo. Él no puede ignorar el pecado tanto como no puede ignorar su propia santidad. Hacer lo contrario significaría que Él dejaría de ser Dios.

Pregunta 33

Ya que Dios lo sabe todo, Él debía saber cuánto sufrimiento vendría finalmente al mundo. ¿Por qué no detuvo el proceso antes de que todo comenzara y salvó a sus criaturas del dolor que les sobrevendría?

Esa es una pregunta difícil y no podemos más que especular. Dios debió haber juzgado apropiado tener un sufrimiento temporal con el fin de traer una bondad mayor, tal como el médico juzga apropiado tener un dolor temporal durante la cirugía, con el fin de traer el bien mayor de una salud restaurada.

Pregunta 34

Algunos cristianos que conozco hablan acerca del “diseño inteligente”, diciendo que eso apunta a Dios y prueba que la evolución es falsa. Por favor, explique.

El diseño inteligente, a menudo llamado simplemente D.I., apunta al orden aparente del universo y deduce que no podría haber surgido de procesos al azar, como lo enseña la evolución. El D. I. dice que si vemos el diseño, es lógico deducir que también hay un diseñador.

Pregunta 35

Si a los cristianos realmente les importara promover la paz y el amor, entonces no serían tan intolerantes, ¿no?

Algunas veces necesitamos ser intolerantes. Yo no soy tolerante con respecto a darles a mis hijos veneno. Soy intolerante ante las mentiras. Los cristianos son intolerantes de las cosas que creen que son malas para sí mismos, para otras personas y para la sociedad. Otras personas no están de acuerdo. Ser intolerante con otros no es por “odio” o por “falta de amor”, siempre y cuando se haga con respeto. No es *falta* de amor ver a una persona o a una sociedad llevando a cabo cosas que uno cree que pueden ser dañinas e intentar detenerlos, o por lo menos advertirlos.

Pregunta 36

Yo ya soy una persona espiritual. ¿Por qué necesito ser cristiano?

Ser “espiritual” no es suficiente. Además, ¿qué quiere decir con “espiritual”? El

cristianismo no nos pide ser espirituales; exige obedecer a Dios mientras continuamos viviendo como seres físicos en el mundo físico que Él creó.

Pregunta 37

¿Por qué está mal blasfemar? Después de todo, las palabras son solo ... bueno, palabras.

En primer lugar, asegurémonos de estar diciendo lo mismo con *blasfemia*. Estrictamente hablando, *blasfemia* significa utilizar el nombre de Dios en vano, blasfemarle. Dios nos ordena que no lo hagamos, porque su nombre es santo y debe ser respetado. Mucho de lo que hoy se llama blasfemia es en realidad solo utilizar lenguaje vulgar. En realidad es más bien un asunto de propiedad que no hablemos de esa manera, y el apóstol Pablo nos ordena que evitemos maldecir y burlarnos.

Pregunta 38

El universo es tan vasto, lo más probable es que haya incontables universos y vida en otros planetas. ¿Por qué piensa que la Tierra es única y que Dios (si es que existe) elegiría a la humanidad para derramar su amor y llevar a cabo un plan especial?

Yo procuraría no utilizar las palabras “es más probable”. De hecho, no podemos saber eso, al menos no con nuestro nivel de conocimiento presente. Pero sabemos que Dios eligió a la humanidad para convertirse en uno de nosotros y morir por nuestros pecados. Él también ascendió al cielo en su forma humana resucitada y morará allí para siempre en esa forma. No parece ser probable que hubiera hecho eso si hubiera otros seres con, digamos, diez brazos y seis ojos.

Pregunta 39

Un profesor que tuve, dijo que durante siglos, los cristianos han sustituido las ideas de Pablo por las verdaderas enseñanzas de Jesús. ¿Qué dice usted al respecto?

Pablo dijo que su objetivo principal era predicar el evangelio (ver 1 Corintios 1:17). De manera que la pregunta debe ser: “¿Qué es el evangelio y cuándo se originó?”. El hecho es que el mensaje del evangelio es anterior a Pablo, de manera que no pudo haberse originado con él. El mensaje de la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo es, de manera prominente, presentada en uno de los escritos de Pablo, 2 Corintios 15:3–5. Pero se sabe que estos versículos son enseñanzas preservadas oralmente por los cristianos antiguos y transmitidas a los siguientes.

Los eruditos críticos datan esta afirmación doctrinal dentro de *meses* después de la crucifixión (ver *El caso para la resurrección de Jesús* de Gary R. Habermas y Michael Licona). Además, Pedro presentó este mensaje del evangelio en el Pentecostés (ver Hechos 2), sin mencionar que Jesús mismo enseñó que moriría y resucitaría por los pecados del mundo (ver Marcos 10:32–34; Mateo 20:17–19. Pablo no se convirtió en seguidor de Cristo sino hasta varios años después de la crucifixión y no fue líder durante el floreciente movimiento cristiano, sino hasta años después. Tanto el mensaje como el movimiento del cristianismo sucedieron antes que Pablo. Por lo tanto, él no pudo haber sido su propia fuente.

Pregunta 40

¿Qué significa “nacido de nuevo?”

En Juan 3:3, Jesús le dijo a Nicodemo, el fariseo, que debía nacer de nuevo para ver el Reino de Dios. Con esto, Jesús no se refirió a un nacimiento físico, como Nicodemo interpretó al principio su afirmación. No, Jesús quería decir que debemos nacer de nuevo espiritualmente, a través del Espíritu Santo morando en nosotros, algo que solamente podría suceder si primero somos limpiados de nuestros pecados.

APÉNDICE 4

Para comprender la resurrección

La siguiente lista de teorías falsas de la resurrección fue proporcionada por William Johnson, un estudiante del Southern Baptist Theological Seminary (SEBTS, por sus siglas en inglés) y por un fundador de iglesias del North American Mission Board (NAMB, por sus siglas en inglés). Estas son tomadas de la materia y del libro de texto de teología sistemática.

- **La teoría de la muerte aparente (también conocida como la Teoría del Desvanecimiento):** Jesús no murió en realidad. Él solamente pareció morir.
- **La teoría del espíritu:** la resurrección solamente fue una resurrección espiritual, no una resurrección corporal.
- **La teoría de la visión o alucinación:** los seguidores de Jesús deseaban tanto verlo que imaginaron o alucinaron verlo vivo.
- **La teoría de la leyenda o del mito:** los apóstoles u otros seguidores robaron el cuerpo para que pudieran continuar con la historia de Jesucristo.
- **La teoría de la tumba vacía:** los seguidores fueron a la tumba equivocada, que coincidentemente estaba vacía.
- **La teoría del fraude o la conspiración:** la historia de la resurrección fue inventada para engañar a la gente.
- **La teoría de la identidad equivocada:** la gente vio a alguien más y pensó que era Jesús.
- **La teoría de los gemelos:** Jesús tenía un gemelo y sus seguidores vieron al gemelo después de su muerte.

Lejos de ser un fraude, mito o error, la resurrección física de Jesucristo sucedió realmente y es la piedra angular de la fe cristiana. Se han presentado una variedad de teorías naturalistas que intentan “explicar claramente” la resurrección de Cristo. Algunas han teorizado que el cuerpo de Cristo fue robado, que los discípulos fueron a la tumba equivocada, que Jesús falseó su propia resurrección o que los discípulos vieron una visión. El valor de la resurrección para los cristianos es que proporciona la prueba del perdón que Dios nos dio y una completa seguridad de que iremos eternamente al cielo cuando muramos. En ninguna otra religión existe una seguridad de salvación como en el cristianismo bíblico.

APÉNDICE 5

Respuestas del mundo real a 20 preguntas comunes

Las dudas y las preguntas acerca de Dios y de la Biblia no son nada nuevo. Siempre ha habido escépticos. Algunos son sinceros, pero están equivocados; mientras que otros no están dispuestos a aceptar la verdad una vez que la han encontrado. Otros simplemente tienen un interés creado.

Una serie de sitios web (muchos de los cuales están dirigidos a adolescentes) están dedicados a desacreditar la Biblia. Libros como *La ilusión de Dios*, de Richard Dawkins o *Jesús no dijo eso*, de Bart Ehrman, han atraído la atención de los medios al “Nuevo Ateísmo”.

Como consecuencia, muchas preguntas que han hecho estos escépticos destacados, también están en la mente de los escépticos con quienes he hablado en meses recientes. Mientras escribo este libro, estas son las preguntas más comunes en la mente de la gente que he encontrado.

Pregunta 1

¿Dios es egocéntrico y engreído, porque creó un universo entero solamente para quedarse sentado y que lo adoraran?

Hagámonos esta pregunta: “¿Qué le da a Dios nuestra adoración? ¿Realmente lo encumbra en alguna manera? ¿Dios es en alguna forma mejor para los humanos cuando lo han adorado?”. Dios no se estimula, crece o se enaltece en ninguna manera por nuestra adoración. Él no recibe beneficio alguno de ella.

La adoración sí se relaciona con la autorrealización de Dios y con su propio entendimiento de nosotros. Dios debe verse como el bien más grande, porque Él es el más grande de los bienes. Él es el ser perfecto basado en su naturaleza, aparte de cualquier función relacionada con nosotros. Si Dios se ve como algo más que el más grande de los bienes, entonces no está confirmando la verdad acerca de sí mismo. Es incorrecto que nosotros nos veamos a nosotros mismos como el más grande de los bienes, porque no lo somos. Él lo es. Él no es alguien que se beneficie de nuestra adoración; en cambio, la adoración nos permite verlo como Él es y continúa la extensión de su amor y su bondad en la creación.

Pregunta 2

Alex, ¿qué dice al respecto de los famosos libros perdidos de la Biblia?

La pregunta se relaciona con el tema del canon. Cuando alguien habla del “canon de la Escritura”, están hablando de la colección de 66 libros organizados que conocemos como la Santa Biblia. La palabra “canon” significa “vara medidora”. Los cristianos creen que la Biblia es la vara medidora que Dios le ha dado a la humanidad para evaluar lo que es verdadero y lo que es falso, lo correcto y lo equivocado. Así como una regla le ayuda al carpintero a serrar la tabla en la longitud correcta, nuestro instrumento especial de medición, el canon, nos ayuda a “poner las cosas en orden” de acuerdo con lo que Dios

desea para nosotros.

Pero, ¿cómo se compiló el volumen de la Escritura? ¿Por qué los antiguos libros religiosos de esa época no entraron en ella? Por una variedad de razones, los cristianos aceptan que Dios determine el canon (a través de sus profetas). Con el tiempo, el pueblo de Dios descubrió cuáles de esos libros eran proféticos (y, por lo tanto, canónicos).

El erudito J. I. Packer, quien ha servido en las facultades de escuelas importantes tales como la Universidad de Oxford, observa: “La Iglesia nada más ‘nos dio’ el canon como sir Isaac Newton ‘nos dio’ la fuerza de la gravedad. Dios nos dio la gravedad por la obra de su creación y, de manera similar, Él nos dio el canon del Nuevo Testamento inspirando los libros originales que lo componen”.¹ Durante el tiempo de Jesús, las Escrituras judías que componen el Antiguo Testamento habían sido coleccionadas y reorganizadas desde mucho tiempo atrás. El último libro del Antiguo Testamento (Malaquías) fue completado 400 años antes del nacimiento de Cristo. Aproximadamente 250 años antes del nacimiento de Cristo, la Septuaginta (una traducción de las Escrituras judías del hebreo al griego) fue traducida. Claramente, los libros ordenados por Dios que comprenden el canon del Antiguo Testamento son incontestables, habiendo sido reconocidos incluso siglos antes del nacimiento de Jesús.

Para el tiempo de la Iglesia antigua, los escritos inspirados que finalmente compondrían el Nuevo Testamento, comenzaron a alcanzar circulación. Durante este tiempo, también había escritos en circulación que los cristianos reconocían que no eran de Dios y estos fueron rechazados para canonización.

Los libros de las épocas del Antiguo y el Nuevo Testamento que no fueron reconocidos como pertenecientes a la colección de Escrituras ordenadas por Dios, llegaron a ser conocidos como escritos “apócrifos” (que significa “escondidos”). Orígenes (quien vivió de 185-254 d.C.) pudo haber sido el primer erudito que utilizó la palabra “apócrifo” para alertar a los cristianos con respecto del valor cuestionable de estos escritos no inspirados. Dependiendo de la manera en que uno divide los capítulos/ secciones, existe una docena de libros apócrifos que datan desde la época del Antiguo Testamento y aproximadamente 15 de la época del Nuevo Testamento.

La pregunta viene a ser: “¿Por qué los libros apócrifos deben ser rechazados como inspirados (y, por lo tanto, no parte del canon bíblico)?”. A continuación las razones: A diferencia de los libros bíblicos, ningún escrito apócrifo afirma haber sido escrito por un profeta (en el caso de los libros de la época del Antiguo Testamento) o por uno de los apóstoles cristianos (respecto a los escritos de la época del Nuevo Testamento). Además, las citas del Nuevo Testamento son citas de los libros del Antiguo Testamento, pero nunca citas de los escritos apócrifos, con excepción de un caso, Judas 1:9, el cual no contradice al Antiguo Testamento. También, Jesús y los apóstoles nunca citaron ninguno de los libros apócrifos.

Pocos líderes de la Iglesia antigua hicieron referencia alguna vez a los libros apócrifos de la misma manera en que se referían a la Escritura canónica. Entre los líderes de la Iglesia antigua que no consideraron los apócrifos como Escritura canónica, se encuentran Atanasio, Cirilo de Jerusalén, Orígenes y Jerónimo (un erudito bíblico del siglo IV y traductor de la Vulgata Latina).

En el siglo II d. C., los primeros ejemplares de la *Peshita* (la Biblia siríaca) no contenían ninguno de los escritos apócrifos.

Cuando fueron descubiertos los Manuscritos del Mar Muerto (una colección de más de 900 textos antiguos) en un lugar llamado Qumrán a mediados de la década de 1940, en ellos había comentarios de todos los libros del Antiguo Testamento. En el alijo de manuscritos se encontraban fragmentos de los escritos judíos apócrifos. Sin embargo, aunque había comentarios que acompañaban a todos los libros del Antiguo Testamento, no había comentarios escritos acerca de los libros apócrifos antiguos, lo cual llevó a muchos a concluir que los Esenios (eruditos antiguos de la zona) vieron que los escritos apócrifos no se encontraban en el mismo plano que la Escritura. Uno de los eruditos más respetados de los Manuscritos del Mar Muerto, Millar Burrows, dijo acerca de estos escritos apócrifos: “No hay ninguna razón para pensar que cualquiera de estas obras fue venerada como Escritura sagrada”.²

Al considerar preguntas acerca de los escritos apócrifos (y acerca del canon en general), los comentarios y los escritos de líderes importantes de la antigua época del cristianismo, son dignos de mención. Filón (quien vivió del año 20 a.C. al 40 d.C.) fue un maestro judío de Egipto. Él citó el Antiguo Testamento prolíficamente, citando virtualmente todos los libros canónicos. Sin embargo, él no citó ni una vez los libros apócrifos como libros inspirados.

Josefo (un historiador judío que vivió de año 30 al 100 d.C.) se refiere a los mismos 39 libros que conocemos como el Nuevo Testamento. A través de demostrar una familiaridad con ellos, él nunca cita ninguno de los libros apócrifos como Escritura. La Confesión de Fe de Westminster (escrita en 1647) afirma:

Los libros comúnmente llamados Apócrifos, por no ser de inspiración divina, no forman parte del Canon de las Santas Escrituras, y por lo tanto no son de autoridad para la Iglesia de Dios, ni deben aceptarse ni usarse sino de la misma manera que otros escritos humanos.

En resumen, podemos confiar en que el canon de la Escritura está completo. Con respecto al Nuevo Testamento, Jesús se refirió al término del canon por la autoridad que les dio a los apóstoles, los cuales murieron todos antes del final del primer siglo (ver Juan 14:26; 15:27; 1 Corintios 2:13).

Pregunta 3

¿Por qué los cristianos están obsesionados con reprimir a los homosexuales? ¡Dejen de controlar la vida sexual de la gente!

En términos generales, los cristianos no están obsesionados con reprimir a los homosexuales. Sin embargo, muchos cristianos creen que el estilo de vida homosexual es moralmente incorrecto. Los practicantes homosexuales, en general, tienden a negar que su estilo de vida esté mal. El desacuerdo moral a menudo produce tensión social entre las partes que están en desacuerdo y más aún, cuando ambas partes están profundamente comprometidas con lo que creen.

De acuerdo con los cristianos, nuestras obligaciones morales están fundadas en la intención de Dios para la humanidad. Como nuestro Diseñador, Dios creó a la humanidad

para funcionar de cierta manera. Actuar contrariamente al diseño es incorrecto e inaceptable para Dios. Es inaceptable para Dios, porque Él siempre desea lo que es bueno para nosotros. De acuerdo con ello, nuestro diseño físico, nuestras tendencias inherentes hacia la masculinidad o la feminidad, y el testimonio de casi todas las sociedades de la Tierra, nos indican que hay algo profundamente erróneo con el estilo de vida homosexual. No estamos diseñados para vivir de esa manera.

A menudo se da por hecho que las perspectivas cristianas con respecto a la sexualidad son simplemente una colección de opiniones sostenidas apasionadamente. Este no es el caso. Dos mil años de ortodoxia cristiana está sustentada tanto por la razón (la cual muchos pensadores llaman “ley natural”), como por la revelación escrita. (Como ha sido documentado, la Biblia es un libro que muestra estar divinamente inspirado por líneas convincentes de evidencia.) El ruego del cristiano de la actualidad es que quien practica el homosexualismo abandone su estilo de vida. Este ruego no está (o al menos no debe estarlo) arraigado en intenciones de odio. En cambio, nuestro ruego proviene de nuestra creencia de que Dios desea algo mejor para el homosexual.

Pregunta 4

¿Qué hay acerca de quienes no han escuchado acerca de Cristo?

Las Escrituras dicen claramente que aquellos que crean en Cristo serán salvos (ver Juan 1:12). Pero, ¿qué hay acerca de los grupos que no han sido alcanzados? En 1989 había 5.2 mil millones de personas en el mundo; solamente 1.7 mil millones eran cristianos. ¿Cuál fue el destino de los otros 3.5 mil millones de personas (67% de la población)?

Dios no ha olvidado a los pueblos que no han sido alcanzados todavía. Primera de Timoteo 2:4 declara claramente que Dios “quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad”. Hechos 17:26–27 afirma que Dios ha determinado los periodos y los territorios en que la gente creyera, “para que todos lo busquen y, aunque sea a tientas, lo encuentren. En verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros”.

La Escritura y la evidencia misionera contemporánea sostienen la afirmación de que quienes busquen a Dios basados en la luz que poseen, recibirán el conocimiento del evangelio en alguna manera, incluso si una parte o todo el proceso sucede sobrenaturalmente (como es el caso de Cornelio el gentil, cuya historia se encuentra en Hechos 10). Esta conclusión fue sostenida por pensadores antiguos cristianos como Tomás de Aquino y Jacobo Arminio, así como por teólogos modernos como Ronald Nash y Robert Lightner. Esta perspectiva satisface la afirmación de un Dios amoroso que pondrá a disposición universalmente la salvación, pero que evita la afirmación problemática del inclusivismo que dice que la gente puede ser salva sin el conocimiento del evangelio.

Un ejemplo sorprendente de las misiones modernas que apoya tal posición, se relata en el libro *Eternity in Their Hearts* [La eternidad en sus corazones], de Don Richardson. Un hombre llamado Warrasa Wange del pueblo Gedeo de Etiopía clamaba a “Magano” (la noción que su tribu tenía de la más altísima y benevolente Deidad). Warrasa le pidió a la Deidad que se revelara a sí mismo.

Él comenzó a tener visiones casi inmediatamente de dos hombres que construían refugios bajo un gran árbol de su aldea. Una voz le dijo en las visiones: “Estos hombres te traerán un mensaje de magano, el Dios que buscas. Espéralos”. Ocho años después, dos

misioneros canadienses llegaron a la aldea de Warrasa y lo encontraron bajo el mismo árbol donde vio la visión. Los misioneros le compartieron el evangelio y Warrasa y muchos de los hombres de su tribu creyeron. Yo creo que este es un ejemplo convincente de que Dios le lleva el evangelio a la persona que lo busca sinceramente basada en la “luz” que tenía. Pero lo que es importante es que la salvación estaba basada en el evangelio que él creyó, no solamente en la “luz” que poseía inicialmente.

Más allá de esto, la Biblia no enseña claramente qué sucederá con aquellos que nunca reciban las buenas nuevas del evangelio, pero que intenten buscar a Dios. Como C. S. Lewis lo explica en *Mero Cristianismo*: “La verdad es que Dios no nos ha dicho cuáles son sus arreglos con respecto a la gente”.³ Lo mejor que puede hacer un cristiano que cree en la Biblia es confiar en la sabiduría, la misericordia y la gracia de Dios, y suspender el juicio con respecto a la salvación de quienes no han sido evangelizados. Como concluyen los editores de *Four Views on Salvation in a Pluralistic World* [Cuatro puntos de vista acerca de la salvación en un mundo pluralista] en su introducción: “Estas pistas optimistas no pueden convertirse en una creencia de control de primer orden”, por que la Biblia no es clara en este respecto.⁴

En realidad, solamente existe una persona de quien podemos hablar con autoridad con respecto a la condición del alma: nosotros mismos. Como para muchos aspectos de la vida, C. S. Lewis ofrece perspectivas prácticas para esta situación: “Mientras tanto, si usted está preocupado acerca de la gente de afuera, lo más irrazonable que puede hacer es permanecer dentro de usted mismo. Los cristianos son el Cuerpo de Cristo, el organismo a través del cual Él obra [...] Si deseamos ayudar a aquellos que se encuentran afuera, debemos añadir nuestra pequeña célula al Cuerpo de Cristo que puede ayudarlos”.⁵ La conclusión es que podemos confiar en que Dios, quien ama a todo el mundo, se hará cargo de estas situaciones cuestionables; nuestro trabajo como cristianos es llevar el evangelio al mundo que lo necesita desesperadamente.

Pregunta 5

Yo ya soy una persona espiritual y estoy cómodo con mis dudas. ¿Por qué insiste en que la gente vea a Dios desde su perspectiva?

Millones de personas en la actualidad están de acuerdo con sentimientos similares a este. En lugar de hablar de Dios en términos específicos, muchos prefieren manejar las cuestiones supremas de esta vida (y de la siguiente) en términos de generalidades vagas. En *Cartas del diablo a su sobrino* de C. S. Lewis, el diablo aprendiz es animado a engañar a la gente de esta manera: “Mantén su mente apagada de la sencilla antítesis entre lo Verdadero y lo Falso”.⁶ En otras palabras, una manera poderosa de alejar a la gente de la verdad del evangelio es que asuman con confianza que no existe ninguna verdad que aceptar, ni error que evitar. Solamente hay sentimientos y opiniones: los míos, los suyos y los de todos los demás, ninguno siendo más o menos correcto que el otro.

C. S. Lewis afirma que una “espiritualidad” tal es la herejía más antigua de la historia del cristianismo, porque niega la maldad y niega el pecado. Cuando conversamos con alguien que es escéptico de que exista una verdad objetiva más allá de nuestras opiniones subjetivas, he encontrado que es útil hacer preguntas. Si algo deseo, es comprender lo que la persona cree de verdad. Además, es probable que la mayoría de quienes aceptan una

“espiritualidad” no estructurada y no definida, no hayan evaluado sus posiciones a profundidad. Al hacerles buenas preguntas, los forzamos a hacerlo. Pregúntele, por ejemplo: “¿Existe una diferencia entre espiritualidad y religión?”.

Hable de gente que sabe que ha sido “espiritual” (Jesucristo, la madre Teresa, Adolfo Hitler, David Koresh, Martin Luther King Jr., Jim Morrison, Abraham Lincoln, Kurt Cobain, Allister Crowley, John Lennon y Mahoma, por nombrar algunos). Todas estas personas apuntaban a Dios o a algún alto poder trascendente, como la base de sus creencias y comportamiento. No obstante, sus valores y enseñanzas fueron muy diferentes, si no es que completamente incompatibles. Pregunte: “¿Es bueno o malo ser espiritual? ¿Por qué si o por qué no? ¿Cuál es nuestra autoridad o nuestra base para decidirlo?”.

Otras preguntas fundamentales acerca de la “espiritualidad”:

- El mundo está lleno de cosas que han sido descritas como espirituales: cristales, rocas, brujas, la Novena Sinfonía de Beethoven, el Museo Getty de Arte de California, el nacimiento de un bebé y U2 en concierto, entre muchas otras cosas. Pregunte: “¿En qué sentido eres espiritual y por qué es mejor que estos ejemplos?”.
- ¿Qué diferencia tienen la religión y la espiritualidad? ¿Crees que la verdad objetiva es un principio religioso o espiritual? ¿Por qué?
- ¿Crees que Jesús fue espiritual? Jesús dijo muchas afirmaciones con respecto a la salvación del pecado y la liberación de la maldad, y Él advirtió acerca de los demonios y el infierno. ¿Jesús tenía razón en las cosas que enseñó?
- ¿Qué puede impedir la espiritualidad de una persona?
- Algunas sectas religiosas son espirituales y son malignas. ¿Puede definir la bondad espiritual sin un punto de referencia específico? Si hubiera un punto de referencia específico que determine la bondad, ¿no sería algo más alto o más allá de nuestra espiritualidad individual? En otras palabras, ¿no habría un estándar supremo de “lo bueno” (es decir, “justicia”)?

El punto es que aunque pueda sentirse bien pensar que somos espirituales, esto significa poco sin definiciones específicas basadas en la realidad objetiva. La fría verdad es que muchos de los que se llaman “espirituales”, no pueden explicar lo que eso significa, cómo llegaron a ser espirituales, qué se necesita para crecer espiritualmente o cómo compartir esto de modo significativo con otros. Cada vez más estadounidenses jóvenes (incluyendo 38% de quienes nacieron a partir de 1980) dicen que las creencias religiosas no ejercen influencia en su vida.⁷ En este contexto, el cristianismo ofrece declaraciones verdaderas, objetivas y estables, corroboradas por la evidencia, que pueden ser investigadas.

Pregunta 6

¿Quién decidió los libros que serían incluidos en la Biblia?

La respuesta corta: Dios lo hizo. Dios es el autor de toda la Escritura y la Biblia es la colección de esa Escritura. Posiblemente una mejor pregunta sería la siguiente: ¿Cómo se reconocieron y recolectaron esos libros?

La recolección de los manuscritos que ahora componen la Santa Biblia, se dio mientras

los libros eran circulados entre el pueblo de Dios y reconocidos como la Escritura. Los eruditos le llaman a esto canonización (de “canon”, la palabra latina para “vara medidora”). Los líderes de la Iglesia antigua no “eligieron” el canon. Ellos reconocieron los libros que Dios había elegido.

Cinco principios guiaron este proceso. Los líderes de la Iglesia antigua consideraron estos aspectos de un texto dado:

1. ¿Tiene la autoridad de Dios? Existen muchas declaraciones de autoridad acerca de cómo un creyente debe vivir y de lo que Dios ha hecho. Puede haber una declaración explícita: “Así ha dicho el Señor”. En alguna manera, el libro declarará la autoridad de Dios.
2. ¿Fue escrito por un siervo de Dios? El autor puede haber sido un profeta o un apóstol, o pudo haber sido respaldado por uno.
3. ¿Dice la verdad acerca de Dios? ¿Su contenido cuadra con otra Escritura conocida? No hay error en toda la Escritura. Si un libro contuviera errores fácticos o contradijera a otra Escritura, este no pasaría la prueba.
4. ¿Muestra el poder de Dios? La verdadera Escritura tiene el poder de cambiar vidas y de edificar al pueblo de Dios.
5. ¿Es aceptado por el pueblo de Dios? El libro tenía que ser aceptado por el pueblo de Dios a quien había sido dado inicialmente.

Pregunta 7

De acuerdo, los manuscritos que componen la Biblia pueden ser fidedignos; pero eso no significa necesariamente que fueran inspirados sobrenaturalmente. ¿Cómo puede estar tan seguro de que la Biblia fue entregada por Dios?

La Biblia afirma ser dada por Dios a los hombres. Al juntar su propio testimonio de sí misma y otras líneas de evidencia, argumentan a favor del origen divino de la Biblia. Considere lo siguiente:

- **Los manuscritos:** ningún otro documento antiguo se acerca a la Biblia en términos del número y la exactitud de las copias que sobreviven.
- **La historia:** la arqueología ha verificado repetidamente el registro bíblico. Aunque existe un pequeño número de personas y de lugares que hasta ahora no cuentan con una referencia aparte de la Biblia, no existen imprecisiones en la Biblia.
- **Autoría:** los hombres que escribieron la Biblia fueron conocidos como hombres de integridad. Fueron judíos piadosos, personas de autoridad y quienes sufrieron lo que escribieron. No hay razón alguna para creer que registraron relatos falsos de sus experiencias. Jesucristo también testificó que la Biblia viene de Dios (ver Mateo 24:35 y Juan 10:35, entre otras).
- **La profecía:** existen numerosas profecías de acontecimientos futuros en la Biblia. Una sola profecía falsa sería suficiente para refutar la afirmación del origen divino de la Biblia; en cambio, muchas profecías han sido cumplidas y ninguna ha sido comprobada falsa.

- **El poder:** durante 2 000 años, la Biblia ha mostrado un asombroso poder para cambiar la vida de la gente, incluso al punto de impactar la historia. Ningún otro libro ha moldeado a las personas (e incluso los acontecimientos mundiales) como la Santa Biblia.

Todos estos datos se comprenden mejor cuando se establece que la Biblia tiene un origen divino (en lugar de un origen meramente humano).

Pregunta 8

La religión ha provocado la mayoría de las guerras y la maldad del mundo. ¿Por qué desea perpetuar esto?

Esta pregunta hace una suposición errónea: que los seguidores de Cristo desean perpetuar la religión o los rituales. Los verdaderos cristianos no aspiran a perpetuar la religión como tal, tampoco el Nuevo Testamento le ordena a la Iglesia llevarlo a cabo. El cristianismo se trata acerca del avance del evangelio, las “buenas nuevas” de que Jesucristo murió y resucitó de nuevo para pagar por los pecados de la humanidad. El evangelio es el mensaje de que cada persona pueda experimentar perdón y libertad a través de una relación personal con Jesucristo. Esta relación viva ofrecida por Jesucristo es algo tangible, no un simple ritual, y de ninguna manera se basa en esfuerzos merecedores llevados a cabo por los creyentes.

En realidad, los seguidores de Jesús son tan antitéticos a la “religión” como los escépticos. De ahí que la pregunta pueda tener fuerza solamente si se supone que el cristianismo ha causado la mayoría de las guerras y el mal en el mundo. Esto es difícilmente posible.

Además, ¿la afirmación anterior dice simplemente que la gente religiosa ha causado la mayoría de las guerras y el mal en el mundo? Esto puede o no ser el caso, pero sería relevante si tales personas fomentaran la guerra en busca de sus convicciones religiosas. Es claro, al menos en el caso del cristianismo, que a los creyentes nunca se les dice que hagan guerra por cuestión de teología. Se nos dice, de hecho, que vivamos en paz con todos, si es posible (ver Romanos 12:18).

Aquellos que no pueden cumplir con esta obligación, no lo hacen como resultado de convicciones propiamente religiosas, sino a pesar de ellas. Se han llevado a cabo crímenes en el nombre del cristianismo y eso es deplorable. Con respecto al rechazo al cristianismo en particular por tales “guerras causadas por la religión”, veamos un momento la evidencia de la “prosecución”. Según las supuestas contribuciones de derramamiento de sangre y de sufrimiento del cristianismo, generalmente se dice que la ofensa principal son las Cruzadas, que tuvieron lugar en los siglos XI al XIII. Se ha escrito mucho en respuesta a este ejemplo favorito de los ateos, quienes desean pintar al cristianismo con un aspecto moralmente culpable. El espacio no permite un despliegue profundo del contexto histórico del papel que las Cruzadas jugaron en la religión. Las Cruzadas no involucraron, como se piensa popularmente a menudo, bandas de cristianos sanguinarios yendo en expediciones arbitrarias de matanza. Como observa el investigador Dinesh D’Souza: “Sin las Cruzadas, la civilización occidental habría sido completamente invadida por las fuerzas del islam. Los cristianos pelearon para defenderse de la conquista extranjera, mientras que los musulmanes pelearon para conquistar tierras cristianas”.⁸ Debe resaltarse que la Biblia les

da a las naciones el derecho de autodefensa (ver Romanos 13).

Aunque es verdad que se cometieron errores tanto por los musulmanes como por los cristianos profesos durante el curso de las cruzadas, deben resaltarse cuatro cosas:

1. El mensaje de Salvación de Jesús no contiene de ninguna manera un edicto para asesinar en nombre del cristianismo.
2. Los participantes de las cruzadas pueden o no haber sido seguidores de Jesús nacidos de nuevo. El mensaje del evangelio no debe ser juzgado por el comportamiento de quienes posiblemente solo eran cristianos nominales.
3. El evangelio continúa siendo verdad a pesar de los fracasos por parte de quienes pueden invocar el nombre de Jesús. En otras palabras, debemos tener nuestros ojos en Jesús (quien es perfecto) y no en el hombre (quien es imperfecto).
4. El exceso de las Cruzadas sucedió cuando los cristianos se *desviaron* de las Escrituras.

Las cruzadas no negaron de ninguna manera las realidades de la venida profetizada de Cristo, las obras milagrosas, la muerte sustitutiva, la resurrección literal ni el poder de cambiar vidas.

Pregunta 9

Si Dios lo sabe todo, como usted afirma, Él habría sabido cuánto sufrimiento vendría finalmente a este mundo. ¿Por qué no detuvo este proceso antes de que comenzara y salvó a sus criaturas de todo el dolor que los afligiría?

El interrogador asume aquí que a Dios le es posible (a) saber que *X* sucederá; y (b) hacer algo para evitar que *X* suceda. Pero (a) y (b) son incompatibles. Si Dios sabe que *X* sucederá, entonces es verdad que *X* sucederá. Si es verdad que *X* sucederá, entonces no hay nada que nadie (ni siquiera Dios) pueda hacer para evitar *X*. Sería una contradicción decir que “*X* sucede” y también que “*X* no sucede”. Nada puede suceder y no suceder al mismo tiempo.

De manera que posiblemente lo que el interrogante desee preguntar sea: “¿Por qué si Dios sabía qué sucedería si creaba, escogió hacerlo?”.

Específicamente, ¿por qué Dios creó criaturas libres si sabía que ellas causarían tales estragos? Esto asume que hay verdades acerca de lo que las criaturas harían libremente si estuvieran en ciertas circunstancias. Si existen, entonces Dios está obligado por lo que esas verdades sean y (por lo que sabemos) esto es el mejor mundo que podría haber, dado que esas verdades de verdad fueron realidad. Si no existen tales verdades, entonces Dios apenas puede ser señalado como responsable de no actuar con base en ellas.

Cuando hablamos de tales asuntos, los teólogos y los filósofos a menudo hablan acerca “del mejor mundo posible” que Dios pudo haber creado. Pero la mayoría de pensadores cristianos afirman que nuestro plano de existencia, con todos los detalles tal cuales, es “el único mundo posible”. Veamos de nuevo los hechos como son: Dios creó humanos que eran perfectos inicialmente, no obstante con libre albedrío (y, por lo tanto, con la capacidad de desobedecer y pecar). Habría sido una contradicción que Dios creara

criaturas libres que no fueran libres.

De ahí que, para actuar de acuerdo con su propia naturaleza (santidad, rectitud, verdad, amor, justicia) y para actuar de acuerdo con los parámetros de lo lógico y razonable, Dios creó el universo como es. Dios pobló este universo de criaturas como son.

Alguien resaltarán que, en su presente condición caída, el mundo en que vivimos no es “el mejor mundo posible”. Eso es verdad. Pero el plan de Dios de redención y de restauración universal está en proceso (la tumba vacía es prueba de la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte) y ese plan culminará en la restauración de la justicia a través del orden creado. Por lo tanto, algunos dicen que la realidad como la conocemos es “la mejor forma del mejor mundo posible”.

A la luz de todos los hechos conocidos, el mundo no podría ser diferente de cómo es.

Pregunta 10

¿En donde encontró esposa Caín?

Esta pregunta es aparentemente una de las favoritas de los escépticos. Caín era un miembro de la familia de Adán. Él, junto con sus hermanos, Abel y Set, representaron la primera generación de hijos nacidos en la Tierra (ver Génesis 4:1–2, 25). Después de que Caín asesinara a su hermano, el Señor lo maldijo y lo expulsó de la tierra, y más tarde leemos que se dirigió a la región de Nod, al este del Edén, donde tomó una esposa. Presumiendo que no había otras personas en la Tierra en ese tiempo, la pregunta es cómo es que Caín pudo encontrar a alguien para casarse.

Algunas veces, cuando he hablado en universidades, un residente escéptico ha traído a colación esta vieja pregunta. Pero existe una respuesta lógica a su pregunta inicialmente desconcertante. Génesis 4:17 dice: “Caín se unió a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc”. Observe que la Biblia no dice que Caín encontró a su mujer en Nod. La Escritura afirma que Caín tenía una esposa y que tuvieron hijos. Ni la Escritura ni la historia insinúa que había otras razas de personas en la Tierra con quienes Caín se habría encontrado de alguna forma y de entre quienes encontró una esposa.

Es importante observar que Génesis 5:4 menciona que en ese tiempo él tenía 800 años, Adán había tenido “otros hijos y otras hijas”. Adán vivió mucho tiempo (930 años en total) y durante ese tiempo le nacieron otros hijos además de Caín y Abel. Uno de estos hermanos era la mujer con quien finalmente se casaría Caín. Sí, Caín se casó con una de las hijas de Adán, haciendo su esposa a una de sus hermanas. En sentido similar, cada hijo que descendió de Adán se casó con otro hijo que descendió de Adán (es decir, un pariente). En este momento de la historia, casarse entre sí era una necesidad práctica y lógica.

Pregunta 11

La mayoría de las personas estarían de acuerdo en que el judaísmo, el islam y el cristianismo enseñan casi las mismas cosas. Como evangélico, ¿cómo respondería a eso?

Es común escuchar a la gente decir que el judaísmo, el cristianismo y el islam enseñan “básicamente lo mismo”. Aunque es verdad que estas tres religiones comparten de alguna manera una perspectiva teísta, no enseñan lo mismo. El profesor Stephen R. Prothero de la

Universidad de Boston documentó este hecho claramente en su reciente libro, *Dios no es Uno*. Prothero examinó ocho de las religiones más importantes del mundo y resalta que sus enseñanzas centrales son en realidad muy similares. Con respecto a los sistemas de fe que a menudo se refieren como “las tres grandes religiones monoteístas del mundo”, el judaísmo, el cristianismo y el islam dicen cosas muy diferentes acerca de Dios, de la salvación, del propósito de la vida y de la vida eterna. Por ejemplo, el islam y el judaísmo enseñan que la salvación está basada en las obras, mientras que el cristianismo enseña que la salvación viene por la fe en Jesús solamente.

Uno de los principales puntos divisorios entre las tres religiones es que no concuerdan en sus enseñanzas acerca de quién fue Jesús. El judaísmo no reconoce a Jesús como el Mesías que Dios le prometió a su pueblo. El islam enseña que Jesús solamente fue un profeta, nada más. Jesús, sin embargo, afirmó ser “el camino, la verdad y la vida”, en Juan 14:6. Después de hacer dicha afirmación, Jesús añadió: “Nadie llega al Padre sino por mí”.

Esto es precisamente lo que enseña el cristianismo: que nadie puede venir a Dios excepto a través de Jesucristo. Esta creencia separa al cristianismo del judaísmo y del islam, porque el cristianismo es la única religión que enseña que creer en Jesús es necesario para la salvación. Todas las demás religiones no pueden reconocer la afirmación que Jesús hizo de ser el único camino hacia Dios. La resurrección de Jesús de entre los muertos, comprobó que Él es de verdad Dios y confirmó que lo que enseñó es verdad: Jesús es el único camino hacia Dios.

Para citar un axioma filosófico validado por el tiempo: “La semejanza no equivale a la igualdad”.

Pregunta 12

Si a los cristianos de verdad les preocupara promover la paz y el amor, no serían tan intolerantes. ¿Cómo respondería usted a esto como creyente evangélico?

En primer lugar, se necesitaría aclarar la afirmación de que los cristianos son muy intolerantes. La afirmación de que los cristianos son intolerantes se realiza comúnmente cuando un cristiano o un grupo de cristianos simplemente objeta a una afirmación verdadera que contradice la afirmación cristiana verdadera. En la actualidad, muchos consideran que la verdad es relativa y etiquetan a quienes afirman que la verdad es objetiva y que las afirmaciones contradictorias de la verdad son falsas, como intolerantes. Sin embargo, este es una mala interpretación de intolerancia. Ser intolerante requiere de más que negar la verdad de una afirmación contradictoria de la verdad. La intolerancia requiere de acción de algún tipo. El desacuerdo no es intolerancia.

En segundo lugar, la afirmación presupone que la paz y el amor son incompatibles con la intolerancia. Sin embargo, uno puede pensar en muchos ejemplos donde la promoción de la paz y el amor es compatible con la intolerancia. Observe el caso de un niño que se comporta mal, particularmente un niño cuyo comportamiento le ha causado daño a él mismo o a un hermano. El padre no tolerará su mal comportamiento y disciplinará al niño. La disciplina administrada surge del amor hacia el niño y del deseo de corregir su comportamiento, produciendo de esta manera una mayor paz y seguridad en él y en la familia. Este ejemplo muestra que la promoción de la paz y el amor no es inherentemente incompatible con ser intolerante.

Aunque compartir y defender la verdad del evangelio puede ser desagradable algunas veces, no es intolerante y, a menos que el pecado en la vida del creyente genere otra intención, es llevado a cabo por el amor hacia el no creyente.

Pregunta 13

Algunos cristianos dicen que la arqueología ha comprobado la Biblia. ¿Es verdad?

La respuesta corta a esta pregunta es sí y no. En primer lugar, debemos aclarar lo que queremos decir con la palabra “comprobar”. Si utilizamos el término “comprobar” o “prueba” como la utiliza un matemático o un lógico, la respuesta entonces sería no, la arqueología no ha comprobado la Biblia. Pero, si utilizamos el término “prueba” como lo utilizaría un historiador, entonces la respuesta sería sí, la ciencia de la arqueología ha proporcionado una asombrosa cantidad de evidencias que sostienen el trasfondo histórico y la base del texto bíblico.

Debemos procurar afirmar claramente lo que puede hacer la arqueología y lo que no. Primero que nada, la arqueología no puede “comprobar” la fe. La fe en Dios es algo que una persona debe tener para obtener la salvación. La fe como tal es subjetiva, no obstante la fe también tiene un objeto que la razón puede explorar, verificar y aclarar. La arqueología (como herramienta de la razón) puede jugar un papel, y lo hace, al proporcionar evidencia histórica sólida de que la Biblia (como documento histórico) transmite información precisa acerca del objeto de nuestra fe. La fe en Cristo es esencial para la salvación. La arqueología no puede comprobar esa fe, pero puede ayudarnos a saber que lo que está escrito de Él en la Escritura está sólidamente fundado en la realidad histórica.

Pregunta 14

Este cristiano que conozco dice que maldecir es pecado. ¿Por qué es gran cosa blasfemar? Después de todo, las palabras son solo palabras.

Los cristianos que se enfadan cuando escuchan una blasfemia, lo hacen porque reconocen que ese lenguaje envilece a la gente. La blasfemia deshonra a quien la utiliza y al (los) receptor(es) que la escuchan. ¿Por qué deberíamos manejar las palabras cuidadosa y honorablemente? Porque la gente está hecha a la imagen de Dios, son pecadores por quien Cristo murió con amor y (si son cristianos) son vasijas en quienes mora el Espíritu Santo. Por estas razones, todos los humanos tienen un valor, un precio y una dignidad. Al honrar a la gente en la manera en que nos dirigimos a ellos, estamos honrando al Creador cuya imagen llevan.

La Biblia dice muy claramente que el uso del lenguaje blasfemo es inapropiado. Efesios 4:29 ordena: “Eviten toda conversación obscena”. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan”. Santiago exhorta a los creyentes a refrenarse de la blasfemia: “Con la lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a las personas, creadas a imagen de Dios. De una misma boca salen bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Puede acaso brotar de una misma fuente agua dulce y agua salada? Hermanos míos, ¿acaso puede dar aceitunas una higuera o higos una vid? Pues tampoco una fuente de agua salada puede dar agua dulce” (Santiago 3:9–12).

A manera de analogía, Santiago explica que tal como es extraño que de una fuente salga agua dulce y agua salada, es raro que los verdaderos creyentes que alaban a Dios por un lado, maldigan a sus hermanos por el otro. La lengua es tan reveladora que Santiago la considera como un buen indicador de la autenticidad de la fe de una persona. “Si alguien se cree religioso pero no le pone freno a su lengua, se engaña a sí mismo, y su religión no sirve para nada” (Santiago 1:26).

Jesucristo dijo: “El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón produce el bien; pero el que es malo, de su maldad produce el mal, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca” (Lucas 6:45). Jesús explica que nuestra boca revela lo que está en nuestro corazón y nuestra mente. La lengua que habla el mal (ver 1 Pedro 3:10) y las bocas llenas “de maldiciones y de amargura” (Romanos 3:14) son la evidencia de un corazón contaminado con pecado. Por otro lado, un corazón lleno de cosas buenas “imparte sabiduría, y [...] emite justicia” (Salmos 37:30).

Pregunta 15

Alex, usted habla mucho acerca de “cosmovisión”. Defina esa palabra, por favor.

La cosmovisión es exactamente lo que parece, es la manera en que alguien ve el mundo. Eso suena muy simple cuando se escucha por primera vez, pero es mucho más complejo cuando se considera todo lo que esto incluye. La cosmovisión de una persona conlleva un conjunto de afirmaciones de verdad que son aceptadas al punto en que esa perspectiva se convierte en realidad. Debido a que la cosmovisión es la realidad, esta dirige la manera y las cosas en que piensa, actúa y siente una persona.

Una cosmovisión proporciona el fundamento sobre el cual uno discierne y hace todas las elecciones morales y éticas a través de la vida. Por lo tanto, la elección de una cosmovisión es crucial, ya que determina la manera en que una persona descifra lo bueno de lo malo y de dónde deriva esta verdad.

Pregunta 16

Existe una aparente discrepancia entre 1 Samuel 21 y Marcos 2. El pasaje del Antiguo Testamento dice que cuando los hombres de David entraron en el Tabernáculo para encontrar pan, Abimelec era sumo sacerdote. En el pasaje de Marcos, Jesús parece decir que Abiatar, el hijo de Abimelec, era el sumo sacerdote. ¿Cuál es el correcto?

En Marcos 2:26, Jesús dice que David entró en la casa de Dios “cuando Abiatar era el sumo sacerdote”. Refiriéndonos a los eventos de 1 Samuel 21, Jesús no dice que Abiatar estuviera sirviendo como sumo sacerdote; su afirmación simplemente supone que Abiatar estaba vivo en ese tiempo. En el tiempo del incidente del tabernáculo que involucró a los hombres de David, Abimelec, el padre de Abiatar, era el sumo sacerdote. Pero fue ejecutado pronto por Saúl (ver 1 Samuel 22) y después, su hijo Abiatar se convirtió en el sumo sacerdote.

Pregunta 17

Algunos sitios web para escépticos dicen que los registros del Nuevo Testamento acerca de la negación de Pedro de Jesús son contradictorios y no deben ser conciliados. ¿Qué dice usted al respecto?

Examinemos los versículos en cuestión. Mateo 26:34, Lucas 22:34 y Juan 13:38 dicen que Pedro negaría a Jesús “antes de que el gallo cante”. Marcos 14:30 refiere que Jesús dijo: “Esta misma noche, antes de que el gallo cante por segunda vez, me negarás tres veces”.

Para comprender con precisión todos los Evangelios, es importante reconocer que cada libro incluye a menudo detalles que son únicos, pero no contradictorios. ¿Es posible que múltiples testigos de un evento relaten datos diferentes, sin embargo complementarios? ¡Desde luego! Con respecto a los relatos de la negación de Pedro a Cristo, ninguno de los escritores excepto Marcos, menciona cuántas veces cantaría el gallo. En Marcos, se incluyen detalles extra. El detalle de Marcos indicaría que el gallo cantó una vez después de que Pedro negara la primera vez, y una vez más antes de que negara la tercera vez. Es probable que el segundo “canto” registrado en Marcos sea el que refieren los otros escritores.

El libro *Dios en el banquillo* de C. S. Lewis, refiere el hecho de que muchas personas intentan mantener a Dios en el estrado. Algunos ven la Biblia como culpable hasta que se compruebe inocente. Para aquellos que están dispuestos a permitir que la Biblia se justifique a sí misma bajo un interrogatorio, estos ejemplos muestra cuan útil puede ser dar un segundo vistazo a la redacción específica de los versículos en cuestión.

Como lo he resaltado anteriormente, muchos infieles autoproclamados de la Internet, se enorgullecen de ser excristianos o “evangélicos en recuperación”. Algunos de los más vitriólicos dicen que provienen de iglesias donde las preguntas y el pensamiento crítico estaban prohibidos.

Esto es triste, porque una de las tareas del cristiano es adorar a Dios a través de la continua alimentación del intelecto (ver Mateo 22:37; Romanos 12:2). Como también he mencionado ya, cientos de diálogos con escépticos me han convencido de que *el escepticismo intelectual es virtualmente siempre precedido por dolor emocional*.

Esté listo para escuchar que algunos escépticos lo nieguen. Algunos afirmarán con seguridad que han rechazado la creencia en Dios desde la niñez. El razonamiento simple, dirán, los ha guiado a la instancia suprema de la incredulidad, no algún trauma que hayan sufrido en la vida. Cuando interactúo con alguien que mantiene tal postura, simplemente continúo trabajando para cultivar la amistad y continúo escuchando. El escepticismo no es una conclusión natural de una mente hecha por Dios y *para* Dios. El escepticismo es antinatural; se *aprende*. Hable con un escéptico suficiente tiempo y surgirá la inevitable revelación acerca de una oración que no fue respondida como se esperaba, el cristiano que lo hirió o la experiencia negativa en una iglesia ... el dolor.

Los argumentos que los escépticos arman para sostener la incredulidad, pueden ser muy sofisticados. Los estudiantes, especialmente los de las universidades, deben saber que existen respuestas sólidas a las preguntas difíciles. Pero no las encontrarán en los libros de moda, en diatribas de YouTube o en murmuraciones de blogs. Es nuestra responsabilidad dirigirlos en la dirección correcta.

Pregunta 18

Asumiendo que Jesús sí existió, ¿podemos saber de verdad tanto acerca de Él? Muchas personas y grupos de personas hacen diferentes afirmaciones acerca de Él. ¿Puede existir una “idea” definitiva de Jesús?

Muchos escépticos desean saber si existe evidencia histórica de Jesús además de la que encontramos en el Nuevo Testamento. De hecho, los relatos de Jesús que se encuentran en el Nuevo Testamento deben ser vistos como evidencia confirmatoria de Jesús. Los relatos del Nuevo Testamento acerca de Jesucristo cumplen una serie de criterios conforme a los cuales los eruditos determinan que algo es históricamente fidedigno: el registro del Nuevo Testamento se nos presenta a partir de testigos oculares y fue escrito cerca del tiempo en que se registraron los eventos. Además, el Nuevo Testamento proporciona un contenido coherente que armoniza con los otros datos conocidos de Jesús, y los relatos bíblicos fueron universalmente comprobados por contemporáneos que “estaban al tanto”. Si el Nuevo Testamento hubiera “estado equivocado” acerca de Jesús, había testigos oculares que vivían en el tiempo de los escritos, quienes pudieron haber “aclarado las cosas”.

No solamente ninguno de los líderes de la Iglesia refutó lo que el Nuevo Testamento decía acerca de Jesús, sino que muchos de ellos también murieron por el mensaje de Jesús. Literalmente, los apóstoles (aquellos que habían visto al Cristo resucitado) tales como Pedro y Pablo, además de la generación de líderes cristianos (tales como Policarpo y Crisóstomo), entregaron sus vida por la veracidad de lo que registraba el Nuevo Testamento. Todas estas realidades juntas, presentan un fuerte argumento para la confiabilidad de los Evangelios como fuentes históricas.

Rudolph Bultmann, un erudito alemán cuya perspectiva de “desmitologizar” a Jesús llamaba a la gente del siglo XX a concentrarse más en la fe que en los datos históricos, realizó la siguiente observación: “Desde luego que la duda de si Jesús realmente existió carece de fundamento y no vale la pena refutarla. Ninguna persona cuerda puede dudar que Jesús es el fundador detrás del movimiento histórico cuya primera etapa distintiva está representada por la comunidad palestina más antigua”.⁹ Traducción: Jesús sí existió y lo que los primeros cristianos reportaron acerca de Él, puede tomarse como fáctico.

Incluso si ponemos aparte los relatos del Nuevo Testamento acerca de Él, contamos con una increíble cantidad de testimonios históricos acerca de Jesús que datan del mundo antiguo. Esto incluye textos originales seculares tales como los de Tácito, un historiador romano del primer siglo. Tácito registra que Cristo sufrió bajo Poncio Pilato durante el reinado de Tiberio. Suetonio, otro historiador romano y jefe de la secretaría del emperador Adriano, registró que uno llamado Cristus (o Cristo) vivió durante el primer siglo.¹⁰

Julio Africano (quien vivió en el siglo II) cita a Talo (un samaritano cuyos escritos datan de aproximadamente 20 años después de la muerte de Cristo), quien documentó la oscuridad que le siguió a la crucifixión.¹¹ Julio Africano fue un orador famoso que parece haber asumido verdadero lo que Talo dijo acerca de Jesús.

Entre otras fuentes seculares que se refieren a Jesús y cuyo testimonio corrobora lo que el Nuevo Testamento dice acerca de Él, se encuentran Plinio el joven (un abogado romano y figura política nacido aproximadamente en el 61 d.C.), Luciano de Samosata (un humorista griego nacido alrededor del 125 d.C. y conocido por su sarcasmo, y Mara Bar-Serapion (un escritor sirio que vivió cerca de finales del primer siglo).

Otra fuente última (aunque importante) es el Talmud babilonio (escritos judíos compilados durante el siglo III. Su contenido es una referencia a Jesús, quien le dio a Israel nuevas enseñanzas y fue ejecutado en la Pascua por ello. La conclusión es que en

fuentes diferentes al Nuevo Testamento (y observe que estas son fuentes no cristianas), podemos encontrar muchas de las mismas cosas que los evangelios nos dicen acerca de Jesús. Los historiadores aceptan como genuinos a otras personas y eventos con muchas menos evidencias de apoyo, de manera que podemos aceptar razonablemente que lo que sabemos acerca de Jesús es históricamente confiable. Es muy importante que durante los primeros 300 años del cristianismo (un tiempo de intensa persecución), miles de seguidores estaban tan convencidos de la realidad de Jesús que estaban dispuestos a morir por Él.

Para obtener una “idea” definitiva acerca de Jesús, la mejor perspectiva es aceptar lo que Él enseñó acerca de sí mismo: que Él es el Hijo de Dios que vino a morir por los pecados del mundo. Jesús dijo: “Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45). Jesús afirmó que Él y Dios el Padre son uno (Juan 10:30) y que encontrarlo a Él era lo mismo que ver a Dios el Padre (ver Juan 14:9).

Parece no haber límite en el número de libros escritos que son producidos en un intento de redefinir a Jesús. De manera interesante, los libros que se publican año tras año, aparentemente presentando la “información real” de Jesús, siempre parecen reflejar los tiempos en que son escritos. En las décadas de 1970 y 1980, se publicaron libros que mostraban a un Jesús despreocupado y contra el sistema, muy semejantes al movimiento hippie. A partir de la década de 1980 hasta la actualidad, se han publicado libros que pintan el mensaje principal de Jesús como una concientización social y ambiental, como una “espiritualidad” no definida o una liberación política de algún tipo. Algunos pintan a Jesús como uno que abogará por la agenda del movimiento gay. Todo mientras las palabras de Jesús, como se registran en la Biblia, continúan gritando: “Por eso les he dicho que morirán en sus pecados, pues si no creen que yo soy el que afirmo ser, en sus pecados morirán” (Juan 8:24).

C. S. Lewis comentó acerca de quienes intentan reinventar a Jesús en lugar de simplemente aceptar lo que registra la Escritura y la historia: “Ha habido muchos Jesús históricos: el Jesús liberal, el Jesús neumático, el Jesús barthiano, el Jesús marxista. Ellos son la siega barata de cada catálogo editorial, como los nuevos Napoleones y las nuevas reinas Victorias. No es a esas ilusiones que yo recurro para mi fe y mi salvación”.¹²

Pregunta 19

¿Por qué los cristianos se resisten tanto a la ciencia, especialmente a la evolución? ¿No es posible que la Biblia se refiera a la evolución como la herramienta que Dios utilizó para crear el mundo?

Génesis 2:7 dice: “Y Dios el Señor formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente”. Muchos se han preguntado: “¿La evolución no pudo haber sido el proceso que Dios utilizó para llevar a cabo las cosas?”.

Los eruditos de ambas partes del debate de la creaciónevolución, han observado que las dos perspectivas de los orígenes son fundamentalmente incompatibles. Una fusión tentativa de las dos posiciones compromete a ambas. Desde el punto de vista de la exégesis (identificar el significado de un texto), los relatos bíblicos de la creación no

insinúan en ninguna manera la evolución. La búsqueda de engranar el pensamiento evolutivo con el registro bíblico de la creación requiere de una interpretación subjetiva (imponerle al texto una interpretación). Muchos cristianos profesos aceptan la teoría de la evolución, pero no creo que la Escritura pueda ser utilizada como justificación para apoyar dicha posición.

La discusión debe considerar la realidad de que la evolución y la revelación tienen cosas bastante diferentes que mostrar acerca del tema de los orígenes. Como lo han resaltado durante mucho tiempo los defensores de la evolución, un modelo naturalista de entendimiento del universo es inherentemente no teísta (es decir, ningún Creador está presente ni es necesario).

Poco tiempo después del juicio a Scopes en Dayton, Tennessee (el cual llevó el conflicto entre la creación y la evolución a la atención nacional), el presidente de la Asociación Americana para el Avance del Ateísmo escribió en ese tiempo: “La evolución es ateísmo”.¹³ En su libro, *El río del Edén, un punto de vista darwiniano sobre la vida*, Richard Dawkins resumió estupendamente las suposiciones evolucionistas acerca de las fuerzas que operan en este mundo: “En la base, ningún diseño, ningún propósito, ni mal ni bien, nada más que una indiferencia ciega y sin fondo”.¹⁴

Afirmaciones como esta ejemplifican el intransitable abismo que separa a los dos sistemas de creencias. Aquellos que se encuentra en ambos lados del asunto, han observado que la “evolución teísta” (la creencia de que Dios utilizó la evolución como su herramienta para la creación) es difícil de defender. Cada posición incluye suposiciones centrales que chocan con las de la otra parte. Si las creencias centrales de cada parte se sostienen consistentemente, el creyente en la evolución y el creyente en la creación inevitablemente alcanzarán un punto muerto.

La compatibilidad de los dos modelos se ejemplifica al hacer una de las tres preguntas básicas. La gente a lo largo de la historia se ha preguntado:

“¿De dónde surgió todo (inclusive yo)?”.

“¿Por qué estoy aquí? ¿Cuál es el significado de la vida?”.

“¿Hacia dónde va el mundo? ¿Qué sucede después de la muerte?”.

En respuesta a estas “grandes preguntas”, una perspectiva no teísta proporciona respuestas que son inherentemente naturalistas. Una perspectiva teísta proporciona respuestas que son inherentemente sobrenaturales. Una vez más, si las suposiciones centrales de las perspectivas se sostienen consistentemente, cualquier intento de “engranar” ambas, lleva en sí un potencial para el conflicto.

Los temas problemáticos de una discusión tal arrojan respuestas problemáticas. Piense en la perspectiva judeocristiana de lo que significa ser humano. Una síntesis de la evolución y la creación debe responder cómo es que el hombre se convirtió en el portador de la imagen de Dios. ¿Sucedió natural o sobrenaturalmente? Si la imagen de Dios en el hombre sucedió milagrosamente, ¿por qué no aceptar que Dios produjo milagrosamente la vida física al formar al hombre del polvo de la tierra? Si Dios pudiera ser solamente responsable de la parte espiritual de la naturaleza del hombre, ¿por qué no atribuirle lo físico?

¿Qué hay acerca del origen de la esposa de Adán, Eva? La Biblia dice que Dios puso a Adán en un estado de sueño profundo, tomó de su costado y de ello hizo a la primera mujer (ver Génesis 2). Creo que hay dos cosas que merece la pena observar: primero, que el apóstol Pablo se refirió a Eva como una persona literal e histórica (ver 1 Timoteo 2:13); y además, que los descubrimientos en una serie de disciplinas científicas (la genética, la bioquímica y la geología, por nombrar algunas) indican que la raza humana se originó de un solo par hombre-mujer. Fazale Rana, doctor en química y el doctor en astrofísica, Hush Ross, hablan al respecto a profundidad en su libro *Who Was Adam?* [¿Quién fue Adán?], y afirman:

Los estudios genéticos de los grupos de la población humana significan que la humanidad tuvo un reciente origen que se encuentra en una sola ubicación geográfica de una pequeña población, con vínculos genéticos que nos llevan a un solo hombre y una sola mujer [...] De hecho, los primeros ancestros genéticos de la humanidad se refieren en la comunidad científica como el Adán cromosoma Y y la Eva mitocondrial.¹⁵

Los evolucionistas sostienen que los géneros evolucionaron simultáneamente en la misma región geográfica, y que uno de ellos era hombre y la otra era mujer. Rana y Ross documentan que: “La investigación también demuestra que la humanidad y la civilización humana surgió relativamente cerca (o en) el Oriente Medio para llenar la Tierra”.¹⁶ Esto concuerda bien con lo que la Biblia indica acerca del origen de la humanidad. Sin embargo, la evolución teísta comienza con la presuposición de que los primeros 11 capítulos de Génesis no son literales.

La Biblia afirma que Adán fue el primer hombre, un hecho afirmado por autoridades no menos importantes como Moisés (autor de Génesis), Pablo (ver 1 Corintios 15:45) e incluso Jesucristo (ver Mateo 19:4).

La ciencia evolucionaria afirma que la Tierra tiene 4.5 mil millones de años y que los seres humanos aparecieron por primera vez hace unos 2.5 mil millones de años. Sin importar la posición que uno tome con respecto a la edad del universo, estas fechas parecen difíciles de conciliar con la declaración de la Biblia acerca de que la vida creada (incluyendo a los seres humanos) surgió aquí: “En el principio” (ver Génesis 1:1–27).

El profesor Stephen J. Gould de la Universidad de Harvard, era un frecuente comentarista de la fricción entre la evolución naturalista y el teísmo. Antes de su muerte en 2002, Gould comentó acerca de dos suposiciones clave de la evolución: el uniformitarianismo y el gradualismo. El uniformitarianismo es la suposición de que los procesos naturales observados de la Tierra, siempre han estado presentes y siempre han operado como lo vemos en la actualidad. El gradualismo es la creencia de que la diversidad de las formas de vida en la Tierra es resultado de numerosos cambios genéticos crecientes. Gould, aunque era un dedicado defensor de la evolución, reconoció que estos pilares del pensamiento de la evolución, nunca fueron comprobados empíricamente: “Lyell y Darwin nunca ‘comprobaron el gradualismo a través de las rocas’, sino que fue impuesto como un prejuicio sobre la naturaleza”. Gould dice que esto “tuvo un impacto profundamente negativo al ahogar la hipótesis y cerrar la mente de una profesión hacia razonables alternativas empíricas con el dogma del gradualismo. Lyell ganó con retórica lo

que no pudo hacer con los datos”.¹⁷

Para regresar a nuestra pregunta original, el cristianismo ha sido un gran amigo de la ciencia. Algunas personas cristianas pueden parecer haber estado contra la ciencia (y posiblemente lo han estado). Pero muchos cristianos a lo largo de la historia han sido científicos y muchos lo son en la actualidad. El problema se reduce a esto: el modelo bíblico del origen (de un Creador sobrenatural) y el modelo naturalista de la evolución (procesos naturales) son posiciones que se apoyan en afirmaciones mutuamente excluyentes. A menos que las premisas básicas de ambas posiciones cedan, las afirmaciones de la creación y la evolución son incompatibles.¹⁸

Pregunta 20

¿La enseñanza cristiana acerca de la Trinidad no es ilógica?

La Trinidad es una de las doctrinas cristianas más incomprendidas. Algunos escépticos afirman que el concepto de Trinidad es ilógico, mientras que otras religiones asumen algunas veces que los cristianos adoran a múltiples dioses.

Cabe reconocer que la Trinidad es un tema difícil de comprender. Los escritores beatos, tanto antiguos como modernos, han hecho su mejor esfuerzo para presentar la verdad bíblica de que existe un solo Dios, no obstante manifestado en tres Personas. Posiblemente usted haya estado en un servicio de adoración que haya hecho referencia al Credo de los Apóstoles o al Credo Atanasiano. Estas antiguas declaraciones del credo cristiano hacen referencia a la Trinidad, atribuyéndole una posición de igualdad al Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Credo Atanasiano es especialmente específico en su manejo de la Trinidad, afirmando que: “Adoramos a un solo Dios en Trinidad, y Trinidad en Unidad, sin confundir las Personas, ni dividir la Sustancia (o esencia)”.

Al examinar la doctrina de la Trinidad, es importante resaltar lo que *no* significa: la Trinidad no es lo mismo que triteísmo (tres dioses), politeísmo (muchos dioses, posiblemente innumerables) o panteísmo (todo es dios). La “Trinidad”, como lo representa la ortodoxia cristiana histórica, afirma que existe Un Dios, no obstante tres Personas en esa sola naturaleza. No debería sorprender que un Dios infinito se extienda mucho más allá de nuestra capacidad finita de raciocinio.

Tomás de Aquino (1224–1274) enseñó que aunque los misterios de la fe cristiana (tales como la Trinidad y la encarnación de Cristo) no puedan ser conocidos solamente por la razón humana, estos pueden ser aceptados justificadamente por la fe en la revelación de Dios a través de la Escritura. La naturaleza puede decirnos que Dios existe, pero la Escritura nos dice qué *clase* de Dios existe. En otras palabras, la Trinidad va más allá de la razón, pero no es *irrazonable*. Es imposible tener un completo entendimiento de la Trinidad desde nuestro punto de vista humano privilegiado. Va más allá del espectro de nuestra capacidad de razonamiento. Pero de ninguna manera supone que lo que la Biblia presenta acerca de la naturaleza trina de Dios sea una contradicción.

La Biblia dice que el Padre es completamente Dios, pero no dice que es la única persona que sea completamente Dios. De igual manera, la Biblia enseña que Jesús es completamente Dios, pero no es la única persona que es completamente Dios. El Espíritu Santo también es completamente Dios, pero también lo son el Padre y el Hijo. Los

cristianos no pueden probar que Dios es Trino. Solamente podemos creerlo y con justa razón, porque Dios nos lo ha revelado. La Trinidad es un misterio que aquellos que estén en el cielo un día la entenderán más profundamente.

Algunos que niegan el concepto de la Trinidad afirman que la doctrina es demasiado compleja. En respuesta a cargos como este, considere esta intuitiva cita de la obra que C. S. Lewis escribió en 1943, *Mero cristianismo*: “Si el cristianismo fuera algo que estuviéramos inventando, desde luego que lo haríamos mucho más fácil. Pero no lo es. No podemos competir, con ingenuidad, con aquellas personas que están inventando religiones. ¿Cómo podríamos hacerlo? Nosotros estamos lidiando con Hechos. Desde luego, cualquiera puede ser simple si no tiene datos de los cuales preocuparse”.¹⁹

De aquí podemos decir que aunque la existencia de la Trinidad va más allá de la razón, la Biblia la enseña, Jesús la reveló y la Iglesia cristiana la ha confesado. A menudo le digo a mis audiencias: “Debemos confiar en que Dios sabe quién es Él”. La Trinidad es complicada, pero no es contradictoria ni ilógica. Como escribió el teólogo A. H. Strong, acerca de la presencia de este gran Señor trino: “Dios, en la totalidad de su esencia, sin multiplicación ni división, penetra y llena el universo en todas sus partes”.²⁰ Yo creo que el lugar que el Dios trino anhela llenar es el corazón de cada persona ... ¡incluyendo a los escépticos!

NOTAS FINALES

Sección I: El interior de la mente de un escéptico

Capítulo 2: La necesidad de enfrentar preguntas difíciles

1. Rueda de prensa del Departamento de Defensa, 12 de febrero de 2002, <http://www.defense.gov/transcripts/transcript.aspx?transcriptid=2636> (consultado en noviembre de 2010).
2. *Random House Webster's Unabridged Dictionary*, Segunda Edición (Nueva York: Random House Publishers, 2005), p. 1791.
3. Diógenes, citado en *Questions that Matter* [Asuntos que importan] de Ed. L. Miller y Jon Jensen (Nueva York: McGraw Hill), 2008, p. 182.
4. Bart D. Ehrman, citado en el debate "Can Historians Prove that Jesus Rose from Dead?" [¿Los historiadores pueden probar que Jesús resucitó de la muerte?], con Michael R. Licona, en el Southern Evangelical Seminary, de Matthews, Carolina del Norte, el 2 de abril de 2009.
5. Bart Ehrman, citado en "Unpacking 'the Code': What's True in Dan Brown's 'Da Vinci Code' and What's Pure Historical Fiction?" [Desenmascarando el Código: ¿Qué es verdad del "Código Da Vinci" y qué es pura ficción histórica?], de Deborah Caldwell, Beliefnet. con. http://www.beliefnet.com/Faiths/Christianity/2005/06/Unpacking-The_Code.aspx?p=3 Consultado en junio de 2011.
6. Ibíd.
7. Bart Ehrman, *Jesús no dijo eso* (San Francisco: Harper, 2005), p. 207.
8. Ibíd.
9. Bart D. Ehrman, citado en el debate "Is There Historical Evidence for the Resurrection of Jesus?" [¿Existe evidencia histórica de la resurrección de Jesús?], con William Lane Craig, College of the Holy Cross, Worcester, Massachusetts, 28 de marzo de 2006.
10. Hume, *The Letters of David Hume* [Las cartas de David Hume], 1:187.
11. Norman L. Geisler, *Baker Encyclopedia of Christian Apologetics* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1999), pp. 124–125.
12. Ibíd.
13. Ehrman, *Jesús no dijo eso*, p. 7.
14. Ireneo, *Contra Haereses*, 3:1:1.

Capítulo 3: Escuche antes de hablar

1. Algunas investigaciones intuitivas se están llevando a cabo respecto de las creencias siempre cambiantes que sostienen los jóvenes y los adultos en Estados Unidos en la actualidad. Algunos de los autores que vale la pena leer acerca del tema incluyen a Christian Smith, David Kinnaman y Gabe Lyons (conocido por sus libros *UnChristian: What a New Generation Really Thinks About Christianity* [No cristiano, lo que una nueva generación piensa realmente acerca del cristianismo], Stephen Prothero, Ed Stetzer y George Barna.
2. Sarah E. Hinlicky, "Talking to Generation X" [Hablándole a la generación X], First Things, febrero de 1999. <http://www.firstthings.com/article/2008/12/002-talkingto-generationx-30> (consultado en junio de 2011).
3. Ibíd.
4. James S. Spiegel, *La formación de un ateo, cómo la inmoralidad lleva a la incredulidad* (Chicago: Moody Publishers, 2010), p. 132.
5. Ibíd., p. 101.
6. George H. Smith, *Why Atheism?* [¿Por qué el ateísmo?] (Amherst, NY: Prometheus Books, 2000), p. 26.
7. David Mills, "I Was Ignorant, and You Taught Me" [Yo era ignorante y tú me enseñaste], First Things, 29 de noviembre de 2010. <http://www.firstthings.com/onthesquare/2010/11/iwas-ignorantand-youtaught-me> (consultado en

diciembre de 2010).

8. No es su nombre verdadero.

Sección II: Cómo responderle a un escéptico

Capítulo 1: El escéptico culto

1. Bill Hamby, citado en una entrevista con Alex McFarland, 18 de octubre de 2010.
2. Platón, *Los diálogos de Platón*, traducido al inglés por J. Harward, Robert Maynard Hutchins, ed., vol. 7 de *Great Books of the Western World* (Chicago: Encyclopedia Britannica, Inc., 1952), p. 195.
3. “Some Reasons I’m an Atheist” [Algunas razones por las que soy ateo], <http://incles.homeunix.net/rants/atheism/argfromevil.html> (consultado en noviembre de 2010).
4. Bertrand Russell, *Por qué no soy cristiano* (Nueva York: Touchstone, Simon & Schuster, 1957), p. 12.
5. Thomas Merton, citado en “The Other Great Commission” [La otra gran comisión] de Philip Yancey en *Christianity Today*, 7 de octubre de 1996, p. 136.
6. Una proposición falsable es aquella que puede ser probada para ver si es correcta o incorrecta. La noción de que solamente la ciencia partió de un punto materialista es la única prueba de la verdad que no puede ser probada *en sí* por el materialismo científico.
7. George Wald, “The Origin of Life” [El origen de la vida], *Scientific American*, Agosto 1954, vol. 190, pp. 44–53.
8. Richard Dawkins, *El relojero ciego: Por qué la evidencia de la evolución revela un universo sin diseño* (Nueva York: W. W. Norton & Company, 1996), p. 1, énfasis añadido.
9. Francis Crick, *What Mad Pursuit: A Personal View of Scientific Discovery* [Qué búsqueda tan perturbada, una perspectiva personal acerca del descubrimiento científico], (Nueva York: Basic Books, 1990), p. 138.
10. Francis Crick, *La vida misma, su origen y naturaleza* (Nueva York: Simon and Schuster, 1981), p. 79; Francis Crick y Leslie E. Orgel, “La Panspermia Dirigida”, *Icarus* vol. 9 (1973), pp. 341–346.

Capítulo 2: El escéptico herido

1. El nombre verdadero de la iglesia ha sido cambiado.
2. Para obtener una mirada más profunda de los factores relacionados con la Biblia y el canon vea el apéndice 5.
3. Julie Excline, “Anger Toward God: A Brief Overview of Existing Research” [Ira contra Dios, una visión general de la investigación existente], *Psychology of Religion Newsletter*, vol. 9, no. 1, p. 5. <http://docs.google.com/viewer?a=v&p=cache:fceLpcLb1bUJ:www.division36.org/Newsletters/v29n1.pdf+t+first+glance,+this+finding+seemed+to+r74rM14oYKqylljsj0Re8xr691Cn-IUx35rdowlgFSdtdIMuGa0zgRyVsqUT9CuWkW2cx2cC8l-nAcN0UeD7SD27R3448cx1&sig=AHIEtbSrFZh25987EKIqzROL1kOorDalvw>.
4. Carter, “When Atheists Are Angry at God” [Cuando los ateos están molestos con Dios], *First Things*, 12 de enero de 2011. <http://www.firstthings.com/onthesquare/2011/01/whenatheists-areangry-atgod>.
5. Julia Excline y Alyce Martin, “Anger Toward God: A Frontier in Forgiveness Research” [La ira contra Dios, una frontera en la investigación del perdón], citado en Everett L. Worthington, ed., *handbook of Forgiveness* (Nueva York: Routledge, 2005), p. 79.
6. Publicación del blog de CNN, Marquee (Bill), “Chely Wright: I Received Death Threats After Coming Out” [Chely Wright: Recibí amenazas de muerte después de revelarme], CNN, 11 de enero de 2011. <http://marquee.blogs.cnn.com/2011/01/11/chelywright-ireceived-deaththreats-aftercoming-out/>.

Capítulo 3: El escéptico temeroso

1. Mark A. Noll, *El escándalo de la mente evangélica* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1995), p. 3).

Capítulo 4: El escéptico orgulloso

1. “A mi manera”, escrita por Jacques Revaux, Gilles Thibaut, Claude François y Paul Anka; derechos reservados Chrysalis Standards, Inc.

2. William Ernest Henley, “Invictus”, citado en Roy J. Cook, et al, *One Hundred and One Famous Poems* (Chicago: Reilly and Lee Publishers, 1958), p. 95.

Capítulo 5: El escéptico huérfano

1. David Blankerhorn, *Fatherless America: Confronting Our Most Urgent Social Problem* [Estados Unidos sin padres, confrontando nuestro problema social más urgente] (Nueva York: Basic Books, 1995), pp. 1–2.
2. Tom Neven, “The Shack: Ramshackle Theology” [La Cabaña, teología destartada]. <http://www.boundlessline.org/2008/06/theshack-ramsh.html> (consultado en diciembre de 2010). Ver también Cathy Lynn Grossman, “Aim at ‘Spirituality Interested’ Sparks ‘The Shack’ sales”, *USA Today*, 1 de mayo de 2008. http://www.usatoday.com/life/books/news/2008-04-30-shack_N.htm (consultado en diciembre de 2010).
3. Ibíd.
4. Tom Neven, “The Shack: Ramshackle Theology”, sitio web *Boundless*, 19 de junio de 2008. <http://www.boundlessline.org/2008/06/theshack-ramsh.html>.
5. De un artículo de *Christian News*, 21 de marzo de 1994, p. 1, citado en Craig Branch, “Re-Imagining God”, *The Watchman Expositor*. <http://www.watchman.org/rektop/reimagin.htm> (consultado en diciembre de 2010).
6. De un artículo de *Christian American*, febrero de 1994, p. 19, citado en Branch, “Re-Imagining God”.
7. De un artículo de *Presbyterian Layman*, citado en Branch, “Re-Imagining God”.
8. Ibíd.
9. Ravi Zacharias, *La cara real del ateísmo* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2004).
10. Harry Chapin y Sandra Chapin, “Cat’s in the Cradle”, Story Songs Ltd. c/o WB Music Corp.

Capítulo 6: El escéptico tolerante

1. Tom Neven, *¿Saben los peces que están mojados?* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2005), p. 152.
2. Stephen Jay Gould, “Nonoverlapping Magesteria”. http://www.stephenjaygould.org/library/gould_noma.html (consultado en diciembre de 2010).
3. George Marsden, discurso dado en 1993, citado en Cullen Murphy, “Religion and the Cultural Elite: A Lecture Given at Saint Ambrose University, in Davenport, Iowa”, *The Atlantic* en línea, del 7 de abril de 1994. <http://www.theatlantic.com/past/docs/unbound/cullen/cmrel.htm> (consultado en mayo de 2011).
4. Daniel C. Dennett, “The Brights Illuminating and Elevating the Naturalistic Worldview” [Los brillantes que iluminan y elevan la perspectiva naturalista del mundo], 12 de julio de 2003. http://www.thebrights.net/vision/essays/dennett_nyt_article.html (consultado en mayo de 2011).

Capítulo 7: El escéptico sensual

1. Larry Flynt y Kenneth Ross, *An Unseemly Man: My Life as a Pornographer, Pundit and Social Outcast* [Un hombre indecoroso, mi vida como pornógrafo, experto y marginado social], (North Pomfret, VT: Trafalgar Square Books, 1997), p. 166. Ver también Mike Hudson, “Fallwell vs. Flynt”, *The Roanoke Times*, 9 de enero de 1999, <http://www.roanoke.com/news/roanoke/wb/229453> (consultado en mayo de 2011).
2. Charles Colson, *Amando a Dios* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1997), p. 84ff.
3. “People, April 15, 1957”, revista *TIME*. <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,862547,00.html#ixzz10SLslUJ9> (consultado en enero de 2011).
4. Mickey Cohen, citado en Charles Colson, *¿Quién habla por Dios?* (Westchester, IL: Crossway Books, 1985), p. 153.

Capítulo 9: El escéptico sincretista

1. “El Credo de los Apóstoles”, *Not the Nine O’Clock News*, serie 3, programa 5, 24 de noviembre de 1980. <http://www.youtube.com/watch?v=IUQcCvX2MKk>
2. David Gibson, “Is One Man’s Faith Another Superstition?” [¿La fe de un hombre es otra superstición?] *The Wall Street Journal*, 27 de marzo de 2009. <http://online.wsj.com/article/SB123811509991753625.html> (consultado en enero de 2011).

3. Ibíd.

Capítulo 10: El escéptico sincero

1. Albert Camus, *El hombre rebelde* (Nueva York: Vintage Books, 1992), p. 147.

2. Agustín, *Las Confesiones* (Nueva York: Penguin Classics, 1961), p. 21.

Conclusión

1. David Mills, “The Reasons the Heart Wants” [Las razones que desea al corazón], First Things, 17 de enero de 2011. <http://www.firstthings.com/onthesquare/2011/01/reasons-theheart-wants>.

2. Ron Hawkins, Edward Hindson y Tim Clinton, “Pastoral Care and Counseling” [Cuidado y consejería pastoral] en *Competent Christian Counseling*, ed. Dr. Timothy Clinton y Dr. George Ohlschlager (Colorado Springs, CO: Waterbrook Press, 2002), pp. 418–419.

Apéndices

Apéndice 1: Cómo hacer una defensa del cristianismo

1. Josh McDowell, *Más que un carpintero* (Carol Stream, IL: Tyndale, 1977), p. 22.

2. Phillip Schaff, *The Person of Christ* [La persona de Cristo], parte 2, “The Hypothesis of Imposture”. http://christianbookshelf.org/schaff/the_person_of_christ/ii_the_hypothesis_of_imposture.htm.

3. McDowell, *Más que un carpintero*, p. 30.

4. Dr. James T. Fisher, *A Few Buttons Missing: The Case Book of a Psychiatrist* [Algunos botones faltantes: El estudio de caso de un psiquiatra] (Philadelphia: J. B. Lippincott Company, 1951), p. 273.

5. Frederick C. Grant, *The Gospels: Their Origin and Their Growth* [Los Evangelios, su origen y su crecimiento] (Nueva York: Harper and Brothers, 1957), p. 53.

6. Paul L. Maier, citado en McDowell, *Más que un carpintero*, p. 45.

7. C. S. Lewis, *Christian Reflexions* [Reflexiones cristianas] (Grand Rapids, MI: W. B. Eerdmans Publishing Company, 1994).

8. Josh McDowell, *Convicciones más que creencias* (Carol Stream IL: Tyndale, 2002), p. 26.

9. Clark Pinnock, citado en McDowell, *Convicciones más que creencias*, pp. 26–27.

10. Josh McDowell, *La nueva evidencia que demanda un veredicto* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1999), p. 9.

11. Existe una serie de fuentes tanto en línea como impresas acerca de los descubrimientos científicos actuales que confirman el teísmo en lugar de socavarlo. Le recomiendo que se familiarice con la investigación de Hugh Ross, de William Dembski, de Fuzzale Rana y especialmente, con la investigación de Stephen Meyer, *Firma en la Célula* (Nueva York: Harper Ine, 2010). El libro *¿Cómo habla Dios? La evidencia científica de la fe*, de Francis Collins, en mi opinión, es un libro que debe leer. Además, a pesar de las calumnias de noticias y de muchos blogs de escépticos, el trabajo de varias organizaciones estadounidenses creacionistas (tales como ICR.org y Answers In Genesis) es, en todos los niveles, de primera categoría. Recomendando ampliamente que tanto los escépticos como los creyentes visiten el museo de la creación que es operado en Kentucky por Answers In Genesis. Son unas instalaciones de verdad de primera clase con contenido que impactará a los visitantes de todos los estratos. Las presentaciones del planetario son especialmente sorprendentes.

12. McDowell, *Más que un carpintero*, p. 37.

13. Dr. Hoseph P. Free, *La arqueología y la historia bíblica* (Wheaton, IL: Scripture Press, 1969), g. 1.

14. McDowell, *Más que un carpintero*, p. 67.

15. Lee Strobel, *El caso de Cristo* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1998), pp. 264–265.

16. McDowell, *Más que un carpintero*, p. 97.

17. Michael Green, *Man Alive!* [El hombre vivo] (Chicago: InterVarsity Christian Fellowship, 1969), p. 54.

Apéndice 3: Respuestas conversacionales a 40 preguntas comunes

1. Lee Strobel, *El caso de Cristo* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1998), p. 260.

Apéndice 5: Respuestas del mundo real a 20 preguntas comunes

1. J. I. Paker, *God Speaks to Man* [Dios le habla al hombre] (Louisville, KY: Westminster Press, 1965), p. 81.

2. Millar Burrows, *Más luz sobre los rollos del Mar Muerto* (Nueva York: Viking Press, 1958), p. 178.

3. C. S. Lewis, *Mero Cristianismo* (Nueva York: Harper Collins, 2001), p. 64.

4. Denis L. Okholm y Clark H. Pinnock, et al., *Four Views on Salvation in a Pluralistic World* [Cuatro perspectivas de la salvación en un mundo pluralista] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996), p. 22.

5. Lewis, *Mero Cristianismo*, p. 64.

6. C. S. Lewis, *Cartas del diablo a su sobrino* (Nueva York: Harper Collins, 2001), p. 47.

7. Cathy Lynn Grossman: “Survey: 72% of Millennials ‘More Spiritual than Religious’” [Estudio: 72% de la Generación Y “Más espirituales que religiosos”], *USA Today*. http://www.usatoday.com/news/religion/2010-04-27-1Amillfaith27_ST_N.htm (consultado en mayo de 2011).

8. Dinesh J. D’Souza, *Lo grandioso del cristianismo* (Washington, DC: Regnery Gateway, 2007), p. 206.

9. Rudolph Bultman, *Jesús y la Palabra* (Nueva York: Scribner and Sons, 1958), p. 13.

10. Suetonio, *Annals* [Crónicas] 15.44.

11. Julio Africano, *Extant Writings* [Escritos existentes], 18.

12. C. S. Lewis, *El peso de la gloria* (Nueva York: Harper Collins, 1976), p. 88).

13. George A. Klingman, *God Is* [Dios es] (Cincinnati, OH: F.L. Rowe Publishers, 1929), p. 115).

14. Richard Dawkins, *El río del Edén, un punto de vista darwiniano sobre la vida* (Nueva York: Basic Books, 1996), p. 133.

15. Fazale Rana con Hugh Ross, *¿Quién era Adán?* (Colorado Springs, CO: NavPress, 2005), pp. 248–249.

16. *Ibíd.*

17. Stephen Hay Gould, “Toward the vindication of punctuational change” [Hacia la vindicación del cambio interrumpido], en *Catastrophes and Earth History: The New Uniformitarianism*, W.A. Berggren & J. A. Van Couvering, eds. (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1984), pp. 14–16.

18. Para leer más acerca del tema de Dios y la ciencia, le recomiendo dos libros: *¿Ha enterrado la ciencia a Dios?* de John C. Lennox y *Questions of Truth: Fiftyone Responses to Questions About God, Science, and Belief* [Preguntas de verdad: Cincuenta y un respuestas a preguntas acerca de Dios, la ciencia y la fe], de John Polkinghorne y Nicholas Beale.

19. Lewis, *Mero Cristianismo*, p. 145.

20. A. H. Strong, *Teología sistemática* (Valley Forge, PA: Judson and Company, 1907), p. 279.